

Juan Carlos Ghirardi

El nacimiento de Roma

Visión crítica de la leyenda. Una versión posible

Editorial Académica Española

Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: www.ingimage.com

Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

AV Akademikerverlag GmbH & Co. KG

Heinrich-Böcking-Str. 6-8, 66121 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: info@eae-publishing.com

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-659-06607-8

Copyright / Propiedad literaria © 2013 AV Akademikerverlag GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2013

ÍNDICE

CAPÍTULO I	pág. 5
<i>PALABRAS PRELIMINARES</i>	
CAPÍTULO II	pág. 8
<i>POBLADORES DE ITALIA PRIMITIVA</i>	
1. Primeros pobladores.	
2. Los pelasgos	
3. Los ligures y otros pueblos no indoeuropeos	
4. Los etruscos	
5. Los umbríos, sabinos y picentinos	
6. Los latinos y faliscos	
7. Los ecuos, hérnicos, lucanos y otros pueblos itálicos	
8. Los oscos y volscos	
9. Los samnitas	
10. Los helenos	
11. Los vénetos	
12. Los celtas	
13. Croquis	
CAPÍTULO III	pág. 33
<i>LA LEYENDA DE LA FUNDACIÓN. ÉPOCA MÍTICA</i>	
1. Introducción al tema	
2. La leyenda	
a) Eneas y la guerra de Troya	
b) Los reyes albanos	
c) Rómulo y Remo	
d) La fundación de Roma	
e) El rapto de las sabinas	
f) El reinado de Rómulo	
g) El reinado de Numa Pompilio	

h) El reinado de Tulio Hostilio	
i) El reinado de Anco Marcio	
j) El reinado de Tarquino Prisco	
k) El reinado de Servio Tulio	
l) El reinado de Tarquino el Soberbio	
CAPÍTULO IV	pág. 69
<i>ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA LEYENDA</i>	
CAPÍTULO V	pág. 87
<i>LA TEORÍA DE INNOCENZO DALL'OSSO</i>	
1. Semblanza de Innocenzo Dall'Osso	
2. Pobladores iniciales de la región	
3. La Roma <i>Quadrata</i> y la Roma junto al río	
CAPÍTULO VI	pág. 99
<i>LA VERSIÓN DE TEODORO MOMMSEN</i>	
1. Reseña biográfica	
2. Primitivos pobladores	
3. Orígenes de Roma	
CAPÍTULO VII	pág. 104
<i>LA IDEA DE GONZAGUE DE REYNOLD</i>	
1. Semblanza de la obra del autor	
2. Primitivos pobladores	
3. El origen de Roma	
CAPÍTULO VIII	pág. 107
<i>OPINIÓN DE ANDRÈ PIGANIOL</i>	
1. Acerca del autor	
2. Pobladores de la antigua Italia	
3. Los orígenes de Roma	
CAPÍTULO IX	pág. 109
<i>LO QUE DICE LEÓN HOMO</i>	
1. Palabras sobre la obra del autor	
2. La constitución originaria	
CAPÍTULO X	pág. 112

<i>NARRACIÓN DE MICHAEL ROSTOVITZ</i>	
1. Reseña biográfica	
2. Italia primitiva	
3. El origen de la <i>Urbs</i>	
CAPÍTULO XI	pág. 115
<i>EL PENSAMIENTO DE FUSTEL DE COULANGES</i>	
1. Reseña biográfica	
2. La ciudad antigua	
3. La fundación de Roma	
CAPÍTULO XII	pág. 118
<i>LAS REFLEXIONES DE INDRO MONTANELLI</i>	
1. Reseña biográfica.	
2. Origen de Roma	
CAPÍTULO XIII	pág. 122
<i>LO QUE ENSEÑA CARLOS MAYNZ</i>	
1. Fuente	
2. Origen de Roma	
CAPÍTULO XIV	pág. 124
<i>EL LIBRO DE EMANUELE CIACERI</i>	
1. La crítica histórica moderna	
2. Los primitivos habitantes del Lacio	
3. El origen de Roma	
CAPÍTULO XV	pág. 131
<i>REFLEXIÓN FINAL</i>	
BIBLIOGRAFÍA	pág. 135

CAPÍTULO PRIMERO

PALABRAS PRELIMINARES

Roma se fundó, ésa es la versión que nos suministra cualquier texto, un día 21 de abril, entre la primera y segunda hora del día. Sin embargo, leyendo cualquiera de esas obras, nos hallaremos con divergencias en torno al año. Algunas mencionan el 753 a J.C., otras el 754. Ninguna de ellas, al menos entre las que he leído, suministra la explicación de tal discrepancia que resulta extraña dada la precisión de los demás datos. ¿Conocemos el día, el mes, hasta la hora, y diferimos en el año? Pareciera extraño.

Sin embargo no lo es a poco que se piense, aunque sigue resultando raro que generalmente nadie se haya preocupado en ponerlo de relieve. En realidad la discrepancia no existe, o mejor dicho si la hay se debe a un problema muy simple.

Los romanos no conocían el cero, quienes luego utilizaron la numeración arábica, sí. Por ese motivo los que, empleando el modo romano de contar los años para la datación cronológica, consignan que Cristo nació en el año uno, no pueden sino ubicar la fundación en el 754 a J.C. En cambio hablarán del 753 a J.C. quienes fijen como año cero el del advenimiento de Jesucristo al mundo.

Ahora bien, estas fechas son probablemente leyenda, como leyenda debe ser la de Rómulo y Remo y, remontándonos aún más hacia atrás en el tiempo, la de la llegada de Eneas al Lacio, para dar origen a la stirpe de los reyes albanos. La mayor parte de los autores está hoy convencida de que nada de eso tuvo lugar al menos de la forma en que se narra, aunque sigamos utilizando el símbolo de la loba capitolina y enumerando, cuando enseñamos, los siete reyes romanos, como si realmente hubiesen existido.

Vuelvo al párrafo precedente. ¿Será en realidad todo una leyenda, toda fantasía? ¿O se ocultará algún trasfondo de verdad tras la narración mitológica? La digresión puede parecer absurda y superflua si enfocamos el asunto desde una óptica totalmente cientificista. Pero también desde este punto de vista podrían resultar inaceptables los fundamentos mismos de la

religión cristiana: ¿Jesús naciendo de una virgen, concebido sin intervención masculina? ¿Muriendo en la cruz y resucitando al tercer día? Sin embargo miles de millones de personas esparcidas por todo el mundo creen ciegamente en ello. La Religión, se nos dice, es cuestión de fe que está más allá de los límites del raciocinio, se la acepta o no.

El problema entonces ya no parece tan sencillo, sobre todo si consideramos que los romanos consideraban a Rómulo un dios, Quirino concretamente, llevado a los cielos por su padre Marte, una vez acabada la obra terrenal que le había sido encomendada. La cuestión, así enfocada se vuelve religiosa y, empleando los parámetros antes aludidos, debería ser aceptada sin cuestionamientos, por tratarse de un asunto que hace a la fe y no a la razón.

Pero supongamos que no obramos de esa manera, que realmente el mito de Rómulo, Remo y la loba sea simplemente eso, un mito. Entonces cabe formularnos otra serie de preguntas.

¿Cuál es la verdadera realidad? ¿Cuándo se fundó Roma? O, con alguna mayor precisión, ¿puede hablarse de una fecha concreta de fundación? Y, si éste fuera el caso, ¿a quién se debería? ¿En qué circunstancias habría tenido lugar? ¿De qué raza, a qué pueblo pertenecían esos fundadores?

Si, como es opinión generalmente aceptada hoy en día, mientras nuevos hallazgos arqueológicos no demuestren lo contrario, partimos de la base que no hubo un acto fundacional concreto, ¿cuál sería el motivo de haberlo inventado?

Y, si seguimos en la hipótesis de un origen incierto cuya fecha no estamos en condiciones de precisar porque probablemente no haya existido, ya que la formación de la urbe debió muy posiblemente haber tenido lugar insensiblemente, por la acumulación paulatina de habitantes en el lugar, que al alcanzar un determinado volumen hizo necesario algún tipo de organización: ¿A qué movimientos migratorios se debió? ¿Quiénes fueron los primitivos habitantes del Lacio y cómo confluyeron para constituir la ciudad? ¿Cuándo, o al menos, en qué época tuvo esto lugar?

¿Cuál habrá sido la primera forma de estructura política? Suele calificarse al período monárquico como una “época mítica”. ¿Significa esto que no existió? ¿O, simplemente, a que ignoramos todo acerca de esta etapa primigenia?

¿Habrá habido realmente reyes en Roma? Parecería que sí, al margen de lo que la tradición y los antiguos autores nos narran, a juzgar por el profundo odio con que la palabra *rex* era recordada por la memoria ancestral de los ciudadanos durante el período republicano.

Pero entonces, ¿quiénes fueron esos reyes, de que pueblo provenían? ¿Habrán sido latinos, confluyendo con los sabinos, como los historiadores antiguos nos han transmitido? ¿O la monarquía, y con ella el Estado organizado, advino recién con la dominación etrusca? O quizás haya que remontarnos aún más atrás en el tiempo, a los pelasgos, pueblo del que sabemos muy poco, así como de dónde provenían.

Voy a procurar abocarme a estos interrogantes, obviamente sin tener la presunción de creer que puedo responderlos. No obstante lo cual confío en que el presente sirva como una contribución más en ese sentido.

A esos fines, y para procurar guardar algún tipo de orden lógico, resulta imprescindible comenzar con la leyenda ¿leyenda? de la fundación de Roma. Quiero hacer algo completo, de modo que no comienzo precisamente allí, sino con el ancestro remoto según la versión mítica, el troyano Eneas.

Y, después de reflexionarlo, tampoco voy a detenerme con el hecho mismo de la fundación. El mito se extiende más allá abarcando toda la época monárquica, de modo que una breve reseña de esta resulta indispensable para lograr el fin que me propongo.

Voy a ir entonces a la narración acerca de la fundación de Roma tal como nos la han transmitido los autores clásicos, y los mitos que surgieron acerca del tema, pero antes encuentro imprescindible detenerme en describir quiénes habitaron la península itálica en los tiempos primitivos.

CAPÍTULO SEGUNDO

POBLADORES DE ITALIA PRIMITIVA

Cualquier trabajo medianamente serio acerca de la fundación de Roma debe ocuparse de indagar cuáles fueron los primitivos pobladores de Italia por aquellos tiempos. Es interesante dilucidarlo, porque de ellos descienden seguramente los fundadores de la ciudad.

1. Primeros pobladores

En líneas generales, los primeros pueblos que habitaron la península pueden clasificarse, según un criterio étnico y lingüístico, en no indoeuropeos e indoeuropeos, según hayan arribado con la gran migración que derramó a estos últimos por toda Europa, o fueren preexistentes a ella. Los indoeuropeos, a su vez, pueden ser divididos en itálicos y no itálicos.

Los testimonios más antiguos de asentamientos humanos en Italia se remontan al Neolítico, concretamente a la mitad del tercer milenio a J.C. Pero sabemos muy poco acerca de la vida y costumbres de estos pueblos, salvo que vivían en toscas cabañas de planta circular edificadas con ramas y barro o, conforme las características del terreno, en palafitos. Se trataba de una cultura común entonces a toda la cuenca del Mediterráneo, y de origen previo al de los pueblos indoeuropeos.

En la primera edad de los metales, concretamente en la edad del bronce¹, la gente del Neolítico evolucionó y en la región itálica pueden distinguirse dos grandes comunidades. Una al norte, el “círculo padano” en la llanura del Po, y la otra más meridional, el “círculo apenínico”, a lo largo de toda la península y hacia el sur. Para este entonces la migración indoeuropea ya había ingresado a Italia, confundándose con los pobladores originarios

En el primer círculo floreció la “cultura de los terramare”, de origen indoeuropeo y aparecida entre el 1500 y el 1200 a J.C., así llamados porque sus ruinas están llenas de una tierra negra muy rica². Eran poblaciones

¹ Estamos hablando del período que va del 2000 al 1100 a J.C.

² *Terra mara o marna.*

palafíticas, cuyos miembros protegían sus edificaciones con empalizadas, que fueron luego absorbidas y asimiladas por los indoeuropeos cuando comenzó la expansión de éstos.

Bastante más tarde, ya en la edad del hierro, a estos primeros asentamientos les siguieron otros clanes que provenían de distritos donde había lugares fortificados en las montañas, todos de origen indoeuropeo. Estos hombres portaban herramientas y armas perfeccionadas, razón por la cual no tuvieron inconvenientes en desplazar a los aborígenes que moraban en los lagos, con los que terminaron mezclándose y, gradualmente, iniciarán un movimiento expansivo que los llevará hasta el sur de la península.

En ese deambular se dividirán en tres grupos, cada uno con un dialecto diferente aunque todos basados probablemente en el idioma celta. Se trataba de los umbrios, los latinos y los samnitas, de cuyo destino y asentamiento final me ocupo más adelante.

En cuanto al centro de Italia, posiblemente los primeros asentamientos humanos hayan pertenecido a la raza denominada de los *opici*, es decir hombres de la tierra (*ops*), los aborígenes más antiguos, una tribu o varias de raíz indoeuropea, que hablaban el mismo idioma y posiblemente habitaban las llanuras del Lacio o la Campania. Luego el nombre, al contraerse dio origen a la voz *osci*, los oscos, como en adelante se denominó a los hombres de las llanuras.

Más adelante aparecerían sinónimos: ausonios, ópicos, para aludir a ese pueblo. Se trataba de agricultores, que adoraban al dios de la tierra, Saturno, de allí las saturnales que se celebraban al final del invierno. También a Diana, símbolo de la fecundidad y la abundancia de víveres, conocida también como Anona.

Ellos se mezclaron en algún momento con los pelasgos, éstos de raíz anterior a la de los indoeuropeos, y con los habitantes de las montañas, los hombres de la jabalina de proveniencia indoeuropea, denominados indistintamente en un principio *sabini*, *sabellim*, *samnites*, que adoraban a un dios de la guerra al cual representaban precisamente bajo la forma de una

jabalina, quizás un antecedente remoto de Marte. Eran, debido a su habitat, fundamentalmente pastores.

Tenemos entonces los montañeses y los pueblos de las llanuras. El hábitat de estos últimos se vio cada vez más restringido, en la medida que de los Apeninos bajaban hordas invasoras, algunas de ellas procedentes de Iliria, que les arrebataban terreno, al igual que lo hacían los helenos partiendo de sus colonias del sur. Finalmente el ámbito de los moradores de la llanura, de los oscos, debió haber quedado reducido a la Campania y el Lacio, si bien su lengua se mantuvo en uso en toda la Italia Central.

Fue entonces el turno de los pastores, que continuaron con su medio de vida, pero ahora en los llanos, la rama sabina se estableció en el Lacio, la samnita en Campania. Ellos convivieron con los agricultores oscos, que en la zona del Lacio tomaron el nombre de latinos. Tal lo que debió ser la situación milenio y medio antes de Cristo, aunque sobre lo que he narrado sólo caben conjeturas.

Se habla de pueblos sículos, enotrianos, peucetanos, sabelinos, opicos, hirpinos, lucanos, picenos, mamertinos, tirrenos... Hombres de la tierra en suma, quizás los antecesores de oscos y volscos en las llanuras del Lacio y la Campania, o de los sabinos y samnitas en las regiones montañosas del Apenino, todos de raíz indogermánica. Vivían en pequeñas aldeas tribales, dedicadas a la explotación agrícola y pastoril, pero la diversidad de estas tribus les impidió confederarse en una nación fuerte y poderosa, cosa que advendrá recién con los etruscos.

Es por ello quizás que la verdadera civilización itálica no nace allí ni con ellas. No salió de los primitivos ibéricos que se establecieron en Liguria, tampoco de los celtas de Umbría, ni de los eslavos, vénetos o verdos. Menos aún de los helenos que, en tiempos posteriores, colonizaron el sur de la península, o de los celtas que arribaron provenientes del norte.

La historia de la civilización itálica propiamente dicha comienza antes de la invasión indoeuropea, cuando llegaron los pelasgos que van a expandirse por gran parte de la península, pero sin lograr tampoco conformar una identidad nacional. Hasta que adviene la gran invasión indoeuropea, que

comienza a derramarse sobre la cuenca del Mediterráneo alrededor del 1200 a J.C., aunque tan sólo alcanzó la península itálica cien o ciento cincuenta años más tarde.

2. Los pelasgos

Fueren cuales hayan sido las migraciones humanas anteriores, la primer gran cultura que se expande por la península itálica, dominando a los antiguos habitantes del país, fue la de los pelasgos, una raza apegada a los ritos y cultos mágicos, que veneraba dioses subterráneos, y se distinguían por ser belicosos y sanguinarios. Nombres con sufijo “ss” o con el elemento “nth” son de origen pelásgico. Este pueblo reconoce un origen anterior a la migración indoeuropea.

Advinieron alrededor del 1500 a J.C. procedentes del Egeo, una raza que podría considerarse hermana mayor de la de los helenos y fue perseguida con igual ardor por éstos y por los demás bárbaros. Ellos, quizás emparentados con cretenses y micénicos, se habían adueñado de todo lo que luego fue Grecia, antes de que aparecieran los helenos. También del territorio de lo que más adelante fue Troya³, ocuparon las costas de Italia en su casi totalidad, extendiéndose tan lejos como para haber fundado Sagunto, en Hispania. Pareciera que a los pelasgos se debe, en cuanto nos interesa, la fundación originaria de las doce grandes ciudades de Etruria, junto a otras doce a orillas del Po, y doce más al sur del Tíber.

Los pelasgos dejaron monumentos que aún se mantienen en pie, tanto en Arcadia cuanto en Argolia y el Ática, así como en Etruria y en el Lacio mismo, aún en Hispania como acaba de decirse. Muros formados por sillares gigantescos, que cobijaron luego las ciudades etruscas y pervivieron al paso de los tiempos. Fueron ellos también quienes llevaron a Italia, al igual que al Ática, la piedra del hogar doméstica (*hestia, vesta*), y la piedra de los límites (*Zeus kerkeios*), fundamento de la propiedad porque a partir de entonces nacerá *el ager limitatus*, sobre el que los quirites ejercerán el *dominium ex iure quiritium*.

³ Lo que vendría a dar a la historia tradicional del origen de Roma, el fondo de veracidad que tiene toda la leyenda. Los romanos, latinos, tienen un origen común con Troya, uno y otro pueblo exhiben antecesores pelásgicos.

En Grecia se establecieron mucho antes de la llegada de los pueblos helénicos, ocupando todo su territorio hasta el Estrimón, abarcando las tribus tesalias, arcadias, argivas, macedónicas y epirotas. Su principal santuario estaba en la selva de Dodona, en la cual podía escucharse a la paloma sagrada recitando sus oráculos desde lo alto de una columna sagrada.

No se detuvieron sin embargo allí, ya que su expansión abarcó las islas de Lemnos, de Imbros y Samotracia, para derramarse luego por las costas del Asia Menor por las regiones luego llamadas Caria, Eólida, Jonia, hasta las mismas riberas del Helesponto.

A ellos probablemente se deba, como se ha expuesto, la ciudad de Troya, ubicada frente a Samotracia. El mítico fundador, Dárdano, provenía bien de Arcadia, bien de Samotracia o aún, según ciertas versiones, de la urbe italiana de Cortona. De esta manera –reparemos en los simbolismos- Troya vendría a representar una síntesis de la civilización pelásgica, en su variante arcadia, que será luego la antecesora de Roma.

Tenían un rito funerario, cosa que es importante como luego se verá para distinguir los pelagos de los invasores posteriores. Inhumaban a sus muertos en pequeños sepulcros, dentro de los cuales se depositaban los cadáveres encerrados en rudimentarios cofres de piedra laja que tenían la forma de cabañas, cubriendo luego la sepultura con un túmulo.

Para ellos la muerte no era sino otra forma de existir, pero en un mundo diferente. Por eso, y para que el difunto esté cómodo se lo deposita en una cabaña, similar a aquella donde habitó en vida, y se lo rodea de sus objetos favoritos. Brazaletes y broches de bronce, paletas rituales, espadas, cuchillos, lanzas y cuentas de pastas fueron hallados en estos sepulcros primitivos.

Sin embargo, repentinamente se extinguieron. Desaparecieron completamente, pese a haber sido dueños indiscutidos de una comarca tan extensa, abatidos por erupciones volcánicas, plagas y... ¿Porqué no? Por obra y gracia de los enemigos que habían sabido forjarse.

Los sobrevivientes se fusionaron con los pueblos vecinos que hasta entonces habían dominado, asimilándose tan bien con ellos que ni un vestigio

de su cultura original conservaron. ¿O quizás fuera mejor decir que las costumbres ancestrales del pueblo no perduraron debido a que quienes los sometieron se ocuparon concienzudamente de exterminarlos, borrando hasta sus recuerdos? La cuestión queda abierta.

Lo cierto es que muchos emigraron, convirtiéndose en esclavos en muchas comarcas. En el Ática los jonios les hicieron construir los muros de la ciudadela, y quienes se destacaban por ser industriosos, como los habitantes de Tiro, resultaron sometidos por los asirios.

¿Y en Italia? No faltaron tampoco allí nuevas razas, que los aplastaran y sujetaran a su yugo. Las poblaciones pelásgicas del norte, llamadas el pueblo tirreno, devinieron en siervas de los bárbaros de Rasena. Las del sur, los peucetanos y enotrianos, de los helenos que habían comenzado a colonizar el Mediodía italiano, particularmente los aqueos. Las del centro resultaron absorbidas por los samnitas, los lucanios, los oscos...

Su destino fue a partir de entonces la esclavitud, aún luego de la romanización de la península. Fueron los *bruttii*, los esclavos rebeldes, inclusive para los romanos, que les confiaron las tareas más denigrantes como llevar agua y partir leña.

Sin embargo Roma, que presumía de descender de Troya orgullosa ciudad pelasga, debió haber recordado sus raíces. Sin en verdad lo hubieran sido, porque al fin y al cabo la *Eneida* narra sólo una leyenda más.

3. Los ligures y otros pueblos no indoeuropeos

De los otros pueblos no indoeuropeos rescatamos a los ligures, que habitaban el norte de Italia, concretamente la zona que se extiende del río Arno al Tesino, desde épocas tan tempranas como el período neolítico. Parte de su territorio fue luego invadido y ocupado por los etruscos.

Los ligures se dedicaron a la piratería y, ayudados por los galos, lucharon contra los romanos, quienes recién pudieron someter la Liguria a mediados del siglo II a J.C.

Se conocen otros pueblos, también predecesores en el tiempo a los indoeuropeos, resultado de la mezcla de poblaciones de diversas razas con

ligures, tales como los salasios del valle de Aosta, que eran ligures mezclados con galos. Igualmente los leponzios radicados entre el monte Simplon y el lago Mayor, o los líbicos en torno a Vercelli, para citar algunos ejemplos.

Igualmente carecían de raíces indoeuropeas algunas poblaciones que colonizaron la región insular de Italia. Concretamente los eliminos en el extremo occidental de Sicilia, y los fenicios a partir del siglo IX a J.C. en la costa occidental de Sicilia y en Cerdeña. Estos últimos serían luego reemplazados por los cartagineses, sus descendientes y por tanto de la misma procedencia étnica, hasta que Roma los expulsó luego de la primera guerra púnica.

4. Los etruscos

Otro pueblo que jugó un rol protagónico, asimismo de origen no indoeuropeo, entra en escena y es el de los etruscos. Acerca de ellos lo ignoramos casi todo, los romanos se encargaron prolijamente de hacer desaparecer todo cuanto recordase a esa tan odiada civilización.

Se puede hablar de Roma sin nombrar a Etruria, sin duda es lo que los descendientes de Rómulo –en el caso que Rómulo haya existido- hubieran preferido. Pero estimamos que no podemos omitir una referencia, así sea muy somera, a esta otra gran civilización que surgió en la región septentrional de Italia, y que dominó gran parte de la península mucho antes de que se sentaran las bases del Estado que habría de regirla por más de un milenio.

Existe otro motivo, y es que este pueblo es mencionado en las antiguas crónicas desde los orígenes mismos de la nueva ciudad. Plutarco⁴ refiere que Céler, uno de los partidarios de Rómulo a quien adjudica el hecho material de la muerte de Remo, se refugió en el país Tirreno luego del magnicidio. Más adelante cuenta que el rey hizo venir de Etruria, o Tirrena, algunos varones sabios para que dirigiesen las ceremonias fundacionales, a la manera de una iniciación. Ya hemos visto que tirrenos eran los pelasgos asentados al norte, los fundadores de las doce lucumonias etruscas.

⁴ Plutarco. *Vidas Paralelas. Rómulo*.

Los etruscos fueron, conjuntamente con los griegos que colonizaron el sur, la región denominada *Magna Grecia*, las culturas más avanzadas que habían pisado hasta entonces suelo italiano. Además los ritos y las costumbres etruscos debieron haber tenido en aquellos tiempos primitivos, gran influencia sobre los latinos. No sabemos de dónde provenían, aunque al respecto se formularon tres teorías, que no está mal aquí mencionar, así sea muy sucintamente.

Según la primera de ellas, defendida por Heródoto⁵ y compartida por Tácito y Séneca, llegaron a las costas del Tirreno por mar, provenientes de Lidia, en el Asia Menor, en tiempos de la guerra de Troya, o sea el siglo XII a J.C.

A finales del siglo V a J.C., Helénico de Lesbos propone otra hipótesis, según la cual los etruscos serían los descendientes lejanos de la stirpe pelásgica, jamás extinguida y que con ellos habría renacido. Por fin, una tercera suposición, formulada por el Francés N. Fréret en 1741, reivindica para ellos un origen nórdico, o al menos centroeuropeo, haciéndolos parientes de las civilizaciones danubianas.

Lo que sí sabemos es que eran de origen no indoeuropeo, y se establecieron en la actual Toscana. Aunque la historia romana lo niegue, probablemente en su expansión hacia el sur debieron en algún momento apoderarse de Roma⁶. A partir de allí colonizaron gran parte de Campania, lo que los llevó a chocar con los griegos que ascendían hacia el norte.

Se aliaron con los cartagineses, lo que los llevó a vencer la batalla naval de Alalia que tuvo lugar en el 535 a. J. C. frente a las costas de Córcega, a los focenses de Massalia⁷. Aún hoy, la zona norte de la península italiana ocupada otrora por los etruscos es lo que se suele denominar Etruria⁸ septentrional, que se corresponde aproximadamente con la actual región de Toscana, si bien cabe aclarar que los límites de la antigua Etruria, tanto

⁵ Heródoto. *Historia*. 1.94.

⁶ Ello habría tenido lugar en la segunda mitad del siglo VI a J.C., durante lo que la historia mitica de la Monarquía define como el reinado de los Tarquinos.

⁷ Actual Marsella.

⁸ Nombre resucitado por Napoleón en el año 1802, cuando creó el Reino de Etruria.

septentrional como meridional, variaron con el transcurso del tiempo, y con la suerte diversa que corrieron los etruscos en sus enfrentamientos bélicos.

Durante la época de su mayor expansión, la Etruria meridional debió abarcar parte del Lacio y Campania en el Sur. Tanto una como otra Etruria desarrollaron una civilización urbana cuyos efectos debieron haber influido profundamente en Roma. Las ciudades del Norte estaban más separadas unas de otras, no así las del Sur.

En cuanto a lo político, la sociedad etrusca estaba dividida en clases, siendo sus órdenes inferiores los labradores y artesanos. Cada ciudad, normalmente de planta cuadrada como la primitiva Roma⁹ se encontraba regida por un rey, llamado lucumón, que era a la vez propietario de las tierras circundantes, sumo sacerdote y jefe militar.

Las urbes tenían pese a sus rivalidades, un vínculo común. Conformaban una liga, una confederación, que se reunía anualmente en Vulsinias, donde tenía lugar una asamblea general presidida por el *rex sacrorum*¹⁰.

En aproximadamente lo que hoy es la Toscana convivían las ciudades de la dodecápolis etrusca, dedicadas unas a la agricultura, otras al comercio y otras más a la minería. Dionisio de Halicarnaso ya las menciona y fija su número en doce, quizás haciendo un paralelismo con las doce ciudades de la Confederación Jónica.

Pero en realidad no fueron doce, verdaderamente no sabemos cuál fue su verdadero número ya que algunas desaparecieron sin dejar rastros y, por lo demás, no debiéramos omitir la circunstancia de que no brillaron y prosperaron todas al mismo tiempo. De este modo mientras unas medraban, las otras entraban en decadencia y se hundían lentamente en el olvido.

Sin embargo el doce es un número con profundo simbolismo en Oriente, entre babilonios y hebreos por ejemplo. De allí que se hable de la dodecápolis etrusca, que conformaban una confederación y se reunían anualmente, como se ha señalado más arriba. Durante los siglos V y IV a J.C. conformaron una liga poderosa, conformada por grandes ciudades.

⁹ La *Roma quadrata*.

¹⁰ Véase el trabajo de Innocenzo Dall’Osso: *Rex sacrorum*.

Así es que en esta docena, que en realidad no es tal, podemos señalar: Bolonia (*Felsina, Bologna*), Fiésole (*Faesulae*), Volterra (*Velathri, Volaterra*), Arezzo (*Arretion, Arretium*), Cortona (*Curtum, Corythus*), Populonia (*Pupluna*), Vetulonia (*Vetluna*), Ruselas (*Rusellae, Roselle*), Chiusi (*Clevsi, Clusium*), Perugia (*Perusia*), Volsinios (*Velzna, Volsini, Orvieto*), Vulci (*Vole*), Tarquinia (*Tarkunia*), Caere (*Caisri, Cerveteri*) y Veyes (*Veies*). Dato curioso, hay historiadores¹¹ que ubican a la misma Roma (*Ruma*), como formando parte de esta lista¹².

Cada una de ellas era una ciudad estado, y a medida que los etruscos se expandieron la nómina se fue engrosando con la fundación de nuevas urbes hacia el mediodía italiano: Pisa (*Pisa*), Alamone (*Tlamm, Telamón*), Saturnia (*Urina*), Sovana (*Svea, Saturnia*), Bolsena (*Volsinii*), Bisenzio (*Visentium*), Regisvilla (*Regisouille*), Blera (*Bléra*), Orte (*Hurta, Horta*), Gravisca (*Porto Clementino*), Sutri (*Sóútrion*), Nepi (*Nepet, Nepe*), Falerios (*Falerioi, Civita Castellana*), Capena (*Capinna*), Pyrgi (*Pyorgoi, Castello di Santa Severa*), Palestrina (*Praineston, Praeneste*), Satrico (*Satrikon*).

También datan de tiempos etruscos las grandes y ricas urbes de la Campania itálica, que fueron fundadas para poner límites a la expansión de las poderosas ciudades helénicas de Capua y Nápoles. Así nacieron Pompeya, Herculano, Nola, Nuceria, Sorrento, Salerno...

En fin, lo propio hicieron al norte, en este caso para custodiar y prevenir invasiones, sobre todo celtas, en las estribaciones meridionales de los Alpes, manteniendo segura la región de la Emilia y el valle del Po, Nacen así urbanizaciones situadas todas bajo la égida de lo que hoy se denomina Bolonia, que fuera entonces capital de la Etruria Padana: Cremona, Módena, Parma, Verona, Mantua, Spina...

La clase superior del pueblo se componía de terratenientes, comerciantes e industriales que en tiempos de guerra se convertían en soldados, mientras que el trabajo pesado estaba a cargo de los ligures e

¹¹ Joseph Walker, en *Los Etruscos*. Innocenzo Dall'Osso, en *Il Rex Sacrorum*.

¹² Esto no es extraño, si aceptamos que en épocas tempranas de su historia Roma fue conquistada y gobernada por etruscos, cosa que se habría ocultado bajo el eufemismo de la elección de los Tarquinos como reyes.

itálicos conquistados, o de los esclavos capturados en los incesantes conflictos armados.

Son interesantes sus tumbas, porque a partir de ellas hemos podido reconstruir mucho de lo que fue la civilización etrusca. Al respecto, podemos decir que el arte funerario que desplegaron carece de paralelos con el geométrico, propio de los demás pueblos contemporáneos a ellos, que floreció en el resto de las costas del mar Mediterráneo.

Hasta el siglo VIII a J.C. los etruscos incineraron los cadáveres de sus difuntos, a diferencia de lo que venían haciendo otras culturas afincadas en Italia como los pelasgos, de los que me ocupé en el apartado anterior. Este procedimiento perduró hasta finales del siglo VII a J.C. Aparentemente Chiusi fue la región de la que más tarde fue desterrada esa costumbre, aunque para esos tiempos en las grandes ciudades del norte, Vetulonia y la misma Chiusi, comenzaron a aparecer las sepulturas monumentales, destinadas al enterramiento de los cadáveres.

Por consiguiente, las “tumbas de pozo” donde se cremaban los muertos, van siendo reemplazadas por “tumbas de fosa”, algunas muy grandes como la “tumba Bernardina”, cuya antigüedad se remonta al año 675 a J.C. que tenía 5,50 metros de largo, por 3,80 de ancho y 1,70 de profundidad, en las que se introducía el cadáver y su ajuar, todo lo cual se tapaba con un techo de vigas cubierto por tierra y piedras.

Ha nacido también en esta raza el concepto de que el sepulcro es la “casa del muerto”, cosa que sucede alrededor de la época en que la cronología mítica sitúa la fundación de Roma. Su arquitectura varía según los lugares y los materiales de construcción disponibles, sin que deba desdeñarse la influencia de los gustos y costumbres locales.

Generalmente había dos formas de enterramiento, en una de ellas la urna funeraria se colocaba dentro de otra mayor para ser así enterradas ambas conjuntamente. De acuerdo a la otra, se depositaba el cadáver en un recipiente, especie de sarcófago, con la forma de cuerpo humano, denominado “jarro canópico”. Esto, el estudio de las tumbas, ha resultado muy útil a los arqueólogos modernos, dado el celo que los romanos pusieron en hacer

desaparecer todo vestigio de la civilización etrusca. Lo poco que hoy sabemos nos lo ha enseñado el estudio de las tumbas.

Ahora bien, se da la particular situación que los etruscos no se emparentaban con ninguna otra de las numerosas tribus itálicas ni, si vamos al caso, con las demás que habitaron el suelo europeo. Sabemos de ellos que amaban el lujo, la pompa tanto en las ceremonias religiosas como en los banquetes y las vestiduras. Gustaban de la música, habiendo sido la trompeta y la flauta sus instrumentos nacionales, desarrollaron una grafología escrita. Fueron, al igual que los pelasgos, expertos constructores de murallas y fortificaciones.

Eran buenos navegantes, los piratas etruscos¹³ estaban siempre en permanente guerra con los dorios establecidos en Sicilia. El estrecho de Mesina marcaba el límite entre los dominios de ambos pueblos, y así fue hasta que sumándose a la ofensiva de Jerjes contra la península griega, Cartago intentó la invasión de Sicilia y los etruscos de la Magna Grecia continental.

Esto, la alianza con cartagineses y fenicios no era de extrañar, ya que con ellos compartían el dominio del mar, dedicándose al saqueo de las ciudades griegas del sur. Por ello existió siempre una gran hostilidad entre Grecia y Etruria.

Sin embargo, eran piratas y saqueadores más que conquistadores o comerciantes. Nunca codiciaron las montañas del Apenino, su ambición se limitó al valle del Po en el norte, y a la Campania en el sur, y si llegaron en algún momento, lo que es probable, a adueñarse de Roma no fue sino porque el Lacio era la zona de paso para acceder al centro de Italia.

Ahora bien, gradualmente el poderío de la nación etrusca comenzó a opacarse, quizás porque pretendió expandir demasiado su zona de influencia. Roma se independiza definitivamente merced a la gesta de Junio Bruto y Tarquino Colatino, que permite establecer la República en el año 509 a J.C. A partir de entonces romanos y etruscos se convertirán en encarnizados adversarios.

¹³ Para los griegos del sur de Italia, la voz “etrusco” era sinónimo de “pirata”.

Su intento de someter las ciudades griegas del sur, en el marco de una ofensiva en la que confluyeron con persas y cartagineses para acabar con Grecia, terminó en desastre. La contienda se definió en el mar, donde el ateniense Temístocles derrotó en Salamina a la armada persa, el siracusano Gelón venció a los cartagineses, y su hermano Hierón a los etruscos, en una batalla naval que tuvo lugar frente a Cumas en el año 474 a J.C., a la que Píndaro dedicó una de sus odas.

Las desgracias nunca vienen solas, tras la derrota de Cumas sobreviene la ruina de los etruscos en Campania, donde los samnitas conquistaron Capua¹⁴ en el año 423 a. J. C., que se convertiría luego en la capital del Samnio.

A partir de ese momento la civilización toscana comienza una regresión, que va a reducir su esfera de influencia limitándose al norte de Italia, aunque la misma ira siendo restringida poco a poco. Es así que en el valle del Po, los celtas que habían cruzado los Alpes destruyeron Felsina¹⁵ y gradualmente otras ciudades que habían sido fundadas por los etruscos.

Finalmente era inevitable que chocaran con los romanos cuando éstos comenzaron su expansión. Roma y Veyes, situadas una sobre cada margen del Tíber, meridional en el caso de la primera, septentrional en el de la segunda, van a protagonizar una cruenta guerra que –con intervalos- se extenderá a lo largo de tres siglos, concretamente hasta el año 396 a J.C., cuando la ciudad etrusca es definitivamente destruida. Ése será el comienzo del fin de la liga etrusca, la cual resultará íntegramente sometida por los romanos en el siglo III a. J.C.

Ahora bien, luego de su ingreso en Italia los pueblos de raíz indoeuropea van a ocupar el centro del escenario, sin perjuicio de la pertinaz subsistencia de la nación etrusca. Ya fueren de origen itálico, como los latinos, oscos, umbrios, samnitas, sabinos, vénetos, ecuos, volscos, para citar solamente algunos, ya no itálicos, como los helenos en el sur, los fenicios en Sicilia, y los celtas al norte. De ellos paso a ocuparme.

¹⁴ Ubicada a unos 4 Km. del emplazamiento urbano actual.

¹⁵ Actual Bolonia.

5. Los umbrios, sabinos y picentinos

Los umbrios fueron un pueblo indoeuropeo que entró en la península Itálica alrededor del año 1.100 antes de Cristo. Pertenecían al grupo de pueblos sabélicos o itálicos y se establecieron en la zona central de Italia, al noreste de lo que luego sería Roma y al este de Etruria, sobre el alto curso del Tíber.

Esta nación estaba conformada por varias tribus unidas en una confederación o alianza, y que vivían en pequeñas ciudades-estados independientes. Cada una de ellas estaba gobernada por dos jefes llamados uhtures, quienes también estaban a cargo del rito religioso. Su estructura social estaba conformada por diferentes clases basadas en la jerarquía militar.

Ahora bien, la fragmentación natural de este pueblo lo llevó a escindirse, dando origen a dos desprendimientos que se transformarían en sendas naciones independientes de la raza madre umbria. Los sabinos al sur y los picenos al este.

Los primeros, que vivían entre las actuales ciudades de Terni y Rieti, se aliaron bien pronto con los latinos, quizás por una cuestión elemental de subsistencia dado que éstos conformaban un Estado tan débil desde el punto de vista militar como el de ellos. Por eso, en algún momento impreciso¹⁶, sabinos y latinos se unieron para conformar una comunidad más poderosa. A partir de allí comenzaría un imparable crecimiento, que iba a materializarse a través de la obra de Roma.

Los sabinos, también llamados sabelinos, eran al igual que los samnitas¹⁷, conocidos como “hombres de la jabalina”. Cuando fueron expulsados por los etruscos de su asentamiento en el monte Mario se radicaron en el Quirinal, del cual habrían tomado el nombre de “*quirites*”. Su dios más importante fue Mamers, Mavors, Mors que tal vez sean derivaciones del Marte de los latinos. También adoraban a una especie de Hércules itálico, llamado Sabus, del cual descendería la raza.

¹⁶ La leyenda romana atribuye esta fusión a Rómulo y al episodio del rapto de las sabinas.

¹⁷ Probablemente un desprendimiento del pueblo sabino original.

Eran labradores de la tierra, dotados de una gran dulzura de costumbres, que luego se podría de manifiesto en las narraciones míticas en cuanto se refieren al primer rey sabino de Roma, Numa Pompilio.

En cuanto a la rama de los picenos, la misma se estableció en una zona que se extendía entre los montes Apeninos y el mar Adriático. Una de sus principales ciudades era Ancona, fundada por los griegos de Siracusa a principios del siglo IV a. J. C., que resultaría conquistada por los romanos en el 268 a. J. C., cuando invadieron y conquistaron toda la región habitada por los picenos.

En lo que respecta al resto de lo que había sido la nación de los umbríos, su primer contacto con Roma tuvo lugar alrededor del año 310 a J.C. Luego de numerosos enfrentamientos militares resultaron sometidos, aunque los romanos firmaron con ellos una alianza, que les permitió incorporarse como miembro del Estado que ya por entonces era Roma allá por el año 260 a J.C. A partir de entonces, y gradualmente, fueron obteniendo la ciudadanía romana.

6. Los latinos y faliscos

Los latinos, junto con los umbríos¹⁸, constituyen pueblos ambos llamados italiotas, al igual que los restantes de origen indoeuropeo y raíz itálica. Parecería que penetraron por el norte de Italia en los comienzos de la Edad de Hierro, allá por el siglo IX a J.C. provenientes quizás del Asia Menor de donde habrían sido expulsados por otros pueblos más belicosos o quizás más poderosos. Desde allí migraron por las márgenes del Danubio, cruzaron los Alpes penetrando en Italia por la región del Véneto, luego traspasaron los Apeninos, arribando a la llanura del Po y desde allí se desplazaron en dirección sur siguiendo la costa occidental, instalándose finalmente en la zona del Lacio.

El asentamiento tuvo lugar en sucesivas oleadas, y se circunscribió a un ámbito territorial bastante reducido lo que facilitó su unidad lograda en base a alianzas. Practicaban la incineración en urnas esferoidales, sus costumbres campesinas eran sencillas, con una lengua y un Derecho muy incipiente que

¹⁸ Una rama de estos últimos dará origen a la nación de los sabinos.

luego se transmitiría a Roma, que sería la encargada de desarrollarlo e imponerlo en el mundo.

Estaban distribuidos en *pagi* (circunscripciones familiares) y *oppida* (elevaciones del terreno). Con carácter defensivo, se federaron en cantones autónomos que gobernaban un príncipe asesorado por un consejo de ancianos. Su centro era Alba Longa, a orillas del lago Albano, en las proximidades del actual Castel Gandolfo.

El Lacio era el único distrito a través del cual los itálicos tenían acceso al mar a través de Tarracina, Ancio y la desembocadura del Tíber. Disfrutaron la tranquilidad del hecho que ni los griegos ni los etruscos hubieran ambicionado jamás esos territorios, bajos y pantanosos. Sus únicos adversarios fueron los volscos, tribu montañesa que ocupaba las estribaciones del Apenino que separaban al Lacio de la Campania.

Esto se explica, comercialmente el territorio no era interesante, la ribera sur del Tíber inferior era toda ella un valle pantanoso cortado por quebradas muy escarpadas, lo que hacía difícil la comunicación y el tránsito de caravanas. Y si bien aún más al sur se extendía una planicie apta para el cultivo de viñedos, cereales y la cría de ganado, ésta era de reducida extensión, y precisaba de drenajes constantes para evitar que se inundase.

Además tuvieron la fortuna de ser, para los tiempos en que nació Roma, un bocado poco apetecible, tanto para los etruscos cuanto para los griegos, demasiado ocupados en combatirse entre sí. Por ello les interesaba mantener independiente al Lacio, para que operase como una especie de Estado tapón, insignificante desde el punto de vista militar, pero que cumplía eficazmente el rol de separar las esferas de influencia de ambas potencias, con el fin de evitar los conflictos que serían inevitables de lindar una con la otra.

Próximos a los latinos, en cuanto a raza y ubicación geográfica, estaban los faliscos, también itálicos, que fueron luego aliados de los romanos, hasta que cayeron víctimas de las ambiciones de éstos. Su ciudad principal, Faleria ubicada a unos 40 Km. de Roma, fue destruido por ésta en el año 241 a J. C.

7. Los ecuos, hérnicos, lucanos y otros pueblos itálicos

Relacionados probablemente con los umbrios se encontraban los ecuos, hérnicos y volscos, igualmente llamados italiotas por haberse radicado en la zona durante los tiempos de la cultura del Hierro. El territorio de los ecuos, en el Lacio, abarcaba el Alto Anio, con capital en Penestre (Palestrina), y fue conquistado por los romanos alrededor del 305 a. J.C.

También en el Lacio, al sureste de Roma, se asentaban los hérnicos, posibles descendientes de los sabinos y cuya principal ciudad era Anagnina. Aliados en un principio a los romanos, luego se rebelaron contra ellos en el año 487 a. J.C., pero resultaron finalmente dominados por éstos a fines del siglo IV a. J.C., un siglo antes que los volscos, que poblaron la parte oriental del Lacio.

El grupo itálico más numeroso es el lingüístico oscoumbrio, del que ya se ha citado a los umbrios. De norte a sur a partir de los Abruzos, en el centro de Italia, se hallan varios pueblos de esta raigambre.

En primer lugar los marsos, al sur del lago Fucino, que procedían posiblemente de Germania, y fueron sometidos por los romanos alrededor del año 308 a. J.C. Asimismo los pelignos, cuyos dominios se extendían al oeste del mismo lago Fucino.

Sobre el otro lateral de la península, en la costa adriática de Molise se encontraban los frentanos, que fueron sometidos por los romanos en el siglo IV a. J.C. También en la costa adriática, al lado de Pescara, habitaban los marrucinos.

Por su parte, abarcando la costa tirrena desde el límite meridional del país samnita y hasta el golfo de Tarento, se extendían los lucanos, culturalmente influidos por los griegos. Aliados en un principio de los romanos (298 a. J.C.), se enfrentaron luego a éstos en las guerras de Pirro y luego se volcaron a favor de Aníbal.

A los lucanos se sometieron los brucios de Calabria, que habían formado una federación (356 a. J.C.) con intención de apoderarse de las ciudades griegas costeras. También formaron parte en las tropas de Aníbal, durante las Guerras púnicas.

8. Los oscos y volscos

Remontémonos una vez más, y por apenas un instante, a Ulises. Del mismo, según Hesíodo¹⁹, y de su unión con la hechicera Circe, surgieron dos hijos que a su vez darían origen a dos razas, la de los latinos y la de los agrios. Que luego se plasmarían en dos de los pueblos que fueran primitivos habitantes de Italia luego de someter a los pelasgos, los oscos y los etruscos. Incidentalmente los latinos serían un desprendimiento de los primeros.

Quizás los oscos provengan directamente de los primitivos habitantes, los que he llamado *opici*, raza de la cual derivaría como una contracción la voz “osco”, según me he ocupado antes de explicar.

La diversidad de las tribus oscas, y su genio mutable, les impidió siempre conformar una gran liga o confederación como sí hicieron los etruscos.

En la Campania, los oscos anexionaron Capua en el siglo IV a J.C., ciudad que, ya bajo el dominio samnita, se aliara luego a Aníbal en el 215 a. J.C. y, finalmente, resultara definitivamente sometida por Roma en el año 211 a. J.C. Parece ser que Pompeya fue construida por los oscos en el siglo VI a J.C. De origen osco eran los ausones, de los que deriva el nombre de Ausonia.

El establecimiento de las colonias helénicas y la invasión de los sabelinos provenientes de las cumbres del Apenino restringieron cada vez más el país de los ausonios y el de los oscos, motivo por el cual a partir de los tiempos de Alejandro Magno, el nombre de *Ópica* pareciera concentrarse en la Campania y el Lacio. Ya para la época de Catón, osco era sinónimo de bárbaro, si bien la lengua de éstos dominaba por toda la región meridional de Italia, hasta las mismas puertas de las colonias griegas.

Por su parte, los volscos fueron una tribu montañesa que ocupaba las estribaciones del Apenino que separaban al Lacio de la Campania. Habitaban en una zona de colinas y de pantanos al sur del Lacio, y eran vecinos de los auruncos y samnitas al sur, y de los hérnicos al este. Su territorio estaba delimitado por una línea que partía de Norbe y Cora al norte hasta Antium al sur.

¹⁹ Hesíodo. *Teogonía*. 1111-1115.

En el siglo V a J.C. controlaron la llanura pontina, ubicada al suroeste del Lacio, entre los montes Albanos y el mar, donde antes habían regido los latinos. La zona era rica por su agricultura, cereales y vides, también por la pesca, y dominaba el camino al sur, hacia la Campania, donde luego se construiría la Vía Appia.

Su territorio en época romana quedó incluido dentro del Lacio, aunque el de los volscos era un pueblo diferenciado de los latinos con los cuales, además, a menudo estaban enfrentados, mientras que por el contrario, siempre fueron aliados de los ecuos²⁰. Formaban parte del grupo étnico osco-umbro, igual que los oscos, umbrios, sabélicos (sabinos y samnitas), si bien se cree que se escindieron desde épocas muy remotas del resto de los umbrios.

Su idioma era de la familia itálica, una lengua indoeuropea emparentada con los idiomas oscos y umbro, y de una manera más alejada con el latín. Se conserva una inscripción en alfabeto latino, la llamada *Tábula Veliterna*, grabada en una tablilla de bronce de que data del siglo III a J.C. y fue hallada en Velletri²¹, y hoy se exhibe en el museo de Nápoles.

En la misma, a lo largo de cuatro líneas, la asamblea de la comunidad indica el sacrificio expiatorio de un buey y un as para el vino, más otro para los vasos, dedicado a quien tomara ramas o follaje del bosque sagrado de la diosa Declone²².

9. Los samnitas

Los samnitas, de lengua osca, en un principio habitaban el centro montañoso de Basilicata, cuya capital Vovianum (Boiano) fue conquistada por los romanos recién en el año 299 a. J.C. Pastores nómadas de organización tribal y gobierno aristocrático, no constituyeron un Estado unitario, sino una federación de tribus.

La misma estaba conformada por tribus montañosas independientes entre sí, integradas por pastores que carecían por completo de la concepción

²⁰ *Aequi*.

²¹ Velitras.

²² Probablemente Diana.

de vida urbana. Algunas de ellas se agrupaban especies de ligas, y así unidas podían alcanzar un poderío respetable.

Durante el transcurso de los siglos V y IV a J.C. los samnitas aprendieron mucho de sus vecinos griegos, perfeccionaron su armamento, adoptaron los métodos griegos para la lucha, organizaron sus clanes y dotaron a las ligas de sólidas bases. El comercio con los helenos los refinó en sus gustos y costumbres, consecuencia natural de este refinamiento fue que comenzaran a edificar ciudades propias, a fortificarlas, y a apoderarse una tras otra de las colonias griegas más débiles.

Ahora bien, este estrecho contacto con sus vecinos de origen helénico los llevó a competir con ellos, esforzándose por adquirir la parte de la costa donde éstos se habían establecido. Codiciaban en especial las ricas y fértiles tierras de Campania, aunque las poderosas comunidades autóctonas radicadas en Apulia los mantuvieron por mucho tiempo fuera del país.

Pero finalmente llegaron a conquistar por completo la zona de la Campania en el siglo V a J.C., haciendo de Capua su capital en el año 438 a J.C. Pero durante este proceso se fusionaron bastante con los griegos sometidos, tanto que se llegó a hablar de un pueblo grecosamnita, o directamente campaniense.

Fueron los samnitas quienes, en el límite septentrional de sus dominios, impusieron un límite a los etruscos en la expansión que éstos intentaban hacia el sur, pero carecían de fuerza para iniciar a su vez su propio movimiento expansionista hacia el norte.

Mientras tanto, por el lado de la Magna Grecia su crecimiento se detuvo al chocar con Siracusa y los tiranos griegos que regían Sicilia, de modo que quedaron circunscriptos a la Campania donde los romanos los someterían un siglo más tarde²³.

Feroz fue el conflicto que los enfrentó a Roma, el cual se desarrolló a lo largo de tres guerras, las llamadas guerras samnitas. La primera tuvo lugar entre el 343 y el 342 a J.C., la segunda se extendió del 327 al 304 a J.C. y la

²³ Concretamente después de la batalla de Sentino, en el 296 ó 295 a J.C., si bien la verdadera asimilación con Roma tardó mucho en llegar. Recuérdese que Capua, la antigua capital samnita, fue incondicional aliada de Aníbal, cuando éste invadió la península.

tercera del 298 al 291 a J.C. que concluyó con el dominio total de la nación por parte de Roma.

Sin embargo por muchos años guardaron profundo resentimiento hacia sus dominadores. De este modo Capua resultó aliada de Aníbal cuando éste invadió la península, y más tarde los samnitas se rebelaron nuevamente, junto con los marsos, promoviendo la guerra social que tuvo lugar a principios del siglo I a J.C., que finalizaría recién con el dictado de la ley Plautia Papiria, que concedió la ciudadanía romana a todos los itálicos.

10. Los helenos

De los indoeuropeos no itálicos, los griegos ocuparon lo que históricamente se conoce como Magna Grecia, en extremo el sur de Italia. Las colonias griegas se situaron principalmente en las zonas costeras de Campania, Apulia, Basilicata y Calabria, desde el s. VIII a. J.C.

En Apulia, habitaban los peucetios, cuya ciudad más importante era Barium (Bari). Al norte de éstos se situaban los daunios, un pueblo no itálico procedente de Grecia, cuyas ciudades más notables fueron Cannas y Venusia. De ellos precisamente surgió la dominación de Daunia que en poesía designaba la Italia meridional. Daunios, mesapios y peucetios constituían el grupo conocido como iapigios.

La primera colonia griega en Italia surgió en la isla de Ischia alrededor del año 750 a. J.C., por obra de inmigrantes que procedían de Eubea, al igual que los fundadores de Cumas, erigida por los griegos de Calcis (situada también en Eubea) sobre la costa del golfo de Nápoles durante el curso del siglo VIII a J.C..

Esta última ciudad, próxima a la actual Cuma, desempeñó un decisivo papel en la expansión de Roma al aliarse a los latinos en su confrontación con los etruscos, a los que logró expulsar de Campania, para lo cual requirió también la ayuda de los siracusanos, luego de –precisamente- la batalla de Cumas.

Obviamente la colonia griega perseguía sus propios intereses, pero no pudo disfrutar demasiado de las mieles del triunfo, porque resultó vencida y

ocupada por los samnitas en el último tercio del siglo V a J.C.). Cayó definitivamente bajo la dominación romana en el año 334 a. J.C.

Cretenses, dorios y jonios fundaron en Sicilia las colonias de Agrigento y Siracusa, venciendo a los cartagineses, que intentaban en vano contener la expansión griega, en el año 480 a. J.C.

Digamos, para completar la narración histórica, que antes de la llegada de los fenicios (en el siglo IX a J.C.) y los griegos (en el siglo VIII a. J.C.) a la isla, ésta se encontraba habitada por los silicanos que arribaron en el curso del III milenio a. J.C. en el sur y oeste, y por los sículos que se establecieron en la región este, provenientes de la península italiana alrededor del 1000 a. J.C. Desde allí opondrían una tenaz resistencia a los helenos que finalmente se apropiarían de Sicilia.

En lucha contra los itálicos, casi todas las colonias griegas cayeron bajo el poder de aquéllos, y posteriormente fueron sometidos por los romanos, a pesar de la ayuda recibida de Esparta, del reino de Epiro, y de su posterior alianza con Aníbal.

En gran medida, la falta de unidad entre ellas contribuyó a su caída. Sólo Nápoles, aliada de Roma, consiguió mantener su carácter de ciudad griega hasta el siglo I a J.C. las demás, o desaparecieron, o se convirtieron en colonias romanas. Después de la expulsión de Pirro, rey de Epiro, que había acudido en su ayuda, allá por el año 212 a J.C. la independencia de la Magna Grecia era ya cosa del pasado

11. Los vénetos

Otro pueblo de raíz indoeuropea pero no itálico fue el de los vénetos. Pertenecían al mismo grupo étnico de los ilirios, de cuya región provenían, y se establecieron en la actual región del Véneto, en la parte noreste italiano.

Pero esa migración tuvo etapas, originariamente ocuparon la Anatolia septentrional y occidental. Según diversas fuentes, tanto reales como legendarias, fueron uno de los pueblos que participaron en la ligas lideradas por Troya y lucharon aliados con ésta en la larga guerra por el predominio de la zona. A raíz de las convulsiones de ese conflicto tuvieron que migrar una vez

más, asentándose en las actuales regiones del Véneto italiano y lo que hoy es Eslovenia.

Llegaron a aliarse con los romanos, antes de caer bajo su dominio, pero manteniendo fuertes rasgos propios pese a la romanización de que fueron objeto. En las últimas fases de la caída del Imperio Occidental, las ricas poblaciones del interior, como Aquilea, Altinum, y Heraclea, tuvieron que dejar sus hogares y acabaron fundando Venecia, una ciudad pensada en un principio con fines defensivos, pero que acabó por convertirse en una potencia hegemónica, hasta fines del siglo XVIII d J.C.

Hablaban el venético, un idioma indoeuropeo independiente, que está testimoniado en aproximadamente 300 inscripciones breves que datan desde el siglo VI hasta el siglo I a J.C. El venético parece que comparte varias similitudes con el ilirio, el latín y las posteriores lenguas itálicas, pero también tiene ciertas afinidades con otros lenguajes del mismo origen, como las lenguas germánicas y célticas. Estaba asociada al grupo Centum pero con ciertas características de los grupos Satem.

12. Los celtas

Los últimos invasores de Italia fueron los celtas, a quienes los romanos denominarían después "galos". Cruzaron los Alpes provenientes del norte, pero posiblemente desde dos direcciones diferentes, una parte originaria del territorio de lo que hoy es Francia, la otra desplazándose desde las tierras del Danubio. Se trataba de un pueblo muy semejante al de los itálicos, y a partir del siglo IV a J.C. ocuparon el valle del Po, en la parte septentrional de Italia, desplazando de allí a los etruscos. Intentaron luego incursiones hacia el sur, al punto que en el año 390 a J.C. llegaron a ocupar y saquear la mismísima Roma.

Los celtas venían extendiéndose por Europa desde hacía siglos. Eran tribus en continua migración a quien los griegos llamaron *keltói*, aunque se piensa que con este nombre no estaban señalando a un único pueblo sino a unas gentes que se movían y se situaban en determinados territorios, identificándolos realmente con los hiperbóreos

El historiador latino Avieno recoge en su Ora Marítima un texto que puede datarse en torno al 520 a. C., que hace referencia a la penetración celta. También hablan de ella Heródoto y Hecateo de Mileto, igualmente alrededor del año 500 a J.C.

Ya para esos se sitúa a la región Céltica en la zona alpina y el norte italiano. El término *keltoi* es un nombre que los griegos conocieron oralmente de los indígenas, una transcripción fonética. Este término junto a *keltiké* nos da una ambigua referencia geográfica. Hay que tomarlo simplemente como un nombre dado a los habitantes al norte de los Alpes. Léase a Heródoto²⁴ a quien transcribo literalmente:

“Empieza el Istro en la ciudad de Pireno desde los Celtas, los que están más allá de las columnas de Hércules, confinantes con los Cinesios, último pueblo de la Europa, situado hacia el Ocaso, y después de atravesar toda aquella parte del mundo, desagua en el ponto Euxino, junto a los Istrianos, colonos de los Milesios”.

Ahora bien, el dominio celta no se restringió meramente a Italia. Los galos²⁵ llegaron a ocupar lo que hoy es el territorio de Francia, Bélgica, el oeste de Suiza, las zonas de Holanda y Alemania situadas al oeste del Rin, y una franja aun poco determinada de este último país, a la orilla derecha del río.

Tal el espacio físico que los romanos denominaron genéricamente “las Galias”, como se advierte las mismas eran múltiples, y reconocían inclusive entre ellas diversas variaciones étnicas conforme fuera el predominio puramente celta en cada una. Ya los mismos romanos habían notado esto, por lo que hacían una diferencia entre la Galia Cisalpina, ubicada en Italia al sur de los Alpes, y la Galia Trasalpina, la que quedaba allende la cadena montañosa.

A su vez, la Transalpina era dividida en cuatro regiones que, según la época de Roma, llamaron Galia Bélgica (de celtas menos ortodoxos), la Galia Comata o Melenuna (la netamente celta o tradicional, que ocupaba la mayor parte de lo que hoy es Francia), la Galia Aquitana (con celtas de características diversas o poco definidas, situada al norte de los Pirineos en el límite con Hispania) y la Galia Liguria o Celtoligur, la primera en ser anexada a Roma

²⁴ Heródoto. *Historia*. 2.33.

²⁵ En latín *galli*, tal fue el nombre que les adosaron los romanos.

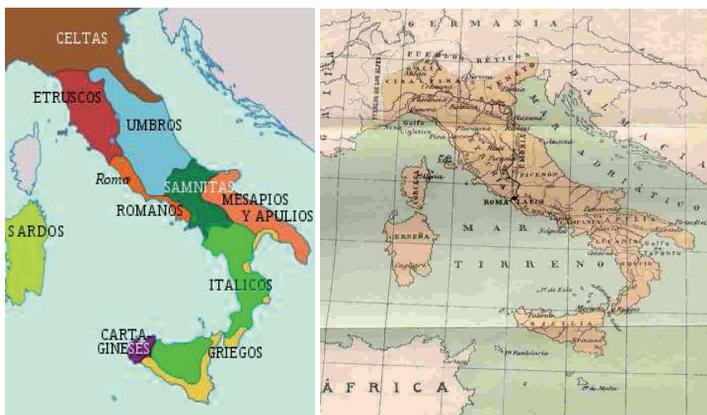
denominada la provincia Narbonense (en el sector sudoriental de la Francia actual, contigua a los Alpes).

Otros pueblos de origen celta, pero que no recibieron la denominación de galos de parte de Roma fueron los hispanos en la península ibérica, por ello llamados celtíberos. y los britanos, en las islas británicas. Pero esto ya no nos interesa a los fines de la presente narración.

A título de anécdota, podría agregar que se ha dicho existió una confusión entre el término latino *gallus* con el significado de gallo y su homónimo *gallus* con el significado de galo, referido al ave de corral, en francés *coq*. Según explica el lingüista francés Paul Robert, hasta el año 1138 se utilizaba en Francia el término *jal*, derivado del latín *gallus*, para designar al gallo. A partir de entonces se usó el nombre onomatopéyico *coq*. Pero en el Renacimiento se utilizó el juego de palabras de la homonimia, y se tomó como emblema de Francia al gallo. Según M. Robert, a partir del siglo XV se empezó a usar en Francia la palabra *gaulois* como sinónimo de celta o galo.

13. Croquis

Vayan a continuación un par de croquis esquemáticos de lo que fue la Italia primitiva, reflejando los tiempos del inicio de la expansión romana, con los principales pobladores de la península.



CAPÍTULO TERCERO

LA LEYENDA DE LA FUNDACIÓN. ÉPOCA MÍTICA

Permítaseme dividir este capítulo en dos partes, la primera y más breve dedicada a enunciar una breve introducción. La segunda parte contendrá la narración en sí misma, y por su extensión será obvio que va a dividirse a su vez en diversos apartados.

1. Introducción al tema

Carecemos de narraciones contemporáneas a la fundación, estamos en tiempos en los cuales las fuentes escritas escasean. Se trata de una época, como bien dice Arangio Ruiz²⁶ a quien sigo en esta parte de la exposición, “refractaria a un estudio documental directo”.

De esto, de que carecían de fuentes documentales directas, se dieron cuenta hasta los autores clásicos. Léase a Tito Livio²⁷, quien al iniciar su libro VI *ab urbe condita*, donde se excusa por la carencia de fuentes fidedignas acerca de todo el período anterior a la toma de Roma por los galos²⁸. Asimismo, y para complicar aún más una cuestión de por sí oscura, agreguemos que los historiadores posteriores fueron muy poco fidedignos a la hora de escribir, influidos sin duda por la existencia de falsas genealogías de familias nobles (si no las había pues era necesario inventarlas) o por la tendencia a exaltar las gestas de los personajes relevantes del momento.

A la inversa, así como se escribió –sin pudor alguno– para embellecer el árbol genealógico de algunos, también se lo hizo para denostar los antecedentes de otros. ¿Habría sido Apio Claudio, líder de los decenviros legislativos tan torpe como para desencadenar una rebelión por su intento de vulnerar la honestidad de Virginia? Quizás sí, no debemos menospreciar el deseo carnal, pero tal vez no. No perdamos de vista que los Claudios fueron siempre defensores de los intereses de plebeyos y desposeídos²⁹, lo cual

²⁶ Arangio Ruiz, Vincenzo. *Historia del Derecho Romano*.

²⁷ Tito Livio. *Los orígenes de Roma*.

²⁸ Hablamos del año 390 a J.C.

²⁹ Una Claudia, de esa familia, fue precisamente la esposa de Tiberio Graco.

difícilmente los haya hecho dignos de respeto entre la aristocracia y sus biógrafos y panegiristas³⁰.

Sumemos algo sobre lo que luego tendré ocasión de extenderme. La vanidad romana hizo nacer con la urbe a instituciones, como los comicios o la posibilidad de recurrir a la *provocatio ad populum*, acerca de las cuales no hay ninguna certeza acerca de que en realidad hayan surgido coetáneamente con Roma.

Coadyuva igualmente de modo negativo el fenómeno de la “concentración histórica”, tal como acertadamente lo denomina el mencionado Arangio Ruiz³¹, merced a la cual se aglutinan en torno a cierto personaje sucesos e instituciones que posiblemente hayan acaecido o surgido antes o después. Rómulo es un caso emblemático, ya que en torno a él se construye toda la arquitectura institucional de la época de la Monarquía.

Rómulo no sólo fundó Roma, también dividió sus tierras entre las familias de sus seguidores, sentó el germen de la división entre patricios y plebeyos, con la creación del “Asilo” ubicado en un bosquecillo vecino a la ciudad, constituyó el Senado, dividió al pueblo en tres tribus, anexó a los

³⁰ Sin embargo, aquí una reflexión se impone. Tito Livio refiere que Apio Claudio odiaba sinceramente a la plebe. Cristina Filippi en su libro *Un análisis crítico de la reforma agraria de Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco* (ver cita en Bibliografía) hace una reflexión que comparto, La tal Virginia era prometida de Icilio, un tribuno que poco tiempo atrás había hecho aprobar un plebiscito de reforma agraria, la *lex Icilia*. ¿El odio habría movido a Claudio? Quizás, yo voy a ir más lejos. ¿Y si toda esta historia fuese falsa? No hay motivos para considerar indubitable esta parte del relato de Tito Livio, si vamos a tildar de invención la “leyenda” de la fundación de la ciudad, sobre todo dada la época, la *lex Icilia de Aventino publicando* data del año 453 a J.C. no existirían motivos para creer que esto no sea también “leyenda”. ¿Y si los Claudios jamás hubieran manifestado el odio que Tito Livio les endosa hacia los populares? Entonces quizás y sólo quizás, el panorama variaría bruscamente, no se olvide que apenas poco más de un siglo después, concretamente en el 304 a J.C., Cneo Flavio liberto del censor de otro Apio Claudio (*el ciego*), difundió el texto de las acciones de la ley (ver Pomponio, en D. 1.2.2.7), mediante lo que se dio en llamar el *Ius Aelianum*. Ahora bien, por más ciego que estuviese este Apio Claudio (lo que permitiría el hurto, obviamente), ¿no supo lo que se hacía con lo hurtado? ¿no pudo impedirlo? ¿no supo reprimir a su liberto? Son preguntas que quedan sin respuesta, pero que personalmente me despiertan dudas, un ex esclavo y sobre todo en esas épocas no tenía inmunidad de ninguna índole. Con lo cual volvemos a mi inquietud original, ¿Qué sucedería si los Claudios jamás hubiesen estado en oposición a la plebe? Obviamente en este caso Tito Livio habría consignado datos falsos pero... ¿no es falso lo que narra en relación a la fundación de Roma? Volvamos ahora al abuso de Virginia, en relación a lo cual comparto, como ya dije, lo que narra la Dra. Filippi pero... Eso no basta para descalificar la historia. ¿Acaso Adán no privó del Paraíso a su descendencia por influencia de Eva, una mujer? ¿Acaso Paris no desató la guerra de Troya por su rapto de Helena? (de paso acotemos, “raptó” está mal empleado, se habría tratado de un adulterio seguido de una fuga). Claro, se me dirá, la de Troya es una leyenda y eso quizás sea verdad pero... ¿Lo de Adán? También es mito, obviamente, pero tres religiones, la cristiana, la judía y la mahometana se indignarían si pongo una fantasía en pie de igualdad con la otra. ¡Qué difícil es escribir, en estas condiciones!

³¹ Cfr. cita anterior.

sabinos, conquistó las tribus vecinas, organizó la asamblea popular bajo la forma de los comicios tribados, dictó las primeras leyes... La lista podría seguir pero, así Rómulo hubiera existido realmente, ¿pudo haber hecho todo eso en el exiguo lapso de una vida? Por lo menos parece dudoso.

En fin, las primeras narraciones escritas que se refieren a la fundación son varios siglos posteriores a éstas, la transmisión oral forzosamente debe haber modificado la versión original. Y también, por cierto, la pluma (o el cálamo) del historiador de turno, ansioso de brindar al imperio naciente unos orígenes honrosos.

Hechas estas salvedades vayamos a la narración tradicional acerca de la fundación de Roma. Aclaro que utilizaré tres fuentes clásicas, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y Tito Livio. Al margen de ello debo decir lo que nadie ignora, cada autor moderno se ha referido al tema y brindado su propia versión, con mayor o menor profusión de detalles, hasta yo mismo lo he hecho³².

Por cierto y para comenzar, así fuere someramente, he de hacer alusión al fundador del linaje al que pertenecen los sucesivos reyes albanos, porque de Alba Longa provienen precisamente Rómulo y Remo, es decir a Eneas. Y para ello nada mejor que volver a los clásicos, acudiendo a *La Eneida* de Virgilio.

Ahora bien, en cuanto a los sucesos de la fundación dije que voy a guiarme por Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y Tito Livio, ahora bien, ¿quiénes fueron y cuándo escribieron? Vaya una breve síntesis biográfica de cada uno de ellos³³.

Dionisio de Halicarnaso vivió, posiblemente, entre el 60 a J.c. y el 7 a J.C. Viajó a Roma después de finalizada la guerra civil, donde pasó veintidós años estudiando latín y literatura y preparando materiales para su historia. Durante ese período impartió lecciones de retórica y disfrutó la sociedad de personajes muy distinguidos de la época. La fecha precisa de su muerte es desconocida, aunque se estima que acaeció aproximadamente en el año 7 a J.C. Su gran trabajo, titulado *Ῥωμαϊκὴ ἀρχαιολογία* (*Rhōmaikē arkhaiologia*”,

³² Ghirardi, Juan C. y Alba Crespo, Juan J. *Manual de Derecho Romano*.

³³ Sigo aquí, literalmente, a Cristina Filippi. *Un análisis crítico de la reforma agraria de Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco*.

Antigüedades romanas), abarca la historia de Roma desde el período mítico hasta el comienzo de la primera guerra púnica.

Fue dividido en veinte libros, de los cuales los primeros nueve permanecen enteros, el décimo y undécimo están casi completos, y los restantes están incompletos si bien lo que conocemos de ellos surge de los extractos de Constantine Porphyrogenitus y un epítome descubierto por Ángelo Mai en un manuscrito de Milán. Los tres primeros libros de Apiano y Plutarco (*Vida de Camilo*) abarcan mucho de la vida de Dionisio.

Su principal objetivo fue reconciliar a los griegos con el gobierno del Imperio Romano, resaltando las cualidades de sus conquistadores. De acuerdo con él, la historia es filosofía que se enseña con ejemplos, esta idea la tomó siguiendo el punto de vista de los retóricos griegos. Cuidadosamente consultó las mejores fuentes y su trabajo y el de Tito Livio son los únicos que detallan la historia romana temprana, al margen de las biografías que narra Plutarco. El libro I tiene un extenso prólogo donde expone la justificación y el objetivo de la obra: cubre un vacío, es de carácter didáctico, polémico y de agradecimiento.

Es el propósito de Dionisio enseñar a sus compatriotas griegos el carácter de la fundación de Roma y los motivos de su gran expansión. Nuestro autor considera que las etapas de fundación y de realeza son claves, y que éstas no fueron suficientemente desarrolladas por otros historiadores, de hecho el título de la obra *Romaniké Archaíología* nos hace pensar en los textos griegos que trataban acerca de las fundaciones de los pueblos. Dionisio hace énfasis en los orígenes griegos de Roma y en que es el mérito –y no la Fortuna– lo que les consiguió la hegemonía a los romanos. El historiador explica el éxito de los romanos por el hecho de que ellos habían perfeccionado la herencia griega en lo militar, lo político y lo cívico. Las fuentes de Dionisio son la analística romana (sobre todo la del siglo I a J.C.), Jerónimo de Cardia, Polibio, Timeo y Varrón, entre otros.

Dionisio es también el autor de varios tratados retóricos, en los cuales demuestra haber estudiado a fondo los mejores modelos áticos: el *Arte de la Retórica* (que es más bien una colección de ensayos de teoría retórica), incompleto, y ciertamente no todo su trabajo; el *Arreglo de las palabras* (Περί

Συνθησεως Ονοματων), que trata sobre la combinación de las palabras de acuerdo con los diferentes estilos de oratoria; *Sobre la imitación (Περι Μιμησεως, Peri Mimeseos)*, un trabajo fragmentado que trata sobre los mejores modelos en los diferentes tipos de literatura y la forma en la deben ser imitados; *Comentarios sobre los oradores áticos (Περι των Αττικων Ρητορων)*, en el cual únicamente trata de Lisias, Iseo, Isócrates y Dinarco; *El estilo admirable de Demóstenes (Περι Λεκτικης Δημοσθενους δεινοτητος, Peri lektikês Demosthenous deinotetos)*; y *Sobre el carácter de Tucídides (Περι Θουκιδιδου χαρακτηρος)*, donde se halla una detallada pero, en conjunto, injusta descripción. Estos dos tratados son suplementados por las dos cartas a Cneo Pompeyo Magno y Ammaneus.

Tito Livio nació en Patavium (Padua), según nos refieren Quintiliano, Marcial, Estacio y otros autores latinos. Sabemos que lo hizo, probablemente, en el seno de una familia acomodada, lo que le permitió recibir una buena instrucción, durante uno de los consulados de Cayo Julio César. Bien fuese cuando lo desempeñó conjuntamente con Fígulo en cuyo caso el hecho habría tenido lugar en el año 59 a J.C., bien cuando fueron cónsules César y Bíbulo, en el año 64 a J.C. Falleció en su misma ciudad natal, Padua, durante el curso del año 17 d J.C., cuando ya contaba con ochenta años de edad.

Su obra, la *Historia de Roma*³⁴, tiene 142 libros, de los que se conservan los que van del I al X, y del XXI al XLV, así como diversos fragmentos sueltos, como aquél en el cual narra la muerte de Cicerón y una página dedicada a la campaña de Pompeyo contra Sertorio. Se inicia con la fundación de Roma, y concluye con las honras fúnebres en honor de Livio Druso, muerto en Germania en el año 9 a J.C. El libro I, que nos interesa en esta parte, ya que en él se contiene todo lo referido a la Monarquía, habría sido publicado en el año 29 a J.C., y vuelto a publicar entre el 27 y el 25, o sea cuando el historiador contaba aproximadamente con treinta y cinco años de edad.

Plutarco por su parte nació en Queronea, una pequeña ciudad griega ubicada en los confines de Beocia y Fócida. No conocemos exactamente la fecha, ya que las menciones que de él se hacen se limitan a poner de relieve

³⁴ El título original es, "*Ab urbe condita libri*".

cuándo comenzó a tener celebridad, lo que habría sucedido en los tiempos del emperador Nerón.

Posiblemente se pueda fijar la época de su nacimiento durante el reinado de Claudio, entre los años 49 y 50 d J.C. Idéntica incertidumbre rodea el momento de su fallecimiento, que algunos autores ubican en los albores del reinado de Adriano, es decir hacia el 120 d J.C., otros a fines del mismo reinado, allá por el año 134, y que en fin, otros más, hacen acaecer recién en épocas de Antonino Pío. Si esta última versión fuese cierta, el historiador habría contado entonces con alrededor de noventa años.

Historiador y filósofo, me interesa a los fines de esta investigación su obra denominada "*Vidas Paralelas*", en especial el capítulo dedicado a Rómulo. No debo dejar de hacer notar que este autor, de quien Tácito³⁵ manifestó que "*conservó siempre la moderación en la sabiduría, cualidad peregrina y difícil*"³⁶, fue sin embargo seriamente criticado por la posteridad.

Se le ha reprochado preconizar (sobre todo precisamente en sus "*Vidas Paralelas*") la necesidad de mantener un espíritu imparcial, amigo de la verdad, y ecuánime en sus juicios, pero actuar de manera distinta al escribir, dejándose arrastrar por una total parcialidad al narrar y juzgar.

Se le ha criticado también cierta ingenuidad, en que habría incurrido al narrar mitos y prodigios como si verdaderamente creyese en ellos, con reverencia pueril. Cosa extraña si pensamos que se trata de un hombre que escribió un "*Tratado de la superstición*".

Virgilio nació en las proximidades de Mantua durante el consulado de Pompeyo y Craso, es decir en el 70 a J.C. Cuando cumplió doce años comenzó un periplo, dedicado a perfeccionar sus estudios, que lo llevó a Cremona, Milán y finalmente Roma. Allí entra en contacto con poetas de la escuela de Cátulo y los filósofos epicúreos, particularmente con Sirón entre estos últimos con quien parte hacia Nápoles para proseguir sus estudios allí.

Es posible que en esos días de juventud haya escrito algunas obras y poesías menores aunque no lo sabemos con certeza, pero su primer trabajo importante fue dedicado al tema pastoril, *Las Bucólicas* que resulta

³⁵ Cfr. *Los Anales*, de Cayo Cornelio Tácito.

³⁶ "*Retinuit, quod es difficillimum, sapientiae modum*".

contemporáneo con los turbulentos sucesos que siguieron al asesinato de César. Al mismo le sigue inmediatamente otro, denominado *Las Geórgicas*, escrito probablemente cuando el poeta ya era protegido de Mecenas y formaba parte del círculo intelectual del que este estrecho amigo y colaborador de Augusto había sabido formar y patrocinar.

Llegamos a la batalla de Actium, en la cual Octavio derrota a Antonio y comienza a forjar el Imperio, y aquí comienza a gestarse lo que luego será la obra máxima surgida del intelecto de Virgilio, *La Eneida*, que en el fondo no resulta otra cosa que una justificación mítica de los orígenes y el linaje de la familia de los Julios, a la que pertenecía Octavio, que comenzaba a ser conocido como Augusto.

Pero que además entraña un canto a la unidad de dos mundos, Oriente y Occidente, hasta ahora rivales y enemigos. De esta manera, y a través de la narración del mito de Eneas, Virgilio va a entrelazar indisolublemente la estirpe juliana con el espíritu y el alma romanos. El destino final de grandeza de Roma, es la idea central que subyace en toda la obra.

Escribir *La Eneida* le lleva al poeta nada menos que once años. Poco más hará después, ya que fallece en Brundisium (Brindis) en el año 19 a J.C.

Tal la breve síntesis biográfica de los clásicos a los que sigo en esta parte de mi investigación. Como se advierte, históricamente pueden no ser muy fiables, ya que sus narraciones están impregnadas con un fuerte tinte ideológico. Pero, en fin, esto es lo que tenemos, sobre estas obras voy a trabajar.

Reseño además la opinión de muchos autores modernos, como más adelante se verá, a los fines de receptar la mayor cantidad de teorías posibles. Sobre los cuales, en su caso, escribiré a medida que vaya desarrollando el pensamiento de cada uno.

2. La leyenda

Así fuere brevemente, debo referirme al origen de la dinastía de los reyes albanos, porque de esta dinastía surgen Rómulo y Remo. El cual debe

ser buscado en un personaje tan mítico como los gemelos fundadores de Roma, me estoy refiriendo al troyano Eneas.

a) Eneas y la guerra de Troya

Lo precedentemente expuesto me obliga a hacer referencia a la guerra de Troya, aunque de modo absolutamente incidental ya que un tratamiento meticuloso ameritaría de por sí una investigación entera, sobre un tema que escapa a mi competencia. La misma fue narrada, s bien parcialmente³⁷ por Homero allá en el siglo VIII a J.C. en su poema denominado *La Ilíada*. El dato es interesante porque esta obra dio lugar a dos más, que empleando lenguaje moderno podríamos denominar sus “secuelas”.

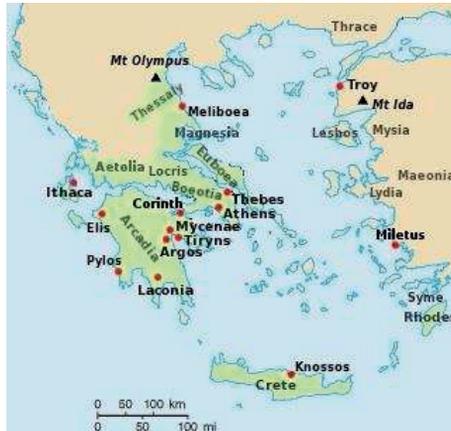
La primera, también del mismo Homero es *La Odisea*, que narra las vicisitudes sufridas por Ulises (también denominado Odiseo) al regresar a su reino en Itaca. La segunda, que es la que verdaderamente nos interesa estaría conformada por *La Eneida*, de Virgilio.

No existen referencias exactas acerca de cuándo habría tenido lugar la guerra entre griegos y troyanos, Heródoto sitúa la fecha en el 1250 a J.C. y Eratóstenes lo hace entre el 1194 y el 1184 a J.C. Acerca de lo que sí todos los autores están contestes es en que el sitio puesto a la ciudad de Troya por los aqueos dirigidos por Agamenón duró diez años, que fue originado por el rapto de Helena a manos de Paris, y que terminó con el incendio de la ciudad asiática³⁸.

³⁷ Homero. *La Ilíada*. El poema termina con la muerte de Héctor a manos de Aquiles.

³⁸ Deberíamos hacer algunas acotaciones: Paris era hijo de Príamo, rey de Troya y hermano de Héctor, el mejor guerrero troyano que muere a manos de Aquiles luego de un duelo singular. Helena sería hija de Júpiter y Leda (esposa del rey Tíndaro), a la cual el dios sedujo metamorfoseado en cisne. Leda puso cuatro huevos de los que salieron respectivamente Cástor y Pólux (gemelos integrantes del panteón romano y también denominados los Dioscuros), Clitemnestra (esposa de Agamenón) y Helena. Esta última, así como su hermano Pólux eran inmortales, los otros dos hermanos mortales. Helena era a la sazón esposa de Menelao, rey de Esparta, el cual llamó en su auxilio a su hermano, el poderoso Agamenón, que reinaba en Micenas. La liga aquea conformada para vengar la afrenta reunió a la totalidad de los reinos más importantes de Grecia y Creta. La estrategia que puso fin al largo sitio fue ideada por Ulises y consistió en fabricar un caballo de madera hueco en su interior, donde se alojó parte del ejército griego, para que los troyanos lo introdujeran dentro de las murallas luego de que el resto del ejército invasor simulara retirarse. A partir de los hallazgos de Heinrich Schliemann en 1871 no existen dudas acerca de que la ciudad de Troya realmente existió, y probablemente entonces sea también cierto que fue destruida por una invasión de los aqueos. Sin embargo probablemente el origen del conflicto no haya estado en una infidelidad conyugal (obviamente no se trató de un rapto ya que hubo consentimiento), sino

Así como es común referirse a Ulises como el cerebro y estratega entre los griegos, su par troyano fue Eneas.



La guerra de Troya

Según las narraciones que se pierden en lo mitológico, (en griego antiguo Ἀινείας, Aineías, en latín Aeneas) fue uno de los héroes de la guerra de Troya, hijo del príncipe Anquises y de la diosa Afrodita³⁹.

Anquises pertenecía a la familia real de Troya, descendiente de la raza de Dárdano. Concretamente era primo del rey Príamo de Troya⁴⁰. Mientras sus rebaños pastaban en el Monte Ida, cerca de Troya, Afrodita lo encontró y se enamoró de él, emocionada por su belleza. Se unió a él y le dio un hijo, Eneas. Por haber revelado el nombre de la madre de su hijo, Anquises fue alcanzado por un rayo y quedó cojo.

Eneas nació en el monte Ida. Su madre lo confió a las ninfas y al centauro Quirón, quienes lo criaron en el bosque y después lo devolvieron a su padre cuando tenía cinco años. Entonces Anquises llevó a su hijo, a la ciudad, a casa de su cuñado Alcatoo para que le educase.

en algo bastante más mundano y menos romántico: El control del estrecho del Bósforo (y el comercio que por él circulaba) que ejercía Troya.

³⁹ Téngase en cuenta, la Afrodita griega es la Venus romana, lo que permitirá más tarde a Julio César decirse descendiente directo de esa divinidad.

⁴⁰ Padre de Héctor y Paris.

Se casó con Creúsa, una de las hijas del rey Príamo (lo que habría venido a convertirlo en su yerno), con la cual tuvo un hijo, llamado Cayo Ascanio, o también Juló⁴¹.

Ahora bien, tenemos noticias de al menos dos diferentes versiones acerca de la suerte corrida por Eneas luego de la caída de Troya, que habrían sido narradas en sendos poemas del ciclo troyano que no han llegado hasta nosotros. Concretamente *La Pequeña Ilíada* y *La Iliupersis*.

El primero de ellos refiere que fue reducido a la esclavitud y entregado como parte del botín que le correspondió al rey Neoptólemo, habiendo recuperado recién la libertad tras la muerte de éste en Delfos. Según el segundo, que probablemente haya sido fuente inspiradora de Virgilio, logró escapar junto a su padre y su hijo.

¿Y Creúsa, su mujer? Fue dejada atrás, abandonada a su suerte en manos de los griegos victoriosos porque la diosa Afrodita, que facilitó la huída de Eneas le indicó que su escape sólo sería posible si llevaba únicamente a dos (no más de ese número) acompañantes con él. El héroe, pese a que según todas las fuentes amaba tiernamente a su mujer, optó por preservar la estirpe masculina, y fugó junto a Anquises y Juló⁴².

Comienza luego un extenso periplo por el Mediterráneo que incluirá una prolongada escala en Cartago, donde Eneas despierta el apasionado amor de la reina Dido, que aparentemente él correspondió⁴³ con tanta vehemencia que debió ser reprendido por su madre y protectora Afrodita para que

⁴¹ Del cual descendería la estirpe de los Julios. Cabe acotar que en algunas versiones literarias figura Iulo, es lo mismo, la “J” y la “I” eran intercambiables en latín. Repárese que, siendo Venus (la Afrodita griega) madre de Eneas, ésta es la razón por la cual Cayo Julio César se decía descendiente directo de la diosa, e incluía a Eneas y Juló como sus ascendientes más remotos.

⁴² Aquí cabría hacer un par de acotaciones. En primer lugar, el apoyo de Afrodita (la Venus romana) no se le brindó únicamente a Eneas, pese a que éste era su hijo, sino a toda Troya. Recuérdese que Paris se fuga con Helena creyéndose en su derecho al hacerlo, ya que Afrodita a quien el príncipe había consagrado como la diosa más hermosa en desmedro de Juno y Atenea, le había prometido como premio precisamente el amor de la mujer más hermosa del mundo, que era precisamente Helena. En segundo lugar, en esta elección que Eneas hace de llevar consigo a su padre y su hijo, ya vemos el espíritu romano que privilegiará la familia agnaticia, es decir la que sigue la línea masculina por sobre cualquier otra cosa, inclusive el amor. ¡Qué diferente al espíritu griego! Aquiles estuvo a punto de abandonar la guerra de Troya a raíz de que Agamenón le arrebató a la esclava Briseida de la que estaba prendado, y si finalmente se quedó fue también por amor, para vengar la muerte de su primo Patroclo a manos de Héctor.

⁴³ ¡Pobre Creúsa, qué fácil fue olvidarla!

continuara el viaje, ya que su destino final estaba en otra parte, concretamente el Lacio. Al partir Eneas la reina Dido, desesperada, se suicida⁴⁴.

El viaje continuó hasta llegar a Laurentio, ya en la península itálica, en la costa del Lacio. A partir de allí remontó el río Ábula, el mismo que más tarde sería rebautizado como Tíber, para arribar a un poblado llamado Palanteo que estaba emplazado en el lugar que con el tiempo sería conocido como el *Palatino* y, en la actualidad, como Lacio. La región era gobernada por el rey Latino, monarca de un pueblo que llevaba su mismo nombre, los latinos, e hijo de Fauno.

Latino tenía una hija llamada Lavinia a la que los oráculos de su padre e inclusive su abuelo Fauno habían prohibido que se casase con los pretendientes de la región, pues iba a llegar un extranjero que era el destinado a ser su esposo y señorear en el Lacio. La diosa Fama esparció rápidamente el rumor de la profecía, a pesar de que según versiones, Latino se empeñaba en mostrarse reservado.

Cuando Eneas llegó, Turno, según versiones rey de los rútilos y primo de Lavinia a la cual pretendía tomar en matrimonio se aprestó a hacerle la guerra. Buscó la alianza de Latino y éste se la negó, aunque aceptó según otras versiones. Luego se procuró el apoyo de Mezencio, rey de los etruscos, quien no veía bien el creciente poder de la liga latina, así como intentó ganar para su causa a Diómedes, ex rey de Argos, si bien infructuosamente porque éste se negó. Eneas, por su parte, tomó como aliado al rey Evandro.

Se emprende el combate; entre los muertos es menester destacar a Mezencio (traicionado por sus propios súbditos que lo consideraban un tirano) y Palante, hijo de Evandro. Además los rútilos intentaron quemar las naves de los dardanos, pero Júpiter a ruego de Ops⁴⁵, o la misma Ops según otras versiones, los metamorfoseó en Ninfas de las aguas.

Muerto finalmente Turno, y conquistada Ardea, su ciudad, Eneas queda en libertad para casarse con Lavinia, junto a la cual tienen un hijo, Silvio.

⁴⁴ Aquí deberíamos buscar el germen del odio mortal que se profesaron romanos y cartagineses.

⁴⁵ Rea en la Mitología romana, era la esposa de Saturno. Diosa de la fertilidad de la tierra y protectora de los sabinos. Su culto será introducido en Roma por el rey Tito Tacio.

Añadidos y versiones posteriores cuentan que Eneas y Lavinia acogieron a la hermana de Dido, Anna Perenna⁴⁶, que se suicidó a causa de los celos de Lavinia. Según estas versiones posteriores, Eneas murió más tarde en combate, siendo sepultado a orillas del río Numicio, donde en adelante se le rindió culto divino, adorándose bajo el nombre de Júpiter Índiges.

b) Los reyes albanos

Será Cayo Ascanio (o Julio), el hijo de Eneas y Creúsa quien funde la ciudad de Alba Longa, de la cual será el primer rey (o el segundo si contamos a Eneas como primero), dando origen a la larga dinastía de reyes albanos, cosa que debió haber tenido lugar alrededor de mediados del siglo XII a J.C. Los reyes de Alba Longa, según nos narran Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, fueron:

- **Eneas:** Considerado como el primer rey latino tanto por Livio como por Dionisio.
- **Cayo Ascanio (Julio):** Hijo de Eneas y Creusa. Reinó durante 38 años.
- **Silvio:** Hijo de Eneas y Lavinia, o quizás y más verosíblemente, hijo de Ascanio quien le habría puesto el nombre de su hermano menor. Reinó durante 29 años.
- **Eneas Silvio:** Hijo de Silvio. Reinó durante 31 años.
- **Latino Silvio:** Posiblemente un hijo de Eneas Silvio. Reinó durante 51 años.
- **Alba:** Posiblemente un hijo de Latino Silvio. Reinó durante 39 años.
- **Atis⁴⁷ o Capeto⁴⁸:** Posiblemente un hijo de Alba. Reinó durante 26 años.
- **Capis:** Posiblemente un hijo de Capeto. Reinó durante 28 años.
- **Capeto II:** Posiblemente un hijo de Capis. Reinó durante 13 años.
- **Tiberino Silvio:** Posiblemente hijo de Capeto II. Reinó durante 8 años. Murió en combate cerca del río Álbula y su cuerpo fue arrastrado por él. El río fue rebautizado como Tíber en su honor.

⁴⁶ Los romanos la consideraban una diosa, cuya festividad celebraban el 15 de marzo, para marcar el principio de cada año.

⁴⁷ Según Tito Livio.

⁴⁸ Según Dionisio de Halicarnaso.

- **Agripa:** Posiblemente un hijo de Tiberino. Reinó durante 41 años.
- **Rómulo Silvio**⁴⁹ o **Aladio**⁵⁰: Posiblemente un hijo de Agripa. Reinó durante 19 años. Se le considera un tirano y poco respetuoso con los dioses. Atemorizó al pueblo arrojándole rayos, hasta que él mismo resultó muerto por uno y su casa fue sumergida en el lago Albano.
- **Aventino:** Posiblemente un hijo de Aladio. Reinó durante 37 años. El monte Aventino fue llamado así en su honor.
- **Procas:** Posiblemente un hijo de Aventino. Reinó durante 23 años.
- **Amulio:** El más joven de los hijos de Procas, que usurpó el trono que habría correspondido a su hermano Numitor. Reinó durante 42 años, y fue depuesto por sus sobrinos nietos, Rómulo y Remo.
- **Númitor:** El hermano mayor de Amulio. Sucedió a Amulio un año antes de la fundación de Roma. No se conoce el nombre de su sucesor.

Hubo, después de Númitor, probablemente otros dos monarcas cuyo nombre desconocemos, hasta que en épocas de Tulio Hostilio Roma venció y vació la ciudad, luego del célebre duelo entre Horacios y Curciacos⁵¹

La localización de esta antigua ciudad latina ha sido muy debatida desde el siglo XVI. El punto de partida es la leyenda de la fundación de Roma en tal como la narra Dionisio de Halicarnaso, quien habla de un lugar situado entre el monte Calvo y el lago Albano. El sitio en cuestión ha sido identificado en diversas ocasiones con el convento de San Pablo en Palazzola, cerca de Albano, o con Coste Caselle, al lado de Marino, o, finalmente, con Castel Gandolfo. De hecho el último de estos lugares ocupa el emplazamiento que otrora tuvo la villa de Domiciano; antiguas fuentes afirman a su vez que esta última había sido construida en el *arx* (o ciudadela) de Alba Longa.

Los datos arqueológicos disponibles para la edad del hierro muestran la existencia de una hilera de aldeas, cada una con su propia necrópolis, a lo largo de la ribera suroeste del lago Albano. Cuando Roma destruyó estos

⁴⁹ Según Tito Livio.

⁵⁰ Según Dionisio de Halicarnaso.

⁵¹ No cabe extenderme sobre esto aquí, Roma y Alba Longa confiaron su destino en las manos –cada una de tres hermanos, los ALBANOS Curciacos y los romanos Horacios. Sólo sobrevivió un Horacio (cuya hermana, enamorada de uno de los Curciacos fue ejecutada por su padre), a raíz de lo cual los habitantes de Alba Longa emigraron en masa a Roma, con lo cual el predio de la antigua ciudad quedó desierto.

pueblos todavía debían de encontrarse en una fase preurbana. Estarían empezando a agruparse alrededor de un centro que podría perfectamente haber sido Castel Gandolfo, ya que la necrópolis allí es significativamente mayor, sugiriendo una ciudad más grande.

En el periodo republicano tardío, el territorio de Alba Longa (el *Ager Albanus*) fue poblado de nuevo con numerosas villas residenciales, que son mencionadas en las obras literarias antiguas, y cuyas ruinas se han conservado hasta la actualidad.

Con lo cual, podemos saltarnos algunos siglos, para ir directamente a los tiempos de Rómulo y Remo.

c) Rómulo y Remo

Como surge del detalle de monarcas que se ha transcripto más arriba, el rey albanus Procas dejó a su muerte dos hijos, Númitor (el mayor) y Amulio (el menor). Sin ningún deseo de que disputaran su herencia, antes de morir la dividió en dos partes: Por una el reino, por la otra las riquezas del reino.

Amulio escogió las riquezas, pero pronto las dilapidó, fue entonces cuando puso los ojos en la herencia de su hermano y lo desplazó del poder asumiendo el rol de monarca.

Todo muy bien pero... existía una leyenda conforme la cual los nietos del rey depuesto depondrían a su vez al usurpador. Númitor carecía de hijos varones, pero sí tenía una hija mujer, llamada Ilia, o Rea, o Silvia, o tal vez Rea Silvia, nombre por el cual voy a llamarla en esta narración. La solución más sencilla para Amulio, a fin de evitar que engendrara herederos que cumplieran la profecía habría sido matarla, pero el usurpador no lo hizo.

¿Cariño del tío a la sobrina... u otra cosa? No lo sabremos, la cuestión es que la hizo ingresar al colegio de las vírgenes vestales⁵², cuyas integrantes tenían prohibido mantener relaciones sexuales hasta los cuarenta y cinco años. Cosa que, aún de haber sucedido, a los fines de Amulio hubiese resultado intrascendente, aún en el hipotético caso que ella pudiera concebir, cuando el

⁵² Este colegio sacerdotal, conjuntamente con el culto de la diosa Vesta, fueron introducidos en Roma bajo el reinado de Numa Pompilio.

eventual hijo nacido llegara a la edad de luchar para arrebatarle el trono, a él ya no le importaría. A los muertos no les interesan esas cosas.

Pero los dioses tenían otros designios, fue así que cierto día, cuando Rea Silvia se hallaba reposando sola junto a las orillas del Tíber, Marte acertó a verla y ardió de deseo, por eso bajó a la tierra y la poseyó, dejándola embarazada obviamente de gemelos, es lo que sucede cuando un dios se aparea con una mujer mortal.

He leído otras versiones, menos románticas y quizás más creíbles dentro de todo lo increíble que pueda resultar esta historia. Se ha dicho que Marte no tuvo nada que ver en la preñez de Rea Silvia, se ha escrito que Amulio había hecho construir un pasadizo secreto que unía su palacio con la habitación de la vestal para... ¿Hablar de cuestiones de familia? Dejo el punto librado a la imaginación del lector.



Marte y Rea Silvia

El extremo en sí no tiene mayor importancia, lo cierto es que Rea Silvia, una virgen vestal, dejó de ser virgen, lo que entrañaba un crimen severamente penado. La vestal que quebrantase el voto de castidad era

tapiada en una habitación y abandonada allí para que muriese de hambre, mientras que su cómplice masculino sufría muerte por lapidación.

Obviamente un embarazo es difícil de ocultar, y cuando empezó a notarse a simple vista no faltó quien denunciase a Rea Silvia, que pese a invocar la intervención divina en su concepción, hubiera sufrido sin duda la pena que le aguardaba si Anto, hija de Amulio no hubiera intercedido ante su padre para que la dejase vivir.

El usurpador accedió⁵³, pero la colocó en prisión, totalmente incomunicada hasta que tuvo lugar el parto, allá por el año 769 a J.C. Ahora bien, ¿estamos en condiciones de precisar algo más sobre estos sucesos? Posiblemente sí, siguiendo a Virgilio⁵⁴, quien nos refiere que la concepción de los gemelos tuvo lugar el año primero de la segundo olimpíada, a la hora tercera del día 23 del mes que los egipcios denominan “coyac”, y el nacimiento se verificó el 21 del mes egipcio de “*thot*”⁵⁵ justo al momento de salir el sol. Ahora bien, ¿qué meses resultarían ser éstos?

En Egipto se utilizaron varios calendarios: el lunar, el solar (civil) y, posiblemente, un tercer calendario lunar secundario, para calcular con precisión, denominado efemérides.

Posiblemente el primero en ser empleado haya sido el lunar, pero eventualmente los astrónomos egipcios descubrieron que no era práctico para predecir el inicio de las crecidas del Nilo, calcular las estaciones o contar amplios periodos de tiempo. De esta manera prefirieron utilizar el calendario solar para usos civiles, por primera vez en la historia, basando el inicio del año en la fecha cuando daba comienzo el ciclo regular de inundación del río Nilo. La primera inundación según el calendario fue observada en la originaria capital de Egipto, Memphis, al mismo tiempo que el orto helíaco de la estrella

⁵³ Reincide en la condescendencia hacia la sobrina. ¿Habría temido la ira de Marte, si eventualmente la versión de la chica era verdadera? ¿O sabría que el dios no tenía nada que ver, conocía íntimamente – como uno se conoce a sí mismo- al verdadero cómplice?

⁵⁴ Virgilio. *Vidas Paralelas. Rómulo*.

⁵⁵ *Thot* es el nombre de una deidad egipcia con cabeza de ibis, que luego los griegos transformaron en el dios Hermes y los romanos en Mercurio, mensajero de los dioses y dios él mismo de la elocuencia, protector de comerciantes y ladrones, que rige el signo zodiacal de Virgo. Casualmente bajo la regencia de este signo nacieron Rómulo y Remo, siempre según la versión de Plutarco.

Sotis, para nosotros, Sirio⁵⁶. De esta manera el año egipcio fue dividido en tres estaciones de carácter agrícola:

Ajet: Inundación - fin de verano y otoño en Egipto.

Peret: Crecimiento - invierno y principio de primavera).

Shemu: Cosecha - fin de primavera y principio de verano.

Durante la mayor parte de la historia egipcia, los meses no tuvieron nombres individuales, sino que numerados dentro de cada una de las tres estaciones agrícolas. Había cuatro meses de treinta días, más cinco días epagómenos en cada estación.

A partir del Imperio Medio, sin embargo, cada mes tenía su propio nombre. Estos nombres finalmente evolucionaron a su versión definitiva a partir del Imperio Nuevo, los que por su parte dieron ocasión a los nombres helenizados que fueron usados en la cronología de Claudio Ptolomeo en su *Almagesto*, y por otros astrónomos de la antigüedad. Quien deseara fijar una fecha con rigurosa exactitud, tanto en la Antigüedad como durante toda la Edad Media, usaba el calendario egipcio debido a su regularidad matemática y a la autoridad científica de Ptolomeo.

Sentadas estas precisiones, necesarias para aclarar la cuestión, digamos que “*cojac*” iba del 28 de noviembre al 26 de diciembre, y “*thot*”, del 29 de agosto al 27 de septiembre. Con lo cual la concepción de los gemelos habría sido el 20 de diciembre, y su nacimiento el 18 de septiembre. Coincidentemente, ese mismo día tuvo lugar un eclipse solar.

Ahora bien, ¿qué sucedió luego?

Amulio, informado de inmediato del nacimiento, dio orden de meter a los recién nacidos en un canasto y arrojarlo al Tíber, para que allí se hundiese. El encargado de cumplir la orden habría sido el jefe de sus pastores, un tal Fáustulo, lo que como más adelante narraré da origen a una variación de la leyenda.

⁵⁶ El *horto heliaco* de Sotis sucedía en el mismo día en el calendario civil egipcio una vez cada 1460 años (el período de esta duración se llamó ciclo sótico). La diferencia entre un año estacional (año solar) y el año civil era por lo tanto de 365 días cada 1460 años, o lo que es lo mismo 1 día cada 4 años. Del mismo modo, los egipcios pudieron calcular que 309 meses lunares (lunaciones) casi igualaban a 9125 días, equivalentes a 25 años egipcios. Estos cálculos fueron probablemente usados en la construcción del calendario lunar secundario.

Sin embargo Fáustulo tuvo miedo, porque halló al río muy crecido y temió que se lo llevara la corriente, fue así que se limitó a dejar la improvisada cuna en una de las orillas y volvió para anunciar que la misión estaba cumplida. Sin embargo las aguas fueron piadosas ya que al continuar subiendo levantó blandamente el canasto y lo trasportó hacia un lugar donde la corriente hacía un remanso, depositándolo al pie de una higuera en un sitio particularmente blando y muelle, denominado Quermano, o Germano.

Allí hubiesen muerto de hambre sin duda, pero sucedió que una loba con las ubres llenas de leche, posiblemente por haber perdido los hijos a raíz de la creciente los recogió y los alimentó, dándoles de mamar hasta ue estuvieron en condiciones de procurarse alimento por sí mismos. Igualmente, también según Plutarco, un quebrantahuesos⁵⁷ velaba diariamente por ellos, eliminando los roedores y ahuyentando los animales de presa, así como alimentándolos al igual que la loba. Loba y águila serán luego los símbolos de Roma.



La loba capitolina

No es ésta una historia imposible, aunque sí inverosímil. Sin embargo existe otra versión, o quizás sea la continuación de la anterior, conforme la cual Acca Laurentia, conocida prostituta y a la vez esposa de Fáustulo, el mismo

⁵⁷ La mayor ave de rapiña de Europa. De hábitos diurnos es parecida al águila y, muy convenientemente, venerada por los latinos por estar consagrada al dios Marte. Precisamente el padre de Rómulo y Remo.

jefe de pastores que no se había atrevido a lanzar los gemelos al río, los adoptó. Los romanos debieron haber creído esto a pies juntillas ya que celebraban en el mes de abril la fiesta de Larenia en su honor, y según narra Aulo Gelio⁵⁸ su hijo Rómulo, ya rey de Roma, le permitió testar cosa vedada hasta entonces para las mujeres.

Los niños recibieron cobijo, alimento y educación tanto en letras cuanto en las armas, como si hubiesen sido nobles. Según Plutarco en esta instrucción “propia de gente bien nacida” tuvo mucho que ver el abuelo Númitor, que estaba al tanto de la suerte corrida por sus nietos y velaba por ellos, cosa bastante plausible si hemos de dar crédito al relato.

Los gemelos crecieron, y voy a saltarme los detalles que no interesan a los fines de esta narración. Simplemente diré que aparentemente eran intrépidos ante el peligro, generosos con los humildes, altivos y orgullosos con los integrantes de la corte del usurpador Amulio. Pastores como su padre de crianza, pronto adquirieron renombre en toda la región.

No fue entonces extraño que el nombre de Rómulo y Remo llegase a oídos del rey, o mejor dicho los reyes. Amulio y Númitor formalmente compartían ese título, y escuchaban estas noticias quizás con temor.



Rómulo y Remo pastores

⁵⁸ Aulo Gelio. *Noches Áticas*.

Lo cierto es que cierto día, encontrándose Rómulo ausente porque debía realizar un sacrificio (era hombre muy religioso), Remo se trabó en lucha con los vaqueros de Númitor, quienes por su número lo redujeron tomándolo prisionero. El monarca (ex monarca en realidad), temeroso de su hermano, lo entregó a Amulio para que éste hiciese justicia en la forma que mejor le pareciese⁵⁹.

Remo narró su historia y reveló su linaje ante Amulio y Númitor, este último se alborozó y anhelaba contarle la novedad a su hija, aún severamente confinada en prisión, donde moriría en esos días sin haber podido recibir la noticia. Entretanto Fáustulo, desesperado, buscó el auxilio de Rómulo para liberar al prisionero. Seguiré sin entrar en detalles, lo cierto es que este último al frente de un grupo de amigos enfrentó al usurpador dándole muerte⁶⁰, y reponiendo en el trono a su abuelo Númitor.

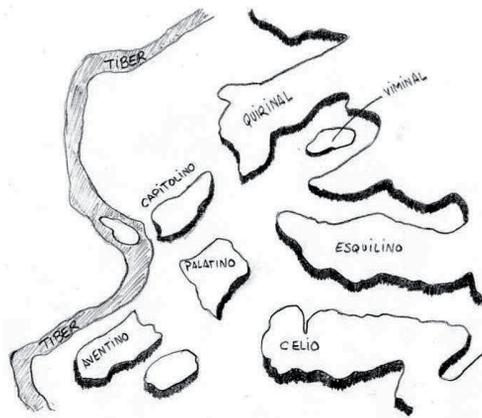
d) La fundación de Roma

Sin embargo los albanos, seguramente también el recién reinstalado rey, pronto se sintieron incómodos ante la presencia de este grupo rebelde armado. Así fue que el monarca encontró una solución de compromiso, cediendo a sus nietos unas tierras situadas al este del reino, para que fundaran allí otra ciudad. Al frente de su grupo de amigos, acompañados por Fáustulo, Acca Laurentia y la familia de éstos, hacia allí partieron los gemelos.

Marcharon sin detenerse hasta arribar a una región en la que existían siete colinas, que consideraron idónea para sus fines donde finalmente se detuvieron para pernoctar. El lugar era inmejorable y se encontraba desierto, de modo que no había posibilidad de conflicto con habitantes ya residentes en la zona. Era la víspera del 21 de abril del año 753 a J.C.

⁵⁹ Insólito e incongruente. ¿no era que Númitor había velado por sus nietos durante su infancia?

⁶⁰ Curiosamente éste no se habría defendido, dejándose matar.



Las siete colinas

Fue entonces cuando se trabó una áspera discusión entre los hermanos. ¿Cuál de ambos sería rey? No podían serlo ambos, la experiencia de Amulio y Nómitor estaba muy fresca en su memoria, de modo que resolvieron dejar el asunto librado a la voluntad de los dioses. Cada uno elegiría una dolina y pasaría allí la noche, cuando amaneciese ganaría quien primero viese más buitres⁶¹.

Rómulo veló en la colina Palatina, Remo lo hizo en el monte Aventino, y esto no es de ninguna manera casual, la disputa iba mucho más allá de dilucidar quién reinaría, se extendía fundamentalmente a establecer cuál sería la concepción geopolítica del futuro reino.

Remo tenía un proyecto simple, edificar la ciudad en la cima del Aventino, una posición fácil de fortificar y de defender ante un asedio. Rómulo por el contrario tenía ideas mucho más ambiciosas, soñaba con una ciudad de planta cuadrada con centro en el Palatino, pero que se extendiera mucho más allá de los límites físicos del monte. Más difícil por cierto de resguardar, pero que ofrecía amplias posibilidades de expansión.

⁶¹ Lo he consignado así con toda intención, nótese “el que primero viese más” porque será clave.

Comenzaba apenas el 21 de abril⁶², era entre la primera y segunda hora del día⁶³, cuando Remo bajó gozoso de su puesto de guardia, había divisado seis buitres volando en dirección al Poniente y se consideraba ganador. Poco le duró sin embargo la alegría porque de inmediato se le unió Rómulo, el que afirmó haber visto también buitres, pero en número de doce. Eran de color blanco y volaban desde el Naciente, lo que era de buen augurio, por ello se lo consideró favorecido por los dioses y se lo invistió con el rango de rey.

Pero Remo no tardó en darse cuenta de que había sido engañado, y se indignó. Por ello, estando ya Rómulo en plena tarea de abrir la zanja a fin de delimitar el lugar donde se alzarían las murallas de la ciudad comenzó a insultarlo e incomodarlo para, finalmente, saltar por encima del surco. Ante esta conducta, que violaba una cosa santa es decir colocada bajo la protección de los dioses, su hermano no tuvo otra alternativa que darle muerte⁶⁴.

Murieron también, durante la refriega que siguió y también muy convenientemente, Fáustulo el padre de crianza de los gemelos que les había salvado la vida al nacer, y esposo de Acca Laurentia, así como su hermano Plístinio. Todos fueron sepultados en un sector del monte Aventino, donde había tomado los auspicios el infortunado Remo, que en adelante se denominó Remonia en honor de éste.

Posteriormente, y a fin de completar los ritos fundacionales, Rómulo hizo venir de Etruria algunos sacerdotes para que los llevaran a cabo. Éstos hicieron abrir en el sitio donde luego se reunirían los comicios⁶⁵ una gran fosa

⁶² El día décimo antes de las calendas de mayo, o sea el nueve del mes *Farmuti* de los egipcios, en el lapso de la primera hora luego del amanecer. Coincidió con una fiesta pastoril denominada *Palilia*, y según Plutarco, en esa fecha tuvo lugar una conjunción entre la luna y el sol, que originó un eclipse solar, similar al que había tenido lugar el día del nacimiento de los gemelos.

⁶³ Los romanos dividían el día en doce horas diurnas y doce nocturnas, de suerte que la hora era más larga en verano, que llegaba a durar 75 minutos, y más corta en invierno, con una duración mínima de 44 minutos. Dado el mes, estamos hablando de alrededor de las siete de la mañana.

⁶⁴ Según otra versión, que Plutarco narra, el autor del homicidio habría sido uno de los partidarios de Rómulo llamado Céler. El flamante monarca castigó esa conducta desterrándolo, y Céler partió rumbo al país Tirreno (la región bajo dominio etrusco). Incidentalmente esta muerte podría ser considerada la primera aplicación práctica de lo que luego se desarrollaría como Derecho Romano en Roma, con la consagración en el mismo de la categoría de cosas denominadas “santas”, llamadas así porque su violación acarrearía una *sanctio*.

⁶⁵ Por ello denominado *Comitium*.

circular, previo haber limpiado el terreno⁶⁶. En ella se depositaron ejemplares de todas las cosas estimadas como provechosas o necesarias, y luego cada uno de los presentes tomó un puñado de la tierra extraída, lanzándolo dentro del hueco para rellenarlo.

Ése sería el centro de la futura ciudad, levantándose las murallas en el borde exterior de la zanja que Rómulo había abierto valiéndose de un arado de bronce, tirado por dos reses vacunas, un macho y una hembra. Tuvo cuidado de –cada tanto– levantar la reja con que araba para dejar un espacio sin marcar, que delimitaba el ámbito sobre el cual se abrirían las puertas de la urbe. Los terrones que se habían diseminado con la excavación se colocaron dentro de la muralla, y la parte de terreno inmediatamente contiguo a ésta recibió el nombre de *poemerium*⁶⁷. Roma ya había nacido.

e) El rapto de las sabinas

No puedo evitar en esta narración mítica el incluir, así sea brevemente, una referencia al episodio del rapto de las sabinas. Lo cierto es que la ciudad ya existía, pero estaba destinada a extinguirse en una generación dado que los fundadores no tenían mujeres. Enviaron en vano embajadas a los pueblos cercanos, ningún padre aceptó ceder a su hija para desposarse con ellos.

Por ese motivo, unos cuatro meses después del nacimiento de Roma, Rómulo ideó una argucia. Con el pretexto de haber descubierto enterrada el ara de un dios llamado Conso, nombre cuyo origen se ignora pero que podría deberse a que presidía el Consilio, de cuyo nombre habrían tomado el suyo los magistrados republicanos que luego se denominarían cónsules, organizó un banquete y unos juegos, al que invitaron a los habitantes de las ciudades vecinas, de origen sabino.

Finalizadas las celebraciones, cada romano, llamémoslos así desde ya, tomó a una joven en brazos y corrió con ella para guarecerse dentro de las

⁶⁶ El terreno así despejado recibió el mote de *mundus*. Por contraposición, los lugares que aún permanecían sucios y llenos de maleza conformaron lo *imundus*. Esta última palabra ha pasado a nuestra lengua, manteniendo ese mismo significado.

⁶⁷ Lugar de extensión variable pero sobre el cual se extendían los auspicios de la ciudad. Solamente tenía derecho a ampliarlo quien hubiera realizado alguna gran hazaña en beneficio de la misma, y el monte Aventino permaneció fuera de ella hasta el advenimiento del Imperio, ya que ni siquiera el mismo Julio César se atrevió a incluirlo dentro.

murallas de la ciudad, que cerraron firmemente. Todos, menos Rómulo que fue a escoger precisamente a Hersilia, la esposa del rey sabino Akron. Ello dará luego origen a un conflicto que me excuso de narrar, pero que concluiría con un enfrentamiento singular entre ambos hombres para definir quién se quedaría con la mujer.



Rapto de las sabinas

Rómulo triunfa y antes de que el combate, ya entre ambos pueblos se trabe, serán las mujeres con Hersilia a la cabeza, quienes se interpongan entre ambos ejércitos logrando no solamente evitar la lucha, sino también invitando a sus padres y hermanos a unirse con ellas y sus nuevos esposos en el territorio de la ciudad. De esta manera se logra la inclusión de los parientes de las sabinas dentro del número de los ciudadanos de Roma. Va a generarse de este modo la tribu de los titienses, que junto a los ramnenses y lúceres serán las tres en que se dividirán los ciudadanos a los efectos de emitir el voto en comicio⁶⁸.

⁶⁸ Los ramnenses serían Rómulo y sus amigos, que conformaban el elemento latino, los titienses serían los sabinos, habiendo tomado el nombre del rey tito Tacio que cogobernó durante cinco años con Rómulo. Finalmente los lúceres serían los seguidores de los lucumones etruscos, y pertenecerían a esta nacionalidad.

Para justificar la violencia con que habían tomado sus esposas, Rómulo impartió instrucciones estrictas a sus súbditos. Ellas no debían ser maltratadas, por el contrario debían recibir siempre muestras de respeto como por ejemplo caminar del lado de la pared cuando salían a la calle con sus esposos los días de lluvia, para que no las salpicase el barro que arrojaban a su marcha los carros y caballos. O que se les confiriese el gobierno y la administración del hogar, sin que ello obstase a que el amo continuaba siendo el marido. Que eventualmente no debía privarse de castigarlas, si cometían alguna falta.

f) El reinado de Rómulo (753 – 716 a J.C.)

Luego del rapto de las sabinas llegaría la inevitable represalia, aunque los habitantes de la urbe tuvieron un cierto desahogo, ya que los parientes despechados no atacaron todos juntos. El primero en hacerlo, obviamente, fue Akron el despechado ex marido de Hersilia, que resultó vencido y muerto por Rómulo. A éste siguieron los antemates, también fácilmente derrotados y finalmente el resto de los sabinos, comandados por su rey Tito Tacio.

El de la invasión de éstos es el episodio que finaliza con la intervención de las mujeres y el traslado en masa del pueblo sabino al recinto de la flamante urbe. A partir de entonces, y por cinco años, Rómulo y Tito Tacio gobernarán juntos, hasta que luego de la muerte del primero se acuerde que el segundo terminaría sólo su mandato y que en lo sucesivo habría un rey latino y otro sabino. A este último pueblo le tocaría elegir al sucesor del fundador.

Poco más resta agregar, ya que no es mi intención perderme en la narración de gestas guerreras o de conflictos con naciones vecinas. Lo cierto es que Rómulo consolidó la ciudad. Según las fuentes, fue él quien dividió al pueblo en tribus, a éstas en curias y a las últimas en decurias o gens.

También asignó una porción de tierra a cada jefe de familia, organizó el Senado y también la asamblea popular, denominada comicio curiado. En una palabra, corrió con toda la organización política del flamante Estado, quedando la creación de los colegios sacerdotales a cargo de Numa Pompilio, su sucesor.

Al mismo tiempo, y en la medida que la urbe progresaba, llegaron muchos peregrinos solicitando ser admitidos en ella. Previo a que esto

sucediera, debían aguardar en un lugar ubicado entre unos bosques próximos a las murallas, donde se levantó una población de integrantes fluctuantes, que se denominó el Asilo. En la medida que los habitantes del Asilo eran admitidos en Roma, fueron conformando una nueva clase social, la de los plebeyos⁶⁹, inferior a la de los patricios que fueron los primitivos ciudadanos⁷⁰.

Finalmente, no cabía que fuese de otra manera, Rómulo no muere, no podía hacerlo. Simplemente cuando acaba su misión en la tierra baja una nube del cielo y se lo lleva, Ello tuvo lugar mientras presidía una reunión del Senado en el Campo de Marte, en un lugar situado en las inmediaciones de lo que se conocía como laguna de la cabra, el día de las nonas de *quintilis*⁷¹ del año treinta y nueve *ab urbe condita*.

Según otras versiones menos místicas, fueron los patricios quienes aprovechando la oscuridad que precedía a una tormenta lo despedazaron, llevándose cada uno un trozo de su cuerpo para dar asidero a esa explicación que fue la suministrada luego al pueblo. Lo cierto es que esto tuvo lugar luego de treinta y ocho años de reinado, cuando contaba con cincuenta y cuatro años de edad.

¿Qué me queda por narrar? Hersilia, su mujer, también fue deificada, Rómulo la hizo elevar también a los cielos donde en adelante⁷² fue conocida como la diosa Hersa. Quedaron dos hijos, una niña llamada Prima y un varón de nombre Aolo, pero ninguno de ambos fue sucesor en el trono, que pasó tal y como se había convenido cuando falleció Tito Tacio luego de cogobernar durante cinco años junto a Rómulo, a las manos del sabino Numa Pompilio.

g) El reinado de Numa Pompilio (715 – 674 a J.C.)

Tras la muerte de Rómulo, el reinado de la ciudad recayó sobre el sabino Numa Pompilio. Si bien éste en un principio no deseaba aceptar la dignidad real, su padre le convenció para que lo hiciese, para servir así mejor a los dioses. Recordado por su sabiduría, su reinado estuvo marcado por la paz y

⁶⁹ Plebe quiere decir multitud.

⁷⁰ Así llamados porque descendían de los padres, *patres*, fundadores de la ciudad.

⁷¹ Para que se entienda, y traduciendo: El siete de julio del año 715 a J.C.

⁷² Véase Ovidio, *Metamorfosis*.

la prosperidad, como hombre bondadoso y amante de la paz, sembró ideas de piedad y de justicia en la mentalidad romana.

Solía salir de la ciudad de noche, narran las crónicas, para ser aconsejado en los alrededores por la ninfa Egeria, su amiga y quizás su amante. Sea como fuere los consejos debieron ser buenos, ya que durante su reinado, las puertas del templo de Jano (que él mismo mandó edificar) estuvieron siempre cerradas, como muestra de que no había emprendido ninguna guerra a lo largo de su mandato.

Introdujo en Roma la mayor parte de lo atinente al culto público, incluida la creación de los colegios sacerdotales más importantes, entre los cuales ni siquiera faltaba el de las vírgenes vestales, cuya severidad habían experimentado en carne propia Rómulo y Remo al nacer. Bajo su reinado se erigieron templos a Vesta y Jano, se consagró un altar en el Capitolio al dios Terminus, protector de las fronteras, y se organizó el colegio de los pontífices así como el de los flamines, entre los cuales se contaba el flamen quirinalis,

La tradición cuenta que durante el gobierno de Numa un escudo de Júpiter cayó desde el cielo, con el destino de Roma escrito en él. El rey ordenó hacer once copias del mismo, que fueron reverenciadas en adelante como sagradas.

Reformó asimismo el calendario vigente, ajustándolo para el año solar y lunar, añadiendo además los meses de enero y febrero⁷³, para dejar el número de éstos en doce. Organizó el territorio circundante de Roma en distritos para una mejor administración del mismo.

Se le atribuye asimismo la primera organización de los artesanos que para entonces habitaban la ciudad, en gremios u oficios, que inicialmente fueron siete: flautistas, plateros, carpinteros, bataneros, tintoreros, alfareros y zapateros⁷⁴.

Tras 43 años de reinado, la muerte de Numa Pompilio ocurrió de forma pacífica y natural.

⁷³ Hasta ese entonces el año comenzaba en marzo, concretamente el día 15, en que se recordaba a Anna Perenna, hermana de Dido, la cartaginesa enamorada de Eneas.

⁷⁴ Así lo tengo desarrollado en un artículo de mi autoría: *Regulación jurídica del trabajo en Roma*.

h) El reinado de Tulio Hostilio (673 – 642 a J.C.)

De origen latino, Tulio Hostilio se asemejó mucho a Rómulo en cuanto al carácter guerrero respecta, y diametralmente opuesto a Numa Pompilio, debido a su falta de atención hacia los dioses.

Tulio fomentó varias guerras contra Alba Longa, Fidenas y Veyes, de forma que Roma obtuvo así nuevos territorios y mayor poder. Fue durante su reinado cuando Alba Longa fue completamente destruida, siendo toda su población enviada a Roma.

Vale la pena hacer así fuere incidentalmente una referencia a este conflicto que las autoridades de ambos pueblos, no queriendo se derramase entre hermanos⁷⁵ más sangre que la estrictamente necesaria, dejaron librada su resolución a la lucha singular entre tres campeones de cada una de las ciudades, los Horacios por Roma, y por Alba Longa los Curiacios. De los seis, luego de un duelo épico sobre un puente ubicado a medio camino entre ambas localidades, sólo sobrevive uno de los Horacios y de esta forma, Roma se impuso a su ciudad materna como el poder hegemónico del Lacio.

Sin embargo, a pesar de su naturaleza beligerante, Tulio Hostilio tuvo tiempo para ocuparse de la cuestión social, y así fue que seleccionó a un grupo entre todos los recién advenidos a Roma para integrarlos en la clase social de los patricios. También erigió un nuevo edificio para albergar al Senado, la Curia, que perduraría cinco siglos después de su muerte.

Pero nada podía igualar para él el deseo de nuevas guerras, que invariablemente acababan con victorias, que inclusive fomentó un nuevo conflicto contra los sabinos, poniendo de manifiesto que priorizaba las nuevas conquistas antes que la paz. Pero tantas batallas le hicieron descuidar la atención debida a los dioses, los cuales se tomaron venganza.

Así fue que, según sostiene la leyenda, una terrible plaga se abatió sobre Roma, hallándose el propio rey entre los afectados. Cuando Tulio solicitó la ayuda de Júpiter poniendo la mano en sus altares para hacer bajar de ellos el rayo como solían hacerlo los pontífices patricios, el dios rencoroso e

⁷⁵ Recuérdese, Alba Longa es la patria original de Rómulo y Remo.

indignado se lo envió, pero el rayo redujo a cenizas tanto al monarca como a su residencia.

i) El reinado de Anco Marcio (642 – 617 a J.C.)

Tras la trágica muerte de Tulio Hostilio, los romanos eligieron al sabino Anco Marcio, para que los gobernase como nuevo rey. Era nieto de Numa Pompilio y un personaje singular, ya que la historia lo retrata suministrando de él dos versiones diametralmente opuestas.

Así se dice que era pacífico y religioso, al punto de apenas haber extendido durante su mandato los límites de Roma, ya que libraba tan sólo guerras defensivas y ello únicamente cuando era imprescindible para defender los territorios romanos.

Sin embargo durante su reinado se fortificó el Janículo, ubicado en la ribera occidental del Tíber, para brindar mayor protección a la ciudad por ese flanco, haciendo construir asimismo el primer puente sobre el río, para unir ambas márgenes del mismo, y aunque hasta ese momento la orilla septentrional había sido indiscutiblemente etrusca.

Respetuoso y tolerante, se lo menciona como distribuyendo entre los plebeyos latinos, cuyo número se había incrementado merced a la absorción de pequeños poblados ubicados en la zona de influencia de la urbe, a razón de seis yugadas de tierra a cada familia. Ello en la zona del Aventino, con lo que incidentalmente consiguió agrandar el tamaño de la ciudad.

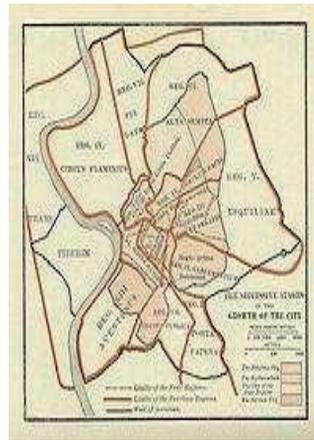
Sin embargo hay aquí algo curioso porque los historiadores nos narran que esas mismas tierras fueron repartidas con gran beneplácito por la *lex Icilia*, debida al tribuno Icilio un par de siglos después⁷⁶. Continuando con las contradicciones fue también quien hizo construir la primera prisión romana en la colina del Capitolio, lugar tenebroso reservado únicamente para plebeyos, es decir los beneficiarios de su política territorial.

A él se debe el puerto de Ostia, situado sobre la desembocadura del Tíber sobre el mar Tirreno. Cosa extraña, para un pueblo que aún no tenía barcos y que carecería de una verdadera flota hasta la época de las guerras

⁷⁶ Véase la obra de Cristina Filippi, *Una análisis crítico de la reforma agraria de los hermanos Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco*.

púnicas, cuatrocientos años después. En sus tiempos surgieron las primeras factorías de salazón, aprovechando la ruta fluvial tradicional del comercio de sal (*vía salaria*) que abastecía a los ganaderos sabinos.

Tras 24 años de reinado murió, posiblemente de muerte natural como su abuelo antes que él, siendo recordado como uno de los grandes pontífices de Roma. Fue el último de los reyes latino-sabinos.



Evolución de la planta de Roma

j) Reinado de Tarquino Prisco (616 – 579 a.J.C.)

Tarquino Prisco, también llamado el Antiguo, fue el quinto rey de Roma, y el primero de origen etrusco, presumiblemente de ascendencia corintia. Tras emigrar a Roma, obtuvo el favor de Anco Marcio, quien lo adoptó como su hijo, pese a que ya tenía dos hijos varones aunque muy jóvenes, que eran su descendencia legítima. Ello le permitió, valiéndose de una estratagema que radicó en enviar a sus hermanos adoptivos de cacería luego de muerto el padre, supuestamente para ahogar sus pesares, hacerse elegir rey, liberado de toda competencia.

Al ascender al trono, libró varias guerras victoriosas contra sabinos y etruscos, doblando así el tamaño de Roma y obteniendo grandes tesoros para la ciudad. Además, pese a gobernar sin consultar jamás al Senado, se ocupó

de la integración de éste en cuya composición añadió cien nuevos miembros, procedentes de las tribus etruscas conquistadas, y por ese motivo probablemente partidarios suyos ya que eran de su misma raza.

También amplió el ejército, duplicando el número de efectivos hasta 6.000 infantes y 600 jinetes. Utilizó el gran botín obtenido en sus campañas militares para construir grandes monumentos en Roma. Entre estas obras destaca el gran sistema de alcantarillado de la ciudad, la Cloaca Máxima, cuyo fin fue drenar las aguas de un pequeño arroyo del Tíber que solían estancarse en los valles situados entre las colinas de Roma. En el lugar de las antiguas marismas, Prisco inició la construcción del Foro Romano.

El más célebre de sus proyectos de construcción fue el del Circo Máximo, un gran estadio que albergaba carreras de caballos, que es hasta la fecha el mayor de todos los erigidos en el mundo. Prisco continuó el Circo Máximo con la construcción de un templo-fortaleza sobre la colina del Capitolio, consagrado al dios Júpiter, cuya finalización no vería porque murió antes de poder verlo acabado, e instituyó los denominados juegos romanos.

Su reinado es recordado además por haber introducido los símbolos militares romanos y los cargos civiles, así como por la celebración del primer triunfo. Fue asesinado tras 38 años de reinado por los hijos de su predecesor, Anco Marcio, quienes finalmente obtuvieron así su revancha.

k) Reinado de Servio Tulio (578 – 535 a J.C.)

Tras la muerte de Tarquino Prisco, su yerno Servio Tulio le sucedió en el trono y, aunque haya autores que lo consideran de estirpe etrusca, probablemente haya pertenecido a la tribu de los latinos, caso en el cual su entronización habría significado el retorno de éstos al poder en Roma.

Como su suegro anteriormente, Servio libró varias guerras victoriosas contra los etruscos, y utilizó el botín obtenido en sus campañas para erigir las primeras verdaderas murallas que cercaron la urbe de modo seguro, las llamadas murallas servianas, más allá de las cuales se extendían los límites del *pomerium*. Hizo edificar además un templo dedicado a Diana, en la colina del Aventino.

Pero su gesta mayor, por la cual fue recordado y reverenciado por el pueblo que muchos siglos después seguía celebrando el día de las *nonas* de cada mes su natalicio⁷⁷, fue de índole política y social, ya que encaró una verdadera reforma constitucional en virtud de la cual todos los habitantes de Roma adquirieron la ciudadanía. Lo cual, incidentalmente, implicó modificar la composición del ejército, conformado por todos los ciudadanos.

Celebró un censo, quizás el primero de la historia, lo que le permitió conocer qué familias habitaban la ciudad y cuál era su patrimonio, medido éste no en dinero sino en la cantidad de cosas *mancipi*⁷⁸ de que eran propietarias. A partir de aquí, y de acuerdo a ese patrimonio, el pueblo fue dividido en cinco clases, existiendo además una supra clase de caballeros, una infra clase de proletarios, dos clases de artesanos y otras dos de músicos.

En base a esta nueva categorización, que servían tanto para votar cuanto para ir a la guerra, nace el nuevo comicio por centurias⁷⁹, cuyo orden (conforme al cual votaban) era el siguiente:

18 centurias de caballeros.

80 centurias de primera clase.

20 centurias de segunda clase.

2 centurias de artesanos.

20 centurias de tercera clase.

20 centurias de cuarta clase.

2 centurias de músicos.

30 centurias de quinta clase.

1 centuria de proletarios.

En total 193 centurias. Como puede advertirse, al margen de la concesión de la ciudadanía, poco obtuvieron los plebeyos pobres (el logro fue

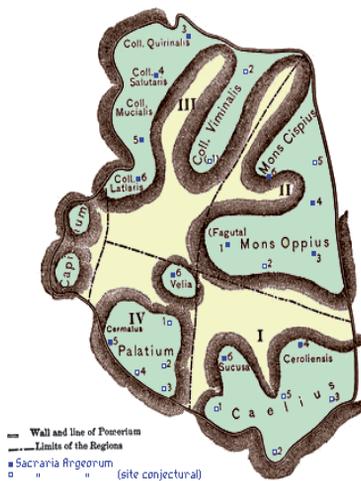
⁷⁷ Así fue porque si bien la memoria popular retuvo la fecha, fue incapaz de hacer lo mismo con el mes preciso.

⁷⁸ Las cosas *mancipi* eran las socialmente importantes, quizás en un principio no enajenables y luego transmisibles solamente por la vía de alguna ceremonia especial, la *mancipatio* o la *in iure cessio*. Tratándose la romana de una economía agraria y pastoril, estas cosas eran: los fundos en suelo itálico, las servidumbres sobre estos fundos, los animales de tiro y carga y los esclavos, es decir los bienes materiales imprescindibles para el trabajo en el campo.

⁷⁹ Una centuria era un grupo de ciudadanos que podían aportar cien hombres al ejército. Su armamento corría por cuenta de ellos (si exceptuamos el caballo público que recibían las clases de caballeros), y las exigencias en relación al mismo iban disminuyendo a medida que se descendía de clase, al punto que los proletarios sólo iban armados con hondas y garrotes.

de los plebeyos económicamente más acomodados), ya que si la caballería y las ochenta centurias de primera clase de infantería⁸⁰ estaban de acuerdo, obtenían la mayoría y se acababa la votación.

Por eso parecería quizás mucho más democrática la división que también hizo del pueblo en tribus, que dio origen a los comicios tribados, hecha en función del lugar de residencia de los ciudadanos. Había cuatro tribus urbanas (conformadas por quienes habitaban en la ciudad), denominadas respectivamente palatina, esquilina, suburbana y colina, y diecisiete rústicas (los que estaban censados en el campo). Pero esto es apenas una ficción, ya que en las tribus urbanas se hacinaban los pobres de Roma, que debían vivir cerca de su lugar de trabajo, mientras que a los ricos hacendados se los relevaba en sus establecimientos rurales.



Las cuatro tribus urbanas

Las reformas de Servio supusieron un gran cambio en la vida romana: el derecho a voto fue establecido con base en la riqueza económica, por lo cual gran parte del poder político quedó reservado a las élites romanas. Sin

⁸⁰ Todos con un capital superior a 100.000 ases.

embargo, con el tiempo Servio favoreció gradualmente a las clases más desfavorecidas, para obtener de esta forma un mayor apoyo de entre los plebeyos, por lo cual su legislación puede definirse como insatisfactoria para la clase patricia. El largo reinado de 44 años de Servio Tulio finalizó con su asesinato en una conspiración urdida por su propia hija Tulia y su marido Tarquino, que le sucederá en el trono. De este truculento episodio me ocupó al hablar del último rey de Roma.

I) Reinado de Tarquino el Soberbio (535 – 509 a J.C.)

El séptimo y último rey de Roma fue Tarquino el Soberbio. Nieto de Tarquino Prisco y yerno de Servio, también era de origen etrusco. Cuentan los historiadores que el buen Servio Tulio tenía dos hijas, ambas de nombre Tulia, una de ellas buena, mala la otra. Contrajeron nupcias con dos hombres que también eran hermanos, ambos de nombre Tarquino, curiosamente tan malo el uno como bueno el otro. Como no podía suceder de otra manera, la Tulia buena se casó con el hermano malo y viceversa.

Parecería que los iguales se atraen, al menos así habría sucedido en este caso en el cual los dos malos asesinaron a sus hermanos buenos, y luego se complotaron para hacer lo mismo con el rey, que resultó empujado a la calle por su propia hija Tulia, justo cuando pasaba a toda velocidad con su carro el Tarquino sobreviviente, que lo arrolló. Luego de lo cual nada le costó hacerse elegir rey.

Fue durante su reinado cuando los etruscos alcanzaron la cúspide de su poder. Tarquino usó la violencia, el asesinato y el terror para mantener el control sobre Roma como ningún rey anterior los había utilizado, derogando incluso muchas reformas constitucionales que habían establecido sus predecesores. Su mejor obra para Roma fue la finalización del templo de Júpiter, iniciado por Prisco.

Abolió y destruyó todos los santuarios y altares sabinos de la Roca Tarpeya, enfureciendo de esta forma al pueblo romano. El punto crucial de su tiránico reinado, el que realmente colmó la paciencia de los ciudadanos romanos, tuvo lugar cuando permitió la violación de Lucrecia, una patricia

romana, por parte de su propio hijo Sexto. La joven, que era casada, no pudo soportar la deshonra ni enfrentarse a su marido luego de este hecho y pese a no haber tenido culpa alguna, motivo por el cual se suicidó.

Esto colmó la paciencia del pueblo. Un pariente de Lucrecia y sobrino del rey, Lucio Junio Bruto⁸¹ convocó al Senado, que decidió la expulsión de Tarquino en el año 510 a J.C. Esta expulsión supuso el fin de la influencia etrusca tanto en Roma como en el Lacio, y el establecimiento de una constitución republicana por parte del Senado. En adelante el Estado sería regido por dos cónsules, los primeros de los cuales fueron el mismo Lucio Junio Bruto y Taquino Colatino.

Narran en fin los historiadores que el monarca depuesto pidió y obtuvo la ayuda de otro rey de origen etrusco, Lars Porsena, el cual desistió de apoyarlo en virtud de un hecho singular. Sucedió que, estando acampado el ejército invasor en las afueras de la ciudad, un joven patricio de nombre Quinto Mucio Scaevola dijo al Senado que se ocuparía de asesinar a Porsena. Intentó inclusive hacerlo introduciéndose una noche en la carpa de éste, pero equivocó la persona y mató a otro hombre que allí dormía.

Aprehendido por los etruscos, Quinto Mucio dijo que se arrepentía, pero no del intento de magnicidio sino por haber fracasado en él. Añadió que no importaba porque había otros cien ciudadanos que estaban dispuestos a hacer lo mismo que él, y que la culpable de todo era su mano derecha que había errado el blanco y merecía ser castigada. Luego de lo cual la colocó sobre las llamas de una hoguera y la dejó consumirse.

Porsena, nos narran, quedó sumamente impresionado y también asustado porque evidentemente la tentativa de asesinarlo se repetiría y, si eran cien los voluntarios para hacerlo, evidentemente alguno tendría éxito. Por ello volvió a Etruria y dejó a Tarquino librado a su suerte. Éste huyó entonces a la ciudad de Túsculo y posteriormente a Cumas, donde moriría en el año 495 a J.C.

⁸¹ Antepasado de Marco Junio Bruto, uno de los asesinos de César.

Con lo cual la etapa de la Monarquía romana llegó a su fin. En adelante y por medio milenio, será el turno de la República, sobre cuyos avatares tenemos información mucho más fidedigna y menos mítica.

CAPÍTULO CUARTO

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA LEYENDA DE LA FUNDACIÓN

He narrado el mito legendario del origen de Roma en el capítulo anterior, el cual obviamente es una invención, pero que sin duda y como toda leyenda contiene un trasfondo de realidad. Más importante aún, según mi entender hay en todo él un rico simbolismo que vale la pena intentar desentrañar.

¿Cuándo surge en el tiempo la versión que los autores clásicos nos narran? No lo sabemos con certeza, pero hay un detalle que a esta altura se debe mencionar: La loba, la famosa loba capitolina que supuestamente amamantó a los gemelos Rómulo y Remo aparece en la historia oficial que conocemos con certeza, en épocas bastante tardías en relación a la fundación.

Cuenta la tradición que la batalla de Sentino, librada contra los samnitas de la Campania en el año 296 o quizás 295 a J.C., que puso definitivamente fin a un cruento enfrentamiento que había durado siglos, no habría podido ser ganada sin la intervención de los dioses. Es por ello que luego de la victoria, los romanos erigieron estatuas en agradecimiento a las divinidades patricias que los habían auxiliado, concretamente Júpiter y Marte.

Ahora bien, esto no tiene nada de extraño, lo curioso es que las efigies que levantaron no fueron dos, sino en realidad tres. Las dedicadas a las deidades que acabo de mencionar y una tercera, que representaba la figura de una loba de pie, amamantando a dos gemelos que beben de sus ubres. Es recién a partir de este momento que podemos afirmar que Rómulo se convierte oficialmente en un dios, llamado Quirino, tanto es así que en el año 293 a J.C. el cónsul L. Papirio Cursor le dedica el primer templo erigido en su honor.

Volveré sobre Rómulo más adelante, porque deseo hacer algunas reflexiones previas. Sea cual haya sido el origen de Roma, muy posiblemente la urbe careciera de fecha cierta de nacimiento, y aún de un fundador concreto según muchas de las versiones modernas que he tenido ocasión de leer, aunque sobre esto me quedan dudas. Resulta ampliamente improbable que

diversas comunidades preexistentes radicadas contiguamente aunque de modo totalmente autónomo se coaliguen para formar un Estado, sin algún catalizador.

Y quien desempeñe esa función forzosamente debe ser un hombre dotado de carisma y fuerte personalidad, alguien que sea capaz de unir en torno a sí esas sociedades individuales y aún dispersas, para conformar una ciudad, que de esta manera tenga posibilidad de perdurar bregando por subsistir luchando contra muchas otras similares.

Quizás Roma no sea la que según la tradición fundó Rómulo, tal vez éste nunca haya existido, pero muy posiblemente alguna figura, hoy perdida en la noche de los tiempos, haya jugado un rol importante en su conformación. Que en tal caso no se habría tratado precisamente de una fundación a partir de la nada, sino en la unificación de villorios independientes y anárquicos, bajo una dirección única. De esta manera pudo haber “nacido” (pongámoslo entre comillas) una muy modesta urbe. Modesta, un Estado embrionario si se quiere, pero Estado al fin.

Ahora bien, el dominio de la Campania le da otra jerarquía, la romana ya es una nación importante. Y como tal necesita una identidad propia, debe tener un aniversario patrio que festejar, símbolos como la loba y el águila para enarbolar, y la memoria de quien la hizo nacer a quien honrar. Exactamente lo mismo que sucede hoy con los Estados modernos.

Serán los historiadores griegos los que completen la tarea, y lo harán sin respetar demasiado las precisiones cronológicas. Por ese motivo el momento probable del fin de la guerra de Troya, sumado al tiempo que insumió el periplo de Eneas por el Mediterráneo, más la duración del reinado de cada uno de los reyes albanos, nos da una fecha que no coincide con el año en que se fija la fundación de Roma.

Pero eso no importó gran cosa, había que dotar a la que ya se perfilaba como gran potencia mundial de ese entonces, de orígenes ilustres y así se hizo. Venus por la línea del héroe troyano, Marte por la del padre directo, o sea la estirpe de Rómulo.

Y a la hora de construir el mito de la fundación, de elaborar la versión sobre el nacimiento de Rómulo, los historiadores vuelven nuevamente los ojos al Este, concretamente a Persia. El fundador es de regio abulensis, exactamente igual que Ciro. Como él resulta abandonado al nacer, aunque conserva la vida gracias a un alto funcionario de la corte, cambiando el nombre de Fáustulo por el del visir Harpago, ambas narraciones tienen muchas coincidencias.

Sin embargo se respeta el sentido de la proporción, digamos hay una equivalencia desbalanceada. Ciro, un hijo del refinado y culto reino persa es amamantado por una perra, Rómulo por una loba salvaje, cosa más acorde con la rudeza y barbarie de Alba Longa. El primero va a fundar un imperio, el segundo tan sólo una ciudad. Aunque esa ciudad esté destinada a regir en el mañana el mundo por entonces conocido.

Sin embargo existe una diferencia insoslayable, Ciro es una sola persona, Rómulo y Remo son gemelos, o sea dos. Pero... ¿son en realidad dos seres distintos? Existen ciertos indicios que nos hacen dudarlo, más bien parecería que uno y otro constituyen facetas diversas de lo que en definitiva resulta una unidad. Que va a materializarse y ser objeto de adoración bajo la forma del dios Quirino.

Porque, tal mi opinión, Quirino no es solamente Rómulo. También simboliza a los sabinos fusionados con los latinos para constituir la ciudad, tanto que algunos lo identifican con el rey Tito Tacio, colega de Rómulo en una etapa de su reinado. Dos personas en una, Rómulo y Remo. O Rómulo y Tito.

Es imposible hablar de Rómulo con exclusividad, disociado por completo de su hermano Remo. Porque antes de la fundación de la ciudad, y la consecuente inmolación del segundo a manos del primero, la historia de ambos es larga y fructuosa en éxitos, el más grande de los cuales lo constituye sin duda el haber repuesto a su abuelo, el buen Numitor en el trono, venciendo al usurpador Amulio. Ambos nacen de la unión de una vestal, Rea Silvia, y el dios Marte, los dos son abandonados en el bosque y amamantados por una loba. Animal que quizás sea un eufemismo para designar a Acca Laurencia, mujer

de vida dudosa, ya que frecuentaba los lupanares, y esposa de Fáustulo, jefe de pastores del rey de Alba Longa.

No solamente Rómulo, sino también Remo, son protagonistas en el acto fundacional de Roma. Pero a partir de entonces debe desaparecer la dualidad el fundador a quien venerar, el primer rey, debe ser uno solo, no pueden existir dudas que dividan el día de mañana las lealtades del ciudadano. De allí la muerte de Remo, por violar un espacio, el de la futura muralla, que estaba consagrado a Júpiter. El papel que juega Rómulo, matador de su hermano, en esta desaparición, no es el de un despreciable fraticida del tipo de Caracalla, sino el de un mero instrumento del dios.

Por su parte el hecho de ser Rómulo y Remo gemelos no es casual, porque esta circunstancia, la gemelidad, es reconocida uniformemente en las antiguas creencias como sinónimo de abundancia, de vitalidad, de fecundidad. Los gemelos suelen ser consecuencia de la unión entre un dios y una mujer mortal y, para gran cantidad de pueblos aún hoy, su nacimiento es símbolo de todo tipo de buenos augurios. En muchas localidades de la antigua Italia los gemelos Rómulo y Remo eran venerados como una suerte de semidioses, tanto es así que se atribuye a los descendientes de Remo (de cuya existencia ningún historiador hace mención) la fundación de Siena.

No puede extrañarnos entonces que haya abundancia de gemelos entre los dioses del panteón romano. Recordemos por ejemplo a Apolo y Diana, o Cástor y Pólux. Desde este mismo ángulo los dioses gemelos se vinculan con las leyendas y creencias hindúes, con la religión védica, que reconoce casos de deidades gemelas muy veneradas. Gemelos serán entonces Rómulo y Remo hasta que, llegado el momento mismo de la fundación uno de ellos, Remo en este caso, debe desaparecer.

Repárese en un dato interesante, porque estamos acostumbrados a hablar de *Rómulo y Remo*. Sin embargo, ¿porqué no *Remo y Rómulo*? Quizás porque la Historia siempre recuerda al vencedor, pero nada nos garantiza que haya sido Rómulo el gemelo prevalente desde el principio porque pudo muy bien haber sido al revés, que Remo fuera el más importante de los dos hasta que fue capturado por los pastores reales. En este supuesto, obviamente le

habría tocado a Rómulo la tarea de comandar la operación de rescate que se coronó con el derrocamiento de Amulio.

Si así hubieren sido las cosas no habría sido de extrañar que Númeron lo hubiese preferido entre los dos nietos que acababa de recuperar, y que quizás hubiera pensado asociarlo al trono hasta que las circunstancias hicieron imposible que cualquiera de sus nietos lo ocupara.

Ello explicaría también la frustración de Remo, que va a llevarlo a rebelarse contra su hermano y morir. Halla la muerte en una refriega, que él mismo provoca cuando viola el surco abierto por Rómulo que marcaba el lugar donde se levantarían las murallas de la nueva ciudad, nos cuentan las fuentes, y éste va a ser si bien lo vemos, ya fuere el autor Rómulo ya su seguidor Céler, el primer acto donde va a manifestarse el Derecho en Roma, porque las murallas eran cosas santas, y la violación de las mismas merecía la *sanctio* de la pena de muerte.

Ahora bien, la leyenda romana se aparta significativamente de las creencias hindúes a que hice referencia más arriba (salvo algún caso de excepción) en la cuestión de la loba, nodriza de Rómulo y Remo, porque este animal fue considerado un espíritu maligno, símbolo de lo extranjero, lo desconocido y lo malo en la religión védica. Concepción negativa ésta que por otra parte ha medrado en la cultura europea medieval, para la cual la loba es un verdadero demonio, un súcubo, entidad maligna femenina cuya contrapartida es el masculino íncubo, su pareja.

Entonces, si bien ciertamente Quirino es Rómulo, como se ha visto no podemos decir que sea sólo Rómulo. Y tampoco hay uniformidad en cuanto qué actividad o faceta de Rómulo está divinizada. Probablemente todas, el pastor (también quizás bandolero) que fuera en sus orígenes, el guerrero en que se convirtió al madurar, y el rey en que devino al final de sus días. De allí el carácter plurifacético del dios. O del héroe, o del padre fundador, a estas alturas todas esas identidades se confunden.

Nótese también que no se extraña la presencia de fenómenos celestes, que suponen buenos augurios⁸², concretamente los eclipses de sol que se repitieron tanto el día del nacimiento de los gemelos cuanto el de la fundación de Roma. ¿Qué significa esta invención? Difícil explicarlo, no existen certezas, de modo que me atrevo a dar mi opinión: En ambos casos el sol se oculta, desaparece oscurecido por otro astro que lo tapa. Rómulo, y después Roma, ¿estarían destinados por los hados a opacar el brillo solar?

Finalmente, y en lo que al fundador respecta, no puedo dejar de advertir otra coincidencia, ahora con la religión cristiana, que es singular. Jesús asciende a los cielos, María es elevada a ellos. Ambos tienen el mismo destino que Rómulo y Hersilia. ¿Coincidencia? Quizás, o tal vez una historia inspiró a la otra, de la misma manera que la Iglesia fijó el nacimiento de Jesucristo el 25 de diciembre, para hacerlo coincidir con la gran festividad mitraica del sol invicto, que se celebraba precisamente en esa fecha.

Pasemos ahora a otro tema. He escrito al iniciar el capítulo que la de la fundación de Roma es una leyenda, pero que como todas las narraciones de este tipo quizás contenga algo de realidad. O tal vez exista un mensaje oculto en ella, que solamente podemos advertir leyendo entre líneas, vamos a incursionar en esto.

Existen tanto en la Mitología cuanto en la Historia, numerosas narraciones de raptos, perpetrados por dioses, semidioses, héroes o quizás hombres comunes. El de Europa por Júpiter, el de Proserpina por Plutón, el de Helena por Paris... Consentidos o no por la raptada, los casos se multiplican, es imposible enumerarlos a todos.

Pero siempre se trata de actos singulares. No hay, al menos que me venga a la memoria, algo tan especial como el rapto colectivo de las sabinas por parte de todos los romanos, a menos que se piense en los que tuvieron lugar durante las guerras y saqueos, ocasión en que sin duda muchas mujeres fueron sustraídas por la fuerza.

Pero esto no cuenta, la finalidad de esos apoderamientos fue con intenciones mucho menos honorables que convertir a la raptada en cónyuges

⁸² Cuando Suetonio refiere las *Vidas de los doce césares*, no se priva de narrar los fenómenos de ese tipo, buenos o malos augurios, que tuvieron lugar bajo los respectivos reinados de los primeros emperadores.

legítimas. Entonces, ¿porqué tuvo lugar el de las sabinas? Simplemente porque ningún pueblo se avino a dar, a los romanos, sus doncellas como esposas.

Ahora, volvamos a la etapa previa a la fundación. Rómulo y Remo derrocan al usurpador Amulio con la ayuda de sus amigos, y reponen a Númitor en el trono. ¿Qué hubiese sido lo lógico? Que el abuelo agradecido hubiese conservado a los nietos a su lado, preparándolos para sucederlo cuando falleciese. ¿Pero, sucede eso?

La respuesta es no. Númitor agradece, pero se cuida de mantener a los díscolos gemelos con él, en cambio les ofrece tierras para que funden allí su propio reino. Aunque, según narra la historia, carecía de otros descendientes directos.

¿Qué nos está transmitiendo esto? La conclusión sólo puede ser una pero si es así ello dista de ser halagüeño para los romanos, que Rómulo y Remo comandaban una gavilla de individuos despreciables. Tanto que ningún hombre honesto los habría querido como yernos. Así las cosas, caben dos conclusiones posibles.

La primera es que un rey en este caso Númitor, aunque fuese su abuelo y aunque les debiese el haber sido repuesto en el poder, no deseaba verlos ocupar el trono luego de su muerte. Muerte esta que, tal vez, los gemelos hubiesen apurado, si demoraba mucho en llegar.

La segunda no difiere demasiado. Supongamos que hubiésemos estado realmente ante un abuelo amante, agradecido a sus nietos, y alegre por haber recuperado la descendencia que podría perpetuar la dinastía de los Silvios después de su deceso. Aún en ese caso, el problema estribaría en el grupo de partidarios que acompañaba a los gemelos, los cuales eran bandoleros y pastores. Los mismos bandoleros y pastores que venían asolando la comarca en la que los albanos apacentaban sus rebaños. ¿Los hubiesen aceptado ellos como séquito de su futuro soberano? Muy probablemente no, tanto en este supuesto como en el del precedentemente expuesto cabe una única solución: Que se marchen a fundar su propia ciudad, dejando reinar a Númitor aún al precio de que su dinastía se extinga con él.

Véase, se mantiene aquí el paralelismo desbalanceado al que ya hice alusión cuando comparaba las historias de Rómulo y Ciro. Este último es líder de una nación, el primero dirige un grupo de facinerosos. Tal el mensaje oculto, tras la gesta épica, pergeñado indudablemente por alguien que odiaba a Roma, y que so pretexto de rendirle pleitesía se mofaba de la calaña de sus primeros habitantes.

Volvamos al tema del rapto de las sabinas no se agota con lo ya expuesto, aún deja mucha tela para cortar. En primer lugar, Roma está destinada a convertirse en la cabeza de un Imperio, entonces la virilidad de sus fundadores no puede ser puesta en duda, menos aún la del primer soberano. Él no se enamora y seduce a la amada, sería una muestra de debilidad que queda para tiempos posteriores más refinados. Simplemente toma lo que quiere, sin importarle la persona que arrebató ni a quién se la arrebató.

No puede faltar tampoco, cosa que en la naturaleza se reproduce a diario, el duelo entre dos machos dominantes que se pelean por poseer a la misma hembra, sin que importen las preferencias de ésta transformada en un mero objeto de deseo. Obviamente el vencedor es Rómulo, y con esta victoria legítima no sólo su posesión de Hersilia, sino la de todos sus súbditos en relación a las sabinas.

Ella obviamente lo respetará, y en premio será luego elevada a los cielos convertida en la diosa Hersa, tal como había sucedido antes con su marido. Con lo cual el linaje romano perfecciona su brillantez, el primer rey y su consorte son ambos elevados a la categoría de divinidades celestiales.

Quizás la manera en que está narrado el episodio del rapto de las sabinas, y sus consecuencias, tenga aún otras finalidades. Por ejemplo, explicar el porqué de la situación social de la mujer en Roma, y el respeto que allí se le profesaba.

La matrona romana vivía una posición privilegiada en la sociedad, si la comparamos por ejemplo con sus similares griegas. Es cierto que carecía de derechos políticos, es verdad que estaba sometida a su esposo, frente al cual se encontraba en el lugar jurídico que ocupaba una hija⁸³, pero sus libertades

⁸³ *Loco filia.*

fueron quizás las mayores gozadas por sus congéneres durante toda la Antigüedad, tal vez inclusive hasta los tiempos modernos.

Eso requirió, probablemente, de una explicación que el episodio del rapto suministra, sin dejar a los varones romanos mostrando la imagen de seres débiles y sometidos a los caprichos de sus mujeres. Fue exactamente al revés, obraron con tanta dureza al tomarlas, que tratándolas luego del modo en que lo hacían, simplemente se disculpaban por la torpeza previa.

Pasemos a otro aspecto del relato histórico. Es absolutamente inverosímil que Rómulo fuese quien dividió al pueblo de la manera que la leyenda cuenta que lo hizo, o que repartiera la tierra entre los primeros habitantes. La gens, considerada como grupo de familias que reconocen un antepasado común, es sin duda anterior al nacimiento del Estado.

Más aún, la organización familiar constituyó el modelo conforme al cual se organizó la ciudad. Los dioses de cada familia resultaron reemplazados por los dioses de la urbe, la autoridad del *pater* resultó suplida por la del rey, y la tierra en los orígenes mismos de Roma fue seguramente propiedad familiar o gentilicia, y no un donativo magnánimo derivado de la voluntad generosa del monarca.

Por consiguiente la estructuración del modo en que se reunía el pueblo para votar en comicio no resultó un acto voluntarista del soberano, sin duda alguna surgió naturalmente. Si la ciudad fue una amalgama de los diversos pobladores asentados originariamente en la región, éstos deben haberse agrupado conforme su origen étnico de modo natural. Las tribus de ramnenses, titienses y lúceres⁸⁴ no pueden haber sido de creación artificial, aparecieron naturalmente. Representarían⁸⁵ respectivamente a los latinos (de Rómulo los ramnenses), a los sabinos (de Tito Tacio los titienses) y a los etruscos (de lucumón⁸⁶ los lúceres), quizás mezclados en la misma tribu con otras etnias menos numerosa, griegos por ejemplo.

⁸⁴ Latinos, sabinos y etruscos.

⁸⁵ Esta versión ha sido seriamente cuestionada por algunos autores, según los cuales no resulta demasiado serio fijar una ascendencia étnica con base meramente en las similitudes onomatopéyicas de los nombres de las tribus con otras palabras que quizás nada tengan que ver con la composición racial de las mismas.

⁸⁶ Noble etrusco.

Sin embargo, ahí tenemos nuevamente la leyenda para acudir en auxilio de la versión mítica. Latinos y sabinos se coaligaron en tiempos remotos, y ello les permitió apuntalarse mutuamente, para subsistir rodeados de potencias hostiles y aún llegar a prosperar. A fin de suministrar el motivo de esa fusión, sin que ello implique reconocer una debilidad originaria, nada mejor que la versión del rapto de las sabinas.

De paso, la existencia temprana de la tribu de los lúceres permite obviar la circunstancia probable de que en algún momento de su historia, concretamente bajo lo que se conoce como el reinado de los Tarquinos, Roma estuvo bajo el dominio etrusco. Porque este pueblo, lejos de ser conquistador de la urbe aparecería como una facción, una parte de ella, que tomó el poder y de cuyo seno se eligió un rey, sin injerencia extranjera.

En cuanto al Senado, su aparición es consecuencia obvia de lo expuesto en el párrafo anterior. Cada grupo racial debe haber querido influir, o al menos estar interiorizado, de las decisiones del rey, de allí la necesidad de un órgano que conformara el consejo asesor de éste, en el cual seguramente tendrían cabida todos y cada uno de ellos.

No debe perderse de vista que en la época monárquica, así lo reconocen inclusive las fuentes clásicas, la elección del rey debía ser confirmada por el pueblo reunido en asamblea, que lo investía del poder mediante la *lex curiata de imperium*.

¿Qué nos está revelando esto? Pura y simplemente que, cuando la población de las diversas aldeas contiguas alcanzó un número de integrantes significativamente importante, precisó de alguien que la dirigiese. Así, y cuando algún personaje carismático surgió para coaligarlas se debe haber resuelto crear para él la magistratura real que, si adoptamos esta tesis, no preexistiría a la fundación o ni siquiera habría nacido con la ciudad, sino que devendría consecuencia natural de la existencia de los núcleos poblacionales que ya ocupaban la región.

Igualmente parece bastante inverosímil que el *Septimontium*, la zona donde se fundó Roma estuviera deshabitada por esas épocas. Muy por el contrario se trataba de un lugar estratégico, donde existía un vado que permitía

cruzar el Tíber y donde en consecuencia debían confluír muchos pobladores, de distintas procedencias. El hecho de presentarla como un sitio despoblado contribuye a realzar la valentía de los fundadores.

Como también es inverosímil lo que se narra sobre el Asilo, y que la distinción entre las clases de patricios y plebeyos haya aparecido en una sola generación. Probablemente ello surgió durante un lapso bastante más prolongado de tiempo, como una reacción justificada de los descendientes de los fundadores, que deseaban mantener una situación privilegiada frente a los advenedizos que arribaron después.

Me quedaría una última reflexión en relación a la leyenda fundacional, que en sí es dúctil lo que revela una elaboración plasmada sin duda durante el transcurso de siglos, período a lo largo del cual experimentó variaciones para irse adecuando a la evolución de la mentalidad popular. De lo contrario no se explica que, acerca de algunos sucesos determinados, exista más de una versión.

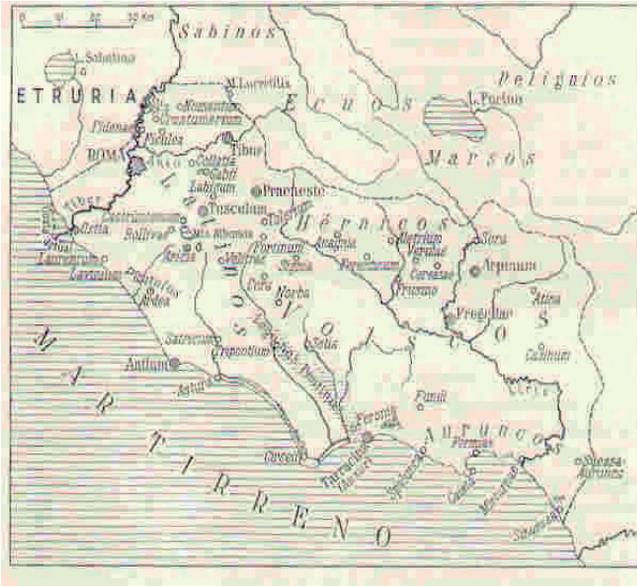
Véase lo sucedido con Rómulo y Remo después de ser abandonados en las márgenes del Tíber. Se dice que los amamantó una loba, pero también que esa denominación de loba era un apodo que recibía Acca Laurentia, la *lupa*, llamada así por su costumbre de frecuentar lupanares.

O lo referido a la muerte de Rómulo, supuestamente llevado al cielo por una nube enviada por su padre Marte, que también admite una variación según la cual habría sido despedazado por los patricios. Todo esto nos está hablando de enmiendas, las diferentes versiones no pueden ser simultáneas.

Las mismas tendrían una sola finalidad, satisfacer a los escépticos incapaces de creer a pies juntillas la narración original. ¿Por tus hábitos de vida campesina no estimas verídico que una loba salvaje pueda haber alimentado a dos criaturas en vez de alimentarse ella con las mismas? -Pues entonces aquí tienes, no es un animal real, sino una mujer a la que se adjudica ese apelativo.

¿No eres demasiado creyente en los dioses ni en los milagros? -Muy bien, en la muerte de Rómulo no los hubo. Se trató pura y simplemente de un magnicidio, perpetrado por algunos poderosos que se conjuraron para poner fin a su reinado, que estaba volviéndose demasiado absolutista. O tal vez muy

populista y poco reticente en admitir plebeyos dentro de la urbe. Al fin y al cabo fueron los senadores patricios los que le dieron muerte.



El *Latio* romano

Los mismos patricios son quienes designan rey a Numa Pompilio, sabino sucesor de Rómulo, al cual pintan como una figura benévola, casi etérea. Es un hombre justo, que venera a los dioses y sale de la ciudad por las noches para buscar en un valle solitario el consejo de la ninfa Egeria, su mentora y quizás también su amante, en cuyos brazos se refugia.

Curiosamente los historiadores nos narran que Numa nació el mismo día de la fundación de la ciudad, con lo cual probablemente simbolice a los sabinos ajenos a los latinos que conformaban el grupo de Rómulo, pero admitidos en la urbe desde sus inicios. Es piadoso y pacífico, no emprende guerras contra los vecinos como su antecesor, sino que hace precisamente lo contrario al fundar el templo de Jano, ése que estaba cerrado en tiempos de paz y abierto cuando existían conflictos.

Crea colegios sacerdotales, como los flamines, los salianos y el de las mismísimas vírgenes vestales, la dureza de cuyas reglas experimentaron Rómulo y Remo al nacer. Defiende y asegura la propiedad familiar, ya que en esos tiempos todavía no se puede hablar de propiedad individual, consagrando los límites de los fundos al dios Términus, lo que los hace inviolables. Estimula la vida en familia, el arte de labrar la tierra, de educar a los niños en las costumbres tradicionales. No hay, en su reinado más que bonanza, sacrificios, banquetes... Me parecería estar leyendo la crónica de la edad de oro durante la cual, según la mitología griega, Saturno reinaba en el Olimpo.

Lo de Tulio Hostilio está mucho más en consonancia con lo que debió haber sido la realidad. Vuelven las guerras, se somete a Alba Longa cuyos pobladores son trasladados a Roma y cuyo dictador halla una horrible muerte por designio del rey romano. La hija devora así a la que la tradición menciona como su madre, y arrasa hasta sus cimientos. La futura reina del mundo no puede tener progenitores que puedan invocar autoridad sobre ella.

Ahora bien, a poco que se reflexione hay una curiosa similitud entre Rómulo y Tulio. Ambos son latinos, y Tulio desciende de Hostio Hostilio, uno de los compañeros de Rómulo que pereció durante el ataque a la ciudad por parte de Tito Tacio. Rómulo mata a su hermano Remo, Tulio destruye Alba que era la madre de Roma merced al combate entre Horacios y Curiacios.

Intervienen las mujeres en ambas historias, las sabinas en la de Rómulo, la hermana del Horacio sobreviviente que es ejecutada por éste en la de Tulio, y curiosamente en las dos oportunidades esa intervención está vinculada con poblaciones de esas ciudades. Uno y otro perecen a manos de los patricios, Rómulo despedazado por los senadores, Tulio Hostilio fulminado por un rayo por haberse atrevido a poner la mano en el altar al que sólo tenían acceso los pontífices...

¿Coincidencia? -Tal vez, o quizás continúan los simbolismos. En este último caso Rómulo y Tulio podrían perfectamente ser uno solo, o representar a varios gobernantes con algo en común, ser de estirpe latina, tratarse de guerreros, ser populares (posiblemente también populistas) y haber hallado por ese motivo la muerte a manos de la aristocracia patricia. En este contexto se

entendería perfectamente el porqué del Asilo que se atribuye a Rómulo, el cual estaba destinado a la admisión temporaria de quienes esperaban que se les concediera la ciudadanía romana, concesión ésta que no debe haber sido del agrado de los patricios.

El intercalar entre ambos a Numa Pompilio, de rancia estirpe, en este caso estaría significando que se alternaron en el poder, en la primitiva Roma, conservadores con populistas. Una confrontación de clases (llámeselas patricios contra plebeyos u optimates contra populares) que continuará en la Historia. Se verá reproducida en los conflictos entre los Gracos y la clase senatorial, Mario y Sila, Catilina y Cicerón, César y Pompeyo... No deja de ser una idea interesante.

Anco Marcio es un personaje singular y contradictorio. Por una parte es nieto de Numa, lo que lo vincularía a la clase superior, pero sin embargo se le atribuye haber divulgado los secretos de la religión que siglos después los plebeyos aún ignoraban. Crea el puerto de Ostia, para un pueblo que no tenía barcos ni los tendrá hasta la época de las guerras púnicas.

Funda la ciudad plebeya estableciendo a éstos en la colina del Aventino donde les repartes tierras, pero estas tierras son las mismas que, nos narran los historiadores, recién serán distribuidas entre la plebe a raíz de una iniciativa del tribuno Icilio varios siglos después⁸⁷. Podría decirse que favorece a los plebeyos, pero sin embargo abre bajo el Capitolio una tenebrosa cárcel en la que por siglos sólo podían ser alojados éstos y no los patricios.

Es bajo el reinado de Anco Marcio que llega para radicarse en Roma Tarquino, que más adelante será el primer rey de nacionalidad etrusca, merced a una aflagaza perpetrada tras la muerte de Anco, cuando mandó a los hijos de éste de cacería para adueñarse del trono aprovechando su ausencia.

Esta historia de traiciones siempre despertó dudas entre los que se ocuparon el tema, muchos de los cuales han sostenido que se trata de una versión edulcorada para respetar el orgullo romano ocultando que lo sucedido en realidad fue la conquista de Roma por parte de los etruscos, cosa que pareciera muy verosímil.

⁸⁷ La *lex Icilia*, que de ella se trata, es un plebiscito que data del 492 a J.C.

Si nos detenemos en los últimos años del reinado de Anco Marcio, aquellos durante los cuales se construyó la cárcel, y los pontífices levantaron el primer puente sobre el Tíber hallaremos algunos indicios. ¿Para qué querrían los romanos un puente que uniese ambas orillas del Tíber, si sólo ocupaban la margen meridional y en la septentrional dominaban los etruscos? Ahora bien, si éstos habían anexado a Roma, obviamente necesitarían una vía de comunicación, precisamente un puente.

En este mismo orden de ideas se entendería el nombre Tarquino, gentilicio que también responde a una ciudad etrusca, Tarquinia. ¿Y si fuese que en realidad ésta, y no un hombre solo, se hizo con el poder sometiendo a los romanos? Siguiendo esta línea de razonamiento también sería fácil entender lo de la cárcel, la misma hubiese sido necesaria para alojar a los nacionalistas que se sublevaran.

Se comprendería también la gesta guerrera del primer Tarquino, que en pocos años dominó a los sabinos, sometió el Lacio, y obtuvo que las tribus etruscas le juraran sumisión. Lo que sería natural si el monarca hubiese sido uno de los suyos y si se hubiese valido de los ejércitos de Etruria para sus campañas militares. Y muy extraño de otra manera ya que luego Roma necesitará trescientos años para destruir Verres, una sola de las doce grandes ciudades que conformaban la liga etrusca.

Natural también sería, desde esta óptica, que la gran cantidad de obras públicas que se le atribuyen, como la cloaca, el desecamiento de los pantanos, la muralla, se debiese a la colaboración de la civilización etrusca, mucho más avanzada que la romana.

En fin, al primer Tarquino le sucede Servio Tulio, un latino. ¿Qué puede haber sucedido? Por vía de hipótesis consideremos la posibilidad que los romanos hayan expulsado a los etruscos y recuperado la independencia. Eso explicaría el nombre del rey, Servio es el hijo de la esclavitud⁸⁸ y así pudo ser llamado, atribuyéndole ese nombre de modo despectivo por los invasores desechados.

⁸⁸ *Servius captiva natus.*

Esto explicaría también la reforma política que encara Servio, la sustitución del comicio por curias por el reunido en base a centurias al cual aquél traspasa sus funciones más importantes, y la creación del comicio por tribus. Incidentalmente ello implica también militarizar a la sociedad, las centurias no son tan solo una distribución del pueblo para votar, son a la vez una formación guerrera. A cada una de las cuales, según el capital de que dispongan, se le exige un armamento determinado.

Si Servio Tulio representase al líder o a los líderes de la rebelión, sería igualmente fácil comprender la adoración que el pueblo le profesaba. Y de este modo su horrible muerte no sería sino otro simbolismo, ya que según la leyenda sus dos hijas, ambas de nombre Tulia, se habían casado con los dos hijos de Tarquino el Antiguo, que llevaban también ese mismo nombre.

Un Tarquino es bueno y el otro es malo, una Tulia es buena, la otra es mala. Ambos se confabulan para asesinar a sus cónyuges y llevan a cabo su objetivo, luego el perverso Tarquino arroja al anciano rey que era su suegro por una ventana, y la malvada Tulia lo atropella y mata con su carro. A partir de entonces Tarquino asciende al trono que ha quedado vacante, y será conocido como Tarquino el Soberbio, último rey romano.

Un rey que dejó tan mal recuerdo en el pueblo que cuando fue expulsado se decidió abolir la monarquía. Rey se convirtió entonces tan mala palabra para los oídos romanos que uno de los argumentos para asesinar a Julio Cesar fue que durante una celebración popular se había llevado la mano a la frente, gesto que se interpretó como un pedido de la diadema, símbolo del poder real.

¿Y si mirásemos las cosas a la luz de un prisma diferente? En este caso, continuando con la interpretación de porqué Servio sucede a Tarquino podríamos conjeturar que los casamientos entre los hijos de uno y otro quiere significar que ambas poblaciones, la romana y la etrusca, se mezclaron durante la dominación de estos últimos y que una facción de entre los primeros era partidaria del retorno de los segundos. Algo que consiguen no sin derramamiento de sangre, cosa que está bien presente en esta parte truculenta de la leyenda.

El conquistador repuesto en el poder se comporta ahora de modo despótico, continúa realizando obra pública a similitud del Tarquino anterior, pero eso mismo que para aquél fue motivo de alabanza, para éste es causa de desprecio y descontento popular. El soberano debe haber respondido a ese sentimiento con otro análogo, vejando, despreciando y humillando, la violación de la casta Lucrecia a manos de un pariente del Soberbio está representando precisamente eso.

Pero la opresión de un pueblo tiene sus límites, traspasados los cuales éste se subleva. La muerte de Lucrecia está señalando precisamente que se habían transgredido esos límites, de allí el movimiento que expulsa definitivamente ahora a los etruscos del poder. Sin embargo los nombres de los primeros cónsules, Junio Bruto y Tarquino Colatino nos están transmitiendo aún otro mensaje.

Bruto, uno de los que inicia la jerarquía consular, se llama curiosamente igual que el primer tribuno, y el simbolismo del nombre es fácil de entender. Significa esclavo rebelde.

Más curiosidad despierta el hecho que el otro cónsul haya sido un Tarquino, lo que implicaría un vínculo familiar con el monarca depuesto. Pero se explicaría con los mismos argumentos con los que procuré interpretar el deceso de Servio. Efectivamente etruscos y romanos se habían mezclado, y así como una parte de estos últimos estuvo del lado de los primeros para reinstalar la dinastía de los Tarquinos (o eventualmente de los lucumones de Tarquinia), ahora una facción de entre los primeros apoyó a los nativos en su intento de recuperar la independencia.

Esto explicaría también los sucesos inmediatamente posteriores a la expulsión del Soberbio, quien intenta retornar al poder apoyado por el rey etrusco Porsena, el cual desiste de su intento, retorna a su tierra y hace la paz con Roma luego del intento de un joven patricio, Quinto Mucio, de asesinarlo. La gesta de este último es en verdad increíble, se propone ingresar al campamento invasor y asesinar a Porsena, empresa para lograr la cual habría necesitado el secreto más absoluto. Y sin embargo comienza por contar su proyecto al Senado, es decir a doscientas personas.

La fallida tentativa, dado que en lugar de apuñalar al rey da muerte a otra persona, y su posterior acción heroica al colocar la mano que había errado en el blanco sobre el fuego para que se quemara, unida a la afirmación de que había muchos más dispuestos a repetir cada noche el intento fueron los factores que, según las fuentes históricas, disuadieron a Porsena de continuar apoyando a Tarquino y hacer las paces con los romanos.

Podríamos sin embargo ser algo menos románticos y más realistas. Obviamente hubo un intento por parte de los gobernantes extranjeros que habían sido depuestos para retornar el poder, y para ello nada más lógico que buscar apoyo entre los suyos. Pero este apoyo debe haber distado de ser incondicional, quizás fue prestado a regañadientes, y por eso cualquier suceso pudo ser apto para terminar con él.

Desde este punto de vista no fue la de Porsena una retirada espontánea motivada por el valor de un romano, sino un armisticio luego de algunas breves escaramuzas que no inclinaron la balanza a favor de ninguno de los dos bandos, que sirvió para poner fin a una empresa bélica que sin duda era impopular a esta altura en Etruria.

CAPÍTULO QUINTO

LA TEORÍA DE INNOCENZO DALL'OSSO

Expondré aquí, en lo que a la fundación y el origen de Roma se refiere, las teorías del arqueólogo romano Innocenzo Dall'Oso. Es algo que para quien esto escribe tiene una gran importancia, por motivos que he mencionado con anterioridad. Es debido a mi parentesco con él, así fuere por vía extramatrimonial, que sus papeles y apuntes me fueron entregados precisamente a estos fines por sus descendientes legítimos, luego de celebrar consejo de familia para decidirlo. Por ende, van aquí sus conclusiones, aunque estimo imprescindible de modo previo realizar una breve semblanza de un hombre que, en sus tiempos, fue muy cuestionado por sus pares en Italia.

1. Semblanza de Innocenzo Dall'Oso⁸⁹

Inocencio Dall nació en Imola el 07/09/1855, el tercero de cinco hermanos de una familia muy humilde. Quedó huérfano de padre muy pronto. Se matriculó en 1877 en Bolonia, en la Facultad de Artes, donde obtuvo siempre la exención del pago de la matrícula debido a la precaria situación económica de la madre viuda y su rendimiento escolar. Serán sus profesores y luego admiradores de su obra, entre otros, Giosué Carducci, poeta y erudito y Eduardo Brizio, el arqueólogo.

Con ellos se mantuvo en contacto, incluso después de su graduación que tuvo lugar en 1880. En los años siguientes trabajó como inspector *ad honorem* para el Museo Arqueológico de Bolonia, y escribió artículos para periódicos y revistas locales. Desde 1894 se convirtió en conservador extraordinario de monumentos y comenzó a percibir un salario irrisorio. Debido a su extracción social y a ciertas tesis interpretativas que sostuvo en un trabajo realizado en 1899 con respecto a una excavación que realizara en Capri, se

⁸⁹ Datos suministrados por la bisnieta del arqueólogo, la Sra. Clara Dall'Oso.

enemistó con el famoso paleontólogo Luigi Pigorini y con gran parte de la comunidad científica que seguía la doctrina de éste.



Innocenzo Dall'Osso

Posteriormente, fue enviado al Museo Arqueológico de Taranto, y luego fue asignado al Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, donde permaneció hasta 1908. En 1903 fue efectivizado finalmente en la función de conservador. Durante su estancia en Campania llevó a cabo numerosas excavaciones con las que logró un éxito significativo entre el público, si bien parte de los estudiosos en el tema continuaron criticándolo duramente. En Nápoles, durante 1905, se casó con María Osta con quien tuvo tres hijos, respectivamente en 1906, 1907 y 1914.

Sus descubrimientos de ese período en Cumas, Capri, el Valle del Sarno, y en otras partes de la región están actualmente en estudio, redescubrimiento y reevaluación en el ámbito académico. En 1908 fue ascendido a Inspector y trasladado a Ancona como Director del Museo Arqueológico Nacional, cumpliendo asimismo funciones de Superintendente Interino de le Marche y la región de los Abruzos. Realizó varias excavaciones en el amplio territorio bajo su jurisdicción con las que obtuvo hallazgos de gran

riqueza, y fueron parcialmente descritas en la "*Guía Ilustrada para el Museo Nacional de Ancona*", que contiene amplios detalles acerca de sus excavaciones en la última década, y está precedida por un sintético estudio acerca del "*Origen de los Picentinos*", de su autoría, que fuera publicado en 1915. Esta obra es todavía muy conocida entre los estudiosos de la materia, tal vez porque como resultado de los bombardeos sufridos durante la Segunda Guerra Mundial, unidos al terremoto de 1972, muchas investigaciones resultaron destruidas, y las fotos y descripciones contenidas allí quedaron como única fuente de referencia.

En 2006 la Superintendencia ordenó una reimpresión para una más ágil consulta. En 1922 fue trasladado a Roma, donde regresó para investigar los orígenes de la antigua Roma, un tema que ya había aparecido en artículos que publicara anteriormente. En 1924 se retiró sin dejar de escribir y dar conferencias. Murió el 11 de enero de 1928, a la edad de 72 años.

2. Pobladores iniciales de la región

El 20 de abril de 1903 se halló, excavando en las ruinas de Pompeya, un fresco que se encontraba en la propiedad de un tal M. Fabi Secundi, integrante de la *gens* de los Fabios, una de las más antiguas familias de Roma, que contaba entre sus antepasados a un tal Fabio Pictor, quizás uno de los primeros pintores que tuvo Roma.

Allí hay diversas escenas: Sacerdotes de Marte, Rea Silvia, la familia de Amulio, y en el centro la loba capitolina con los dos gemelos. Se pintan atuendos, similares a las togas romanas de períodos posteriores. Interesante es la distribución de colores, rojo para los hombres, blanco para las mujeres. Y más importante aún, la figura de Helios, en su carro llameante. No faltan tampoco Fáustulo y sus amigos.

Están frente a una casa, de típica factura griega, lo que revela la influencia helenística. Probablemente la pintura data del siglo IV a J.C. cuando Roma, luego del asedio victorioso de *Neapolis* se perfilaba como la gran potencia que estaba llamada a ser.

Nos encontramos entonces, en una época tan antigua, con una alusión los gemelos Rómulo y Remo, y su origen divino pero.... ¿Fueron así las cosas? –Probablemente no, al menos en la visión de Dall’ Osso, autor precisamente de un trabajo titulado “*Roma non e stato fondata de Romolo e Remo*”, y de otro denominado “*La culla di Roma sul monte Mario*”, amén de otros varios de la misma índole. Vamos a reseñar su contenido.

-¿Quién fundó Roma? –Se pregunta el arqueólogo.

Su conclusión es que los primitivos orígenes de la ciudad, con el establecimiento de los primeros pobladores en la zona, se remontan al siglo XII a J.C., y la erección de la misma no se debe con exclusividad a los septentrionales pueblos itálicos que habían por esos tiempos invadido la región y de los que provienen los albanos, como afirma la leyenda, sino que participaron también aborígenes fundamentalmente de proveniencia mediterránea⁹⁰, que habían levantado unos pequeños villorios en el monte Mario⁹¹, ubicado a pocos kilómetros de Roma, junto a la colina del Janículo, mucho antes de la fecha en que, según la tradición, nacen Rómulo y Remo. La datación cronológica nos ubicaría en la edad del bronce.

Para quien observe el panorama desde el puente Vittorio Emanuele, ubicado antes de llegar a San Pedro⁹², la colina del Janículo⁹³ aparecerá ubicada a la izquierda del monte Verde, y a la derecha del monte Mario en la margen opuesta del río. Allí se han descubierto restos de antiquísimos templos,

⁹⁰ Hablamos del Mediterráneo oriental, posiblemente Grecia.

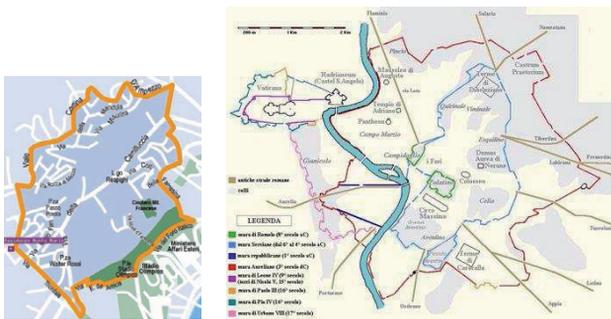
⁹¹ El monte Mario no integra el *Septimontium*, si por tal entendiéramos las siete colinas que abarcó la urbe primitiva (los montes Palatino, Esquilino, Celio, Quirinal, Viminal, Capitolio y Aventino), aunque sería importante destacar que la planta actual de Roma y sus alrededores comprende mucho más que siete colinas. Sin embargo monte Mario es la elevación mayor de la zona, con 139 metros de altura, y está ubicada en la parte noroeste de la ciudad actual, sobre la margen derecha del Tíber, enfrentada al Janículo. Su nombre se debe al cardenal Mario Mellini quien, a mediados del siglo XV era propietario de una villa enclavada precisamente allí. En las inmediaciones de esta elevación discurre la vía Trionfale, antiguamente denominada vía Triumphalis. A título ilustrativo de lo que he señalado más arriba, en esta misma nota, acerca de la existencia de muchas otras elevaciones montañosas en la zona romana, podemos señalar como otra de ellas al monte Sacro, recordado por ser sede de una de las secesiones de la plebe, que tiene apenas 50 metros de altura y está al noreste del Capitolio.

⁹² En la colina Vaticana, situada en la margen izquierda del Tíber y contigua al Janículo, se dice que existía por aquellos tiempos un imponente templo dedicado al dios Giano, nombre que luego mutaría en Jano o tal vez en Júpiter.

⁹³ El Janículo se eleva al sur de la colina Vaticana, allí se encuentra hoy el Jardín Botánico. Está en la margen izquierda del río.

construcciones y variados utensilios⁹⁴. Como a continuación se señalará, esa zona fue luego conquistada por los quirites para proteger la por entonces muy precaria posición de la recién fundada Roma, aunque posiblemente aún no se llamase así.

La ubicación de los primitivos pobladores de la región fue entonces la siguiente: Los itálicos en los montes Albanos⁹⁵, y los aborígenes en la zona del foso del Acquatraversa. Tiempo más tarde, los etruscos de Veyes, que vivían sobre la otra margen del Tíber, se adueñaron de las poblaciones de estos últimos, expulsando a los habitantes originarios quienes debieron desplazarse a la zona del monte Quirinal, monte del que éstos habrían tomado el nombre de *quirites*. Los cuales pertenecerían a la etnia sabina, rama a su vez de los umbrios, y no serían aún los primitivos romanos, sino aborígenes ancestros de éstos.



Monte Mario

Colina del Janículo

Estos quirites, en épocas posteriores, sellan una alianza⁹⁶ con los albanos⁹⁷, que por entonces se habían establecido en el Palatino, y guiados por

⁹⁴ Descubiertos en septiembre de 1921 por Innocenzo Dall'Osso. Los restos se inician en el monte Mario, precisamente frente a la ubicación del manicomio provincial de Sant'Onofrio, en la colina de Sant'Agata. Se hallaron vestigios de calles, chozas, tumbas de estilo etrusco cuya ubicación estaba señalada por estelas funerarias (una de ellas por su fastuosidad parecía ser el sepulcro de un lucumón, o noble etrusco), e innumerables fragmentos de alfarería y objetos de terracota. Había una particularidad, los vestigios y restos arqueológicos etruscos aparecían por encima de las chozas y galerías aborígenes, señal de que su construcción databa de una época posterior a la de aquéllas.

⁹⁵ Los montes Albanos eran unas elevaciones situadas en el lugar donde hoy se erige Castel Gandolfo.

⁹⁶ El *foedus sabinum*.

“alguien”⁹⁸, expulsan a los etruscos establecidos en el Janículo y el monte Mario, los cuales sin embargo regresarán más tarde, conducidos por el rey Tarquino, para conquistar la ya fundada ciudad de Roma.

Será recién entonces que se producirá la fusión de todas estas razas, que coexistieran antes pero sin mezclarse, y el Foro cuya construcción se produce por estos tiempos, se tornará en el centro de la vida cotidiana de la urbe. De ese entonces dataría un pacto, según el cual una de las márgenes del Tíber sería etrusca, y romana la otra.

En un artículo periodístico⁹⁹, Dall’Osso amplía esta información agregando en relación al Foro, que en su moderna topografía el *Vicus Tuscus* era la calle que pasaba entre el templo de los Dioscuros y el costado occidental de la Basílica Julia, el cual posiblemente fue habitado originalmente por los etruscos. Citando a Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, nos dice que según estos autores clásicos luego de la retirada de Arunte, hijo del rey etrusco Porsenna tras haber fracasado una campaña militar contra Ariccia, se permitió a ese pueblo volver a establecerse en dicho lugar¹⁰⁰.

Refuta apasionadamente esta versión, sosteniendo que jamás los romanos pudieron haber entregado a los etruscos, sus naturales enemigos y de los que debían obviamente recelar, más aún cuando no estaba tan lejano en el tiempo el período de los Tarquinos, un lugar estratégico como ése, ubicado en el corazón de la ciudad. Y cita también otras dos versiones.

Según una de ellas¹⁰¹, la ocupación por el pueblo etrusco del *Vicus Tuscus* se remontaría a la época del reinado de Tarquino el Soberbio, que hospedó allí a los trabajadores de esa nacionalidad venidos para colaborar en la construcción del templo dedicado a Júpiter Capitolino. La otra, en fin, sostiene que este pasaje era simplemente una calle pública, en la cual los mercaderes de Etruria ofrecían en venta sus mercaderías.

⁹⁷ Nótese la verdad dentro de la leyenda. si esto fuese cierto, el pacto entre sabinos y latinos (albanos) que se atribuye a Rómulo habría existido realmente, pero sería anterior a la gesta de éste y a la fundación de la urbe.

⁹⁸ Según la tradición ese “alguien” fue Rómulo, persona o mito. En realidad no interesa quién, lo cierto es que –como he expuesto en otra parte de este trabajo– un líder debió haber existido.

⁹⁹ Se trata del titulado *Nuove vedute sulla topografia del Foro*, aparecido en el periódico italiano “*Il Messagero*” del 17 de agosto de 1926.

¹⁰⁰ “*Locus ad abitandum datus, quem deinde Vicum Tuscum appellarunt*”.

¹⁰¹ Del prof. E. De Ruggiero.

Menciona, en fin, sus propias excavaciones arqueológicas, las cuales le permitieron descubrir un edificio indudablemente etrusco, que dataría de la época del primer Tarquino, apodado Prisco, el cual habría servido como barraca para alojar a la guarnición militar. Que obviamente era, por esas épocas, de nacionalidad etrusca, y cuya misión habría sido mantener a raya a los primitivos habitantes de Roma, latinos y sabinos, a la sazón desplazados del poder. Según el autor que estoy citando, posiblemente el *Vicus Tuscus* habría tenido el mismo destino e igual finalidad.

Como se advierte entonces, conforme las conclusiones de esta sucinta narración que acabo de realizar, a la cuna de Roma hay que buscarla no en Alba Longa, ni tampoco en el Palatino, sino en la zona del monte Mario, en la del Janículo y el Quirinal. Los habitantes del Palatino, los albanos¹⁰², se incorporarían después y del pacto entre ellos y los aborígenes sabinos surgiría la alianza que –liderada por alguien, llamémoslo Rómulo, para seguir la versión legendaria- combatiría a los etruscos y fundaría una ciudad, para asegurar frente a pueblos hostiles, la margen meridional del río Tíber.

Por ende, la zona del Foro primitivo tenía un motivo para ser considerada el centro neurálgico de la ciudad, porque sucesivamente hospedó, tanto a los etruscos cuanto a los primitivos pobladores de la zona. Nada más natural entonces que, cuando el crisol romano fundió todas estas razas en una sola nacionalidad, fuera el lugar que todas ellas tenían en común y que consideraban su hogar.

3. La Roma Quadrata y la Roma junto al río

Ha quedado entonces establecido que los albanos, aliados con los sabinos, fueron los fundadores de la Roma primitiva, denominada *Roma Quadrata*, nombre sobre el cual volveré luego. Ahora bien, ¿de dónde habrían provenido aquéllos, antes de radicarse primero en los denominados montes albanos, y luego en el Palatino?

¹⁰² Sería bueno destacar que este pueblo era originario de los montes albanos. Una parte del mismo abandonó su asiento primitivo para ocupar el Palatino.

La respuesta habría que buscarla en el Este de Europa, concretamente en la región del Danubio¹⁰³, aunque el tema ha sido arduamente discutido durante el siglo XIX. Habrían sido constructores de palafitos que, provenientes de lo que hoy es Croacia y la baja Austria, atravesaron los Alpes, descendieron hacia el Véneto y la Lombardía, se detuvieron un tiempo en la zona del Po, antes de atravesar los Apeninos y establecerse finalmente en el Lacio, en la región del denominado *Septimontium*¹⁰⁴, donde luego nacería la *urbs* romana.

Esto vendría a confirmar el mito de Eneas, ya que a este pueblo se lo supone llegado al Danubio como antes se dijo, pero desde el Asia Menor, concretamente de Frigia lugar del enclavamiento de Troya, de la que habrían sido expulsados y obligados a emigrar. La leyenda, como siempre, revelaría de esta forma tener un fondo de verdad, adecuadamente adornado y embellecido por la tradición oral.

Ahora bien, si hemos de tener esto por cierto, quedaría una pregunta. Cuando llegaron al Palatino, ¿lo encontraron libre de ocupantes? ¿O habría otro pueblo antes en ese lugar? –La respuesta sería negativa, porque muy probablemente el sitio ya estaba colonizado por los arcadios de origen pelásgico, que fueron fusionándose con los albanos, a los que recibieron sin confrontación, hasta conformar una sola raza. La cual siglos después hizo lo propio con los quirites sabinos luego del *foedus sabinum*.

Ahora bien, según algunos historiadores clásicos, Rómulo habría fundado a Roma en la pendiente occidental del Palatino cerca del lugar de emplazamiento de la casa de Livia cuyas ruinas aún hoy pueden observarse. En tanto otros, fundamentalmente de la época del Imperio¹⁰⁵, sostienen que la planta de la ciudad habría abarcado todo el monte, de allí que hablan de la *Roma Quadrata*.

¹⁰³ Según, son afirmaciones de Dall’Osso, la teoría del profesor Luigi Pignorini, expuesta en una conferencia dictada el 7 de junio de 1903, a la cual adhiere.

¹⁰⁴ La explicación es arqueológica, y se basa en ruinas de construcciones primitivas, de base trapezoidal, halladas en la zona del Palatino y el Esquilino, similares a las que se hallan en Prusia, Silesia, Pomerania y otros lugares de Germania.

¹⁰⁵ Tácito, Aulo Gelio, Festo.

Esta última versión sería la correcta, si hemos de estar a la narración de Tito Livio, conforme la cual la ascensión a esta colina por parte de Rómulo comenzó por la ladera norte, de modo que la parte superior de la misma debió ser ocupada por entero, pero sólo tal parte superior. Luego y por expansión natural, la ciudad habría descendido hasta la base del monte, en torno a la cual se habría erigido el *poemierum*, pero ello no habría tenido lugar en tiempos de la fundación, sino recién en la época de Tarquino el Antiguo a juzgar por la técnica empleada en su construcción¹⁰⁶.

Ahora bien, esta Roma denominada cuadrada, tampoco habría sido en realidad cuadrada ya que si el surco que marcaba el lugar donde debían levantarse los muros fue trazado con arado como la tradición narra, y circundando la cima de la colina, jamás pudo haber presentado ángulos rectos. Su forma habría sido más bien elíptica, lo que estaría de acuerdo con la planta de las ciudades albanas. Pero, ¿de dónde deriva entonces la denominación *Roma quadrata*, de la que se habla?¹⁰⁷

Posiblemente lo de cuadrada es ficticio, y se debe a imaginar la *urbs* construida con el mismo diseño de los templos que más tarde se erigieron en ella, o a semejanza de lo que fueron luego los cuarteles¹⁰⁸ militares, cuadrados, circundados por una empalizada y más allá de ella una fosa. El mismo modelo que los romanos adoptarían, durante su expansión, para las colonias que fundaron y que probablemente comenzaron a utilizar después de la guerra con Pirro. De esta manera una denominación supuestamente originaria vendría a ser explicada no por lo que realmente sucedió, sino por lo que fue la realidad posterior.

El nombre de Roma, y siguiendo siempre la tradición, deriva de Rómulo, su fundador, aunque pensándolo más profundamente lo más lógico parecería ser precisamente lo contrario, es decir que el nombre Rómulo derivase de Roma, en el supuesto que la *urbs* hubiese recibido ese nombre desde sus inicios, cosa que podría no ser así. Inclusive por razones

¹⁰⁶ Recordemos que Plutarco, para justificar la atribución del *poemierum* a Rómulo nos dice que éste hizo venir de Etruria a sacerdotes, para que lo ayudaran. Versión que Dall'Osso califica como una fábula.

¹⁰⁷ El primero que la utilizó fue Ennio di Rudiae, un poeta del siglo III, en el 14º libro de los 18 que componen sus *Anales*. Para cuya época las construcciones eran, efectivamente, de planta cuadrada.

¹⁰⁸ *Castra*.

semánticas, ya que si el héroe mítico hubiese deseado llamar la ciudad como a sí mismo, debería haberla denominado *Romulea*, denominación que lleva una antigua ciudad del Samnio.

Ahora bien, si Roma no deriva de Rómulo, ¿entonces de dónde, o de qué? –Lo primero que debemos tener en cuenta es que el pueblo romano careció, durante sus primeros tres siglos de existencia, de literatura. Teopompo, contemporáneo de Filipo II de Macedonia menciona el nombre recién en el siglo IV a J.C., y en la primitiva historiografía romana no aparece sino hasta un siglo después. En las monedas figura en los ases campanios del año 342 a J.C. justamente después de la conquista de la región, mientras que en el sistema monetario romano propiamente dicho, recién aparece en el año 268, coincidiendo con la primera guerra púnica. Es de pensar entonces que, si el nombre Roma hubiera existido desde el principio de la existencia de la ciudad, lo habríamos encontrado mencionado mucho antes en alguna parte, al menos en las monedas del siglo V a J.C. O por parte de historiadores anteriores, como Heródoto o Tucídides.

En una palabra, no sabemos cuándo los romanos comenzaron a llamarse así, porque la denominación de la tribu de los *ramnes* no derivaría ni de Roma ni de Rómulo, sino que significaría “leñadores”. Con seguridad no fue antes de la construcción del Foro primitivo, porque en el mismo no aparece. Este Foro, debido a Tarquino el Antigo, se levanta –como ya se ha expuesto– en un lugar de tráfico abundante de personas que por allí cruzaban el Tíber que corría a poca distancia.



Via Salaria



Trayecto Via Salaria

Es interesante destacar que precisamente en ese lugar del curso del río había un vado, muy utilizado por los habitantes de la región, por el cual transcurría la vía *Salaria* utilizada por los sabinos para transportar la sal al Tíber y por este motivo algunos historiadores ligan al vado, y la mentada vía que por él pasaba, a la fundación de la ciudad. Sea como fuere y en tiempos posteriores esta calzada se extendió hasta las márgenes del Adriático, con 242 kilómetros de extensión.

Sigamos esta idea, consideremos que el Tíber y el sitio para cruzarlo tuvieron importancia en el tema que nos ocupa. Ahora bien, en su denominación originaria, río es *rumon* palabra que –latinizada– se transforma en Roma. Entonces muy bien podría haber sido que la denominada *Roma Quadrata* aún no fuese Roma, y mucho menos cuadrada.

Pensemos que este nombre recién hubiese podido aparecer con la fusión de latinos y sabinos con los etruscos, y derivase del río que por allí podía cruzarse con mayor comodidad a través de un vado. Podrían decir entonces los mercaderes que “iban a (o venían de) Rumon”, significando que cruzarían o habían cruzado el vado del Tíber. Como nadie va a un río para quedarse allí sino para atravesarlo, y como en una de las márgenes de éste se erigía la urbe a la cual se llegaba o de la que se partía, ella muy bien pudo haber tomado el nombre de esa denominación.

Lo cual nos llevaría a la interesante hipótesis de sostener que, si bien la urbanización fue anterior, levantada sobre el Palatino en los tiempos en que vivió, o supuestamente vivió, Rómulo. Roma recién comenzó a ser llamada así en épocas de Tarquino Prisco, el cual obviamente no fue su fundador, pero sí quien le impuso el nombre con el cual la conocería la posteridad.

Esto es algo más que un juego de palabras, mucho más que una fantasía absurda, muy por el contrario conjuga perfectamente lo que pudo haber sucedido, que puedo resumir de esta manera para finalizar el presente capítulo.

-Latinos y sabinos fundan una ciudad, aunque no de forma cuadrada como ya expuse. Esta urbanización se va extendiendo hasta ocupar todo el monte primero, y abarcar la zona del *Septimontium* después.

-Cuando llegan los etruscos, conquistan la urbe y en definitiva se fusionan con sus primeros ocupantes, la misma se empieza a llamar Roma. Es la misma ciudad, pero distinta porque se ha convertido en un crisol donde se funden las tres razas, característica que todos le reconocerán en el futuro.

CAPÍTULO SEXTO

LA VERSIÓN DE TEODORO MOMMSEN

Es conocido que recibió un premio Nobel, pero ¿quién fue? Veamos:

1. Reseña biográfica

Christian Matthias Theodor Mommsen nació el 30 de noviembre de 1817 en el seno de una humilde familia de Garding, una pequeña localidad de la región de Schleswig-Holstein, por entonces perteneciente al reino de Dinamarca. Su padre, pastor protestante, lo introdujo en la cultura y lenguas clásicas, formación que consolidaría en el Instituto de Altona.

La vocación y la carrera de Mommsen se orientaron decisivamente al ingresar en la Universidad de Kiel para seguir la carrera jurídica en 1838, donde obtiene en 1843 el doctorado en Derecho.

Con la financiación de la Academia de Berlín consiguió poner en marcha en 1854 un gigantesco proyecto para editar todas las inscripciones latinas del Imperio Romano (*Corpus Inscriptionum Latinarum*). En el año de su muerte se habían publicado más de 120.000 epígrafes.

Mommsen desarrolló una larga carrera como profesor universitario, ocupando sucesivamente puestos docentes, llegó a ser Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Leipzig en 1848, aunque perdió la cátedra por sus actividades políticas, dado que apoyó a los monárquicos frente a los republicanos, pero posteriormente se enfrentó con los primeros al protestar por sus violentas represalias).

Desempeñó también la cátedra de Derecho Romano de la Universidad de Zurich en 1852, y la de Filosofía en la Universidad de Breslau en 1854, así como Catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Berlín en 1858.

En el año 1873 fue nombrado Secretario vitalicio de la Academia de Ciencias de Berlín, de la que era miembro desde 1858. Fue diputado en el Reichstag desde 1881, sitio desde el cual protagonizó una encendida rivalidad

con Otto von Bismarck. Falleció el 1 de noviembre de 1903 en su casa de Marchstrasse (Charlottenburg, Berlín).

2. Primitivos pobladores

Adentrándonos ahora en sus teorías, digamos que Italia –así lo sostiene– es muy pobre en población autóctona, es decir de existencia previa a las migraciones indoeuropeas, tanto que no tenemos referencias fidedignas de los tiempos de la edad de piedra, cuando el hombre vivía aún en estado salvaje. Aunque muchos pueblos confluyeron allí en épocas posteriores, cuando se conocía ya la agricultura y se había entrado en la era de los metales.

Estas primeras migraciones pertenecieron a tres grupos étnicos: Los yapigas, los etruscos y los italiotas, divididos estos últimos a su vez en dos grandes ramas, la una que hablaba una lengua cercana al idioma latino, la otra próxima al dialecto de umbríos, marsos, volscos y samnitas¹⁰⁹.

Muy poco se sabe de los yapigas, salvo que habrían vivido en el extremo sur de la península y serían de estirpe indoeuropea, quizás próximos a los helenos a juzgar por su lenguaje que aún no ha sido descifrado. En cuanto a los italiotas, radicados en la parte central de Italia, se pueden distinguir dos ramas, los latinos y los umbríos, estos últimos a su vez comprendiendo tanto a los marsos cuanto a los samnitas. También, a juzgar por el lenguaje, tenían algún parentesco con la raza helénica.

Muy distinto es el caso de los etruscos, cuya lengua está muy alejada de las greco-itálicas, si bien también se encontrarían entre los inmigrantes indoeuropeos. Probablemente hayan arribado por tierra provenientes del norte, aunque su origen exacto permanece ignorado. Se radican en la parte septentrional de Italia, inicialmente en las márgenes del Po, hasta que las migraciones celtas los hacen desplazarse hacia zonas más meridionales.

Refiriéndonos precisamente a la región meridional de Italia, digamos que al sur del Lacio se establecieron los samnitas, y aún más cerca del

¹⁰⁹ A diferencia de Dall'Osso que se basa en descubrimientos arqueológicos, Mommsen sustenta su versión en las referencias lingüísticas.

extremo de la península los griegos, que habitaron en una zona la cual, por causa de ellos, se denominó Magna Grecia.

Volvamos ahora a los latinos, que se cuentan entre los italiotas, los cuales en alguna época se establecieron en el Lacio, ubicado en la llanura de Italia central sobre la margen sur del Tíber, aunque la ni la Historia ni las tradiciones hayan podido determinar jamás cuándo sucedió eso.

Ellos fueron quienes levantaron la ciudad de Alba, la llamada Alba Longa, en la zona de los montes albanos, que constituían una especie de fortaleza natural que hacía fácil defenderla. Y desde allí se desplazarían más tarde al *Septimontium*.

3. Orígenes de Roma

Expone Mommsen que a unos 25 Km. más arriba de la desembocadura del Tíber y cerca de sus orillas, se encuentra una serie de colinas, más altas en la margen derecha que en la izquierda. Allí fue, precisamente, el lugar donde nació Roma.

¿Y de dónde viene ese nombre? –Es una pregunta que también él se plantea y para la que no tiene respuesta. Podría ser de los *ramnes*, palabra sin duda sumamente antigua, pero no hay nada seguro. Esa denominación significaría cosa así como “*hombres de la selva o de los bosques*”, pero no hay tampoco seguridad al respecto.

Lo cierto es –continúa- que en el lugar moraban tres tribus, fuere cual fuese su real ascendencia étnica, la mencionada de los *ramnes*, la de los *ticios* y la de los *lúceres*¹¹⁰. En algún determinado momento –continúa- entre todas ocuparon las colinas tiberinas, y se fusionaron más tarde para dar origen a una etnia que era amalgama de las tres. Ellas al principio sólo tuvieron en común la casa para el consejo y los magistrados, conservando inicialmente cada una de las integrantes originales sus propios territorios.

¹¹⁰ Muy correctamente no cae en el error que algunos autores cometen, basándose en similitudes fonéticas y filológicas, de identificar los *ramnes* (o *ramnenses*) como latinos por el parecido con el nombre de Rómulo, a los *ticios* (o *titienses*) como sabinos por el rey Tito Tacio, y a los *lúceres* como etruscos, por la voz lucumón que servía para nombrar personajes de esa nacionalidad con elevado rango social.

Roma no pudo ser fundada en un día –explica, tildando de fábula a la leyenda- menos aún en un lugar lleno de marismas y tan poco favorecido por la naturaleza. Seguramente lo fue poco a poco, sin importar que ello se deba a una decisión de los latinos confederados, o a la gesta de un fundador cuyo nombre cayó luego en el olvido.

Posiblemente, y en esto la leyenda acertaría, las primeras edificaciones de lo que luego sería la *urbs* se hicieron en el Palatino, junto al Aventino y al Celio. Allí estaba el *mundus*, símbolo sagrado de la ciudad donde cada uno de los pobladores había colocado en forma suficiente todos los objetos de necesidad doméstica y un terrón de tierra proveniente de sus respectivos campos. Allí también estaba el *emporium*, o sea el mercado, así como el recinto donde se reunían los *salios* (la curia), el templo de la loba capitolina y la morada del sacerdote de Júpiter.

A esta urbanización se la conoce como *Roma quadrata* debido a la forma irregular de su planta¹¹¹. La cual fue acrecentándose con el transcurso del tiempo ya que inicialmente se extendió desde el Palatino hasta el Celio, pasando por el valle de la Subura. El Esquilino (*Esquiliae*) era un arrabal externo¹¹², junto con el cual luego se habrían anexado el Capitolio, el Aventino, y hasta esa cabeza de puente sobre la margen izquierda del Tíber que es la colina del Janículo. De esta época dataría la construcción de los cuatro cuarteles que la tradición atribuye al rey Servio Tulio, y que correspondían a cada una de las cuatro tribus urbanas.

Lo que se conoce como *Septimontium*¹¹³ entonces, no habría sido otra cosa que el conjunto de la ciudad primitiva, habitada por italtotas y levantada sobre el Palatino, con sus arrabales formando siete recintos diferentes pero unidos, ubicados respectivamente en el Palatino, el Cermal¹¹⁴, el Valabrum, el Velio¹¹⁵, los de Fagutal, Oppius y Cispius¹¹⁶ y la Subura¹¹⁷.

¹¹¹ Como se advierte, hay una discrepancia fundamental con la idea de Dall’Osso.

¹¹² El nombre *ex quiliae* significa precisamente eso.

¹¹³ Que no coincidiría con las siete colinas.

¹¹⁴ Estribo del Palatino que descendía hacia las marismas.

¹¹⁵ Unión del Palatino y el Esquilino.

¹¹⁶ Cada uno de ellos en una de las cimas del Esquilino.

¹¹⁷ En el valle situado entre el Esquilino y el Quirinal.

Ahora bien, la Roma primitiva no se encerró sola en la muralla conocida por *Serviana*¹¹⁸, porque frente a ella y muy cercana había otra ciudad, levantada sobre el Quirinal. Ambas eran independientes, en la primera se veneraba a Júpiter, Juno y Minerva¹¹⁹ así como a Marte, en la segunda fundamentalmente a este último dios. Una y otra tenían sus colegios sacerdotales de salios y lupercos, habiéndolos entonces del Palatino y del Quirinal.

Debía existir profunda rivalidad entre ambas, por ello el primitivo recinto de las siete colinas dejó afuera al Quirinal, el cual luego junto con su vecino el Viminal y unidos ya ambos a Roma, formarían el cuarto de los cuarteles de Servio Tulio, correspondientes cada uno de ellos a una de las tribus urbanas, las cuales de este modo serían:

Palatina, Esquilina y Suburana, en la ciudad del Palatino.

Colina, en la del Quirinal y su apéndice el Viminal. Pese a que ésta última es la más alta de las siete, no por ello dejaba de ser simplemente una colina más.

Pero, antes de esto, es interesante resaltar que ambas urbes se denominaban indistintamente "Roma", y tendríamos así la Roma del Palatino y la Roma del Quirinal (o de la Colina), siendo la primera mucho más fuerte y estando ambas en estado de conflicto permanente. Por este motivo y tal como se ha expuesto, los montañeses del Palatino y los romanos del Quirinal, ambos de origen italiota, recién se fusionan por completo con el transcurso del tiempo.

Por ello la ciudad primitiva tenía un sentimiento más separatista que unitario, por ello era una acumulación de pequeñas urbanizaciones nucleadas a su vez en dos unidades mayores, más que una sola ciudad. Que recién comenzaría a conformarse cuando la gran muralla de Servio abrazó en su seno a las dos urbes, la del Palatino y la del Quirinal.

Tal habría sido, según Mommsen, el origen de Roma.

¹¹⁸ Según la tradición habría sido levantada por el rey Servio Tulio.

¹¹⁹ La tríada capitolina.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA IDEA DE GONZAGUE DE REYNOLD

1. Semblanza de la obra del autor

El conde Gonzague de Reynold, profesor de la Universidad de Friburgo, historiador suizo, ha realizado una serie en seis volúmenes acerca de la formación de Europa. Obviamente he tomado el que alude a Roma.

Es el cuarto de esta serie, en la cual el autor declara firmemente que no está ocupado en escribir una historia de Europa y su civilización. Su objetivo simplemente finca en establecer cómo se formó. Consecuencia de sus investigaciones es el presente capítulo.

2. Primitivos pobladores de Italia

Según la tradición –nos narra- los primeros pobladores de la península fueron los ligures, raza europea del neolítico, que llevan allí su civilización. Pero ellos van a ser luego desplazados por los italiotas, provenientes de la actual zona del centro de Europa: Bohemia, Austria, Hungría y Bosnia que desde allí comienzan a desplazarse hacia el sur y ocupan Italia en sucesivas oleadas.

A esta raza pertenecen los primeros latinos, priscolatinos, que van a establecerse en el Lacio, fundamentalmente en el Germalus que es la vertiente noroccidental del monte Palatino. Igualmente los sabélicos cuyas tribus ocupan las regiones pobres y montañosas del centro y mediodía de la península, los samnitas que fueron la más feroz y temible de las estirpes itálicas, los samnitas, y finalmente los umbrios que permanecerán en las regiones del norte y el valle del Po.

Estas invasiones desplazarán a los primitivos pobladores hacia las dos extremidades de Italia. Los sículos a Sicilia, y los ligures propiamente dichos en los Alpes occidentales y el norte de la cadena de los Apeninos.

Proveniente de los Balcanes llegan luego los ilirios, expulsados probablemente por los dorios cuando invaden la Hélade. Ellos estaban constituidos por dos ramas, los vénetos establecidos en el norte, desde Istria hasta más allá del Po, y los yapiges, en el sureste, allá por las regiones de

Abulia y Calabria. Para diferenciar una raza de otra, se vale de las respectivas formas de disponer de los cadáveres, distinguiendo entre pueblos inhumadores y pueblos incineradores.

Finalmente arriban los civilizadores, los etruscos y los griegos, radicados en un principio en el norte y en el sur respectivamente. Los primeros eran probablemente originarios del Asia Menor y habrían arribado por vía marítima a la costa occidental italiana a fines del siglo VIII a J.C. o principios del VII, desplazándose luego hacia el sur hasta ocupar la mitad de la península. Un siglo antes, es decir a principios del VIII a J.C. comenzaron a llegar los griegos, que desde Sicilia dominaron hasta la región de Nápoles donde fundaron la ciudad de Cumas.

3. El origen de Roma

¿Porqué junto al Tíber? –Es la primera pregunta que se formula, y la responde. Porque aparte de la costa tirrena por allí pasaba el otro gran camino que unía el norte con el sur de Italia y, allende las siete colinas es navegable hasta el mar. El mejor sitio para transitar era entonces precisamente ése, el de las colinas, donde probablemente hubo un mercado desde muy antiguo¹²⁰.

Posiblemente los primeros pobladores del lugar fueron los ligures afincados sobre el Aventino, nombre que derivaría de *Aventicum*, capital de Helvecia donde al igual que aquí existía un manantial. Pero la ciudad estaba destinada a nacer sobre el Palatino, cuya designación evoca a la diosa Palas, protectora de pastores y rebaños. Paralelamente otra civilización, también latina, venía desarrollándose por ese entonces sobre los montes Albanos.

La expansión etrusca desaloja a los albanos de su asentamiento primitivo, y los obliga a hacerse fuertes sobre el Palatino, donde se erigieron en guardia y custodia frente al invasor. Más tarde a esta primera aldea se suma otra sobre el Esquilino, y en el siglo VII se edifican varios nuevos villorrios. Uno sobre la cima oriental del Palatino, otras sobre el Quirinal y el Viminal, sobre el Celio, sobre la pequeña eminencia que permite pasar del Palatino al Esquilino el caserío de la Velia, y finalmente otras dos también en el Esquilino.

¹²⁰ En este aspecto sigue, según expone, a Guglielmo Ferrero, a León Homo y a André Piganiol, aunque menciona a este último como M. Piganiol.

No todos estos poblados son latinos, ya que los ubicados sobre el Viminal y el Quirinal eran de estirpe sabina. Por ello en un principio guerrearon, hasta que conformaron una liga, la del *Septimontium*, que comprendía los poblados de *Germalus*, *Palatual*, *Velia*, *Fagatal*, *Cispius*, *Oppius* y *Querquetual*. Sin embargo en un principio quedaron al margen de esta liga los poblados ubicados sobre el Capitolio, el Viminal y el Quirinal, juntamente con el Aventino.

Por ello el *Septimontium* no es todavía Roma, cuyo nombre aún no ha hecho aparición, aunque sus habitantes comiencen a adoptar un nombre común, el de *quirites*, y van como primer paso a ocupar el Aventino. No es imposible –refiere– que el jefe de esta liga albana haya sido Rómulo, Remo el jefe de los ligures al cual éste arrebató el Aventino, y Tacio el líder de los sabinos del Quirinal y el Viminal.

Entonces hicieron aparición los etruscos, a los cuales se debería la real fundación de Roma, ubicada en el *Septimontium*. La Roma etrusca nace en este momento, es la ciudad de los reyes de los cuales la Historia ha recordado a los últimos tres. Pero de ellos provendría el nombre de la ciudad, que llamaron *Rumon*, o sea río. Roma es la ciudad del río.

Ellos habrían sido también quienes organizaron políticamente a las poblaciones de la zona, hasta entonces dispersas, dividiendo a sus habitantes en tribus (tres originariamente, luego cuatro), con un gobierno unificado en la persona del monarca. Así se habría iniciado la historia.

CAPÍTULO OCTAVO

OPINIÓN DE ANDRÈ PIGANIOL

1. Acerca del autor

Andrè Piganiol fue un arqueólogo e historiador de Roma. Sus trabajos merecieron el Gran Premio del Instituto de Francia. Se desempeñó como profesor de Historia Antigua en la Sorbona y titular de la Cátedra de Civilización Romana en el Colegio de Francia. En 1945 se incorporó como miembro de la *Academie des Inscriptions et Belles Lettres* y, en 1955, a la Sección Arqueología del Comité de Trabajos Históricos y Científicos, siendo más tarde delegado general ante el Comité de Investigación y técnica.

2. Los pobladores de la antigua Italia

Afirma, y esto no es discutido, que el acontecimiento capital de fines del período prehistórico fue la invasión de los pueblos indoeuropeos que tuvo lugar para la Italia septentrional durante el segundo milenio a J.C. Antes de ello, habitaron la península poblaciones autóctonas de las cuales no han quedado demasiados rastros.

Fueron parte de estas invasiones las de los villanovenses¹²¹, que se afincaron en lo que luego fue Etruria, hasta el río Tíber, aunque no lograron expandirse hasta el Adriático. La otra gran rama indoeuropea ha sido la de los picenios y sabelios, establecidos sobre el Adriático entre la región ocupada por los vénetos y la de los yapigios, pueblo procedente de Iliria que se estableció en la zona de Brundisium¹²², llegando hasta Calabria. Por último, los giregos aparecieron en las costas de Campania, en Ischia y en Cumas antes del año 1000 a J.C. Es de destacar que, para diferenciar una raza de otra, se vale de las respectivas formas de disponer de los cadáveres, distinguiendo entre pueblos inhumadores y pueblos incineradores.

Llegamos ahora a los etruscos de quienes no se sabe si eran autóctonos, si llegaron provenientes del norte de los Alpes, o de Oriente. Lo

¹²¹ Provenientes de la región de Panonia.

¹²² Actual Brindis.

cierto es que allá por el siglo XIII a J.C. ya los encontramos en la región a la que dieron el nombre.

3. Los orígenes de Roma

Situado al sur de la Etruria meridional se encuentra el Lacio, región pantanosa e ingrata habitada por aldeas latinas, como Alba Longa en la zona del macizo volcánico de los montes Albanos. Posiblemente los primeros pobladores de raza latina se establecieron allí entre el siglo X y el VIII a J.C. Ya en el siglo VI había templos en el Capitolio, el Quirinal y el Palatino.

Es posible –nos refiere– que en la época de la dispersión troyana, en los tiempos homéricos, algunos marinos provenientes de allí se hubieran afincado en el lugar, aunque resulta improbable que las aldeas de la región hayan formado un solo conglomerado hasta fines del siglo VII a J.C. En algún momento por entonces, proveniente de Alba Longa llegó un conquistador que la leyenda ha llamado Rómulo, quien entró en conflicto con Remo, monarca del Aventino y más tarde con Tacio, jefe de una banda sabina que había ocupado el Capitolio¹²³.

Muerto Remo en el conflicto, de la unión de las tribus lideradas por Rómulo y Tacio surgirá la nueva ciudad, conformada por pastores, motivo por el cual la fiesta pastoril por excelencia, la *Parilia* celebrada el 21 de abril se tiene como el día en que se conmemora una supuesta fundación de la primitiva urbe. Luego nacerá la leyenda de los gemelos, que se remontaría al año 296 a J.C. cuando los ediles Ogulnii pusieron la efigie de los mismos bajo la arcaica estatua de una loba de bronce.

¹²³ ¿No sería el Quirinal?

CAPÍTULO NOVENO

LO QUE DICE LEÓN HOMO

1. Palabras sobre la obra del autor

León Homo realiza un ingenioso esfuerzo para hallar la verdad sobre los orígenes romanos. Con esa finalidad, y a partir de la narración de lo que la tradición cuenta, pero que también desfigura simplificando los hechos y borrando las etapas evolutivas, va a tratar de desprender la realidad tal como fue, compleja y fruto de una evolución.

Parte de la *gens*, célula social de la primitiva Roma y, pasando por el poblado que la ciudad fue en sus inicios, conformado por la agrupación de *gentes*, va a llegar hasta el Imperio describiendo quince siglos de evolución institucional. En los cuadros literarios que vívidamente pinta, se sucederán el régimen de población mixta de la urbanización primitiva, la realeza etrusca, la república patricia, luego la plebeyo-patricia, la oligarquía dominante, el principado y el dominado.

Estudia particularmente las causas que generaron la lenta evolución de las instituciones políticas romanas. Citando a Polibio, refiere que según este autor clásico la constitución romana amalgamaba lo mejor de los tres principios, el monárquico, el aristocrático y el democrático. Sin embargo, para él una tesis formulada de modo demasiado absoluto corre siempre el riesgo de caer en lo arbitrario y de violentar, con mayor o menor intensidad, la realidad compleja de las cosas. Y va a poner especial énfasis en resaltar lo que, a pesar de las analogía entre ambas, va a diferenciar profundamente la civilización griega de la romana.

Pero vayamos a lo que expone en relación al tema que me ocupa, es decir el origen de Roma.

2. La Constitución originaria

Según la tradición, Roma inicia su vida política con un régimen monárquico, habiendo sido el primero de sus reyes –Rómulo- el padre de la

constitución romana. Tal lo que se desprende de las narraciones de Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso, Cicerón y Plutarco.

¿Cómo comenzó todo? –Según se nos narra en la leyenda tradicional, a partir de la unión de tres tribus, la de los *ramnes*, la de los *tities*, y la de los *luceres*, cada una de las cuales estaba dividida en diez curias, y la curia en un cierto número de *gentes*. Tres tribus, treinta curias y trescientas *gentes*, tal la conformación inicial de la ciudad.

Pero toda esta construcción tradicional requiere de un postulado básico, concretamente que Roma, como ciudad unificada, haya existido realmente antes de la conquista etrusca. Cosa que, según refiere, los hallazgos arqueológicos y científicos ya no permiten admitir.

El suelo romano no conoció, en sus primeros siglos de historia, más que una serie de humildes aldeas, concretamente: Germal, Palatual, Velia, Oppius, Cipius, Fagutal, Querquetual. Todas independientes desde su aparición y hasta fines del siglo VIII a J.C. Es recién entonces cuando se agrupan en una federación política y religiosa, pero en una unión de naturaleza laxa, floja, denominada la Liga del *Septimontium*, cuya existencia terminará abruptamente a mediados del siglo VII con la conquista etrusca.

Por ello nos afirma que antes de la conformación de la federación septimoncial no hay ningún Estado Romano, y ni siquiera lo habrá durante el período de vigencia de ésta. No existe una constitución unitaria, lo que hay es una serie de poblados independientes y autónomos, aunque aliados.

Por ello lo que la tradición narra sobre la supuesta fundación es un supuesto inverosímil, una fantasía, y por desagradable que pueda parecer para un historiador de Roma, el único remedio que existe es “borrarla de una plumada”. En todo caso, lo que se puede suponer es que, a partir del fin del período septimoncial se inicia el proceso hacia la unificación, con la aparición de órganos centrales de poder, el rey, el Senado, la conformación de tribus y curias, que celebraban su respectiva asamblea, el comicio.

Pero aquí hay que poner de relieve otra cosa, los nombres de esas tres tribus primitivas son etruscos, motivo por el cual la agrupación de las mismas no puede ser separada de la conquista etrusca. Antes de ella no

existe la ciudad de Roma, ni tampoco el Estado Romano, ni obviamente entonces la Constitución Romana.

En los orígenes hubo entonces aldeas latinas y aldeas sabinas, focalizadas estas últimas sobre el Quirinal, las cuales no entrarán en la comunidad romana sino hasta los tiempos de la conquista de la región por parte de los etruscos.

Sin embargo, Homo lo tilda de indiscutible, es un hecho que en esa época primitiva hubo reyes en el Lacio, así como también los había, se los denominaba lucumones, en Etruria. Ejemplo indiscutible de esto es la larga lista de reyes albanos, que se conservó intacta hasta nuestros días. Reyes vitalicios o hereditarios, a esto no lo sabemos, que gobernaban conjuntos de *gentes*, agrupaciones de familias particulares cuyos miembros sabían (o decían saber) que descendían de un antepasado común y por ello tenían su culto familiar, su sepultura común, sus clientes y su jefe, el *pater*.

Pero lo racional es juzgar que por *gens* no habría más de cuatro o cinco familias, y que en una aldea se podrían comprender no más de quince o treinta *gentes*. Cuyos *patres* constituían por derecho de nacimiento el consejo de ancianos denominado Senado.

Ahora bien, el punto de inflexión es la conquista etrusca, a la cual se debe la creación de la ciudad de Roma, y con ella la aparición del Estado Romano, que marca el principio de un período de realeza militar que se prolongará hasta la revolución que tuvo lugar en el año 509 a J.C.

Por consiguiente, etrusco es el origen de Roma como tal.

CAPITULO DÉCIMO

NARRACIÓN DE MICHAEL ROSTOVZEFF

1. Reseña biográfica

Mikhail¹²⁴ Ivanovich nació en Zhytomyr (Ucrania), el 10 de noviembre de 1870, y murió en New Haven (E.E.U.U.) el 20 de octubre de 1952. Fue una de las principales autoridades del siglo XX en la historia antigua de Grecia, Irán y Roma.

Rostovtzeff es recordado como el primer historiador en examinar las economías antiguas en términos de capitalismo y revolución. *“The Social and Economic History of the Roman Empire”* (Historia social y económica del Imperio Romano) publicada en 1926, y *“Social and Economic History of the Hellenistic World”* (Historia social y económica del mundo helenístico), de 1941, fueron trabajos pioneros que fijaron la atención de los historiadores sobre los problemas sociales y económicos globales ocultos hasta entonces bajo la superficie de los sucesos militares o políticos.

Al terminar sus estudios en las universidades de Kiev y San Petersburgo, trabajó como profesor asistente primero y como titular después en la Universidad de esta última ciudad. En 1918 emigró a los Estados Unidos y aceptó una cátedra en la Universidad de Wisconsin-Madison, si bien luego se trasladó a la prestigiosa Universidad de Yale. Desde su puesto allí, supervisó todas las actividades arqueológicas de la Universidad y particularmente las excavaciones en Dura Europos.

Durante su trabajo en Rusia, Rostovtzeff fue reconocido como la máxima autoridad mundial en la historia antigua del sur de este país y de Ucrania. Resumió sus vastos conocimientos sobre estos asuntos en *“Iranians and Greeks in South Russia”*, publicado en 1922, y en *“Skythien und der*

¹²⁴ Traducido como Michael.

Bosporus”, de 1925. Sus principales hallazgos arqueológicos de la época de Yale se describen en “*Dura-Europos and Its Art*”, de 1938.

2. Italia primitiva

Comienza haciendo una breve reseña de las fuentes en las que se basaron los historiadores clásicos, concretamente alusiones accidentales de los literatos griegos del sur de Italia, conjeturas y tradiciones sobre el pasado de Roma y listas de magistrados romanos. Y afirma que con estos elementos era imposible reconstruir una historia coherente y fidedigna, que partiese desde el comienzo es decir desde la fundación de la ciudad. Más aún cuando se pretendía enlazar a ésta con la tradición griega, de allí que en definitiva la leyenda sea sólo eso, una leyenda. Que parece ordenada y detallada pero que en verdad no responde a la realidad.

Los más antiguos habitantes de la región debieron ser ligures e iberos, muy próximos a los aborígenes de Hispania y las Galias. Y posteriormente aparecieron las tribus indoeuropeas provenientes de Europa Central, que primero se establecieron en los lagos del norte italiano y luego derivaron hacia la zona más montañosa situada al sur.

Estos inmigrantes paulatinamente fueron dividiéndose en tres grupos, que hablaban dialectos diferentes pero posiblemente con un origen común, próximo al celta. Se trataba de los umbrios, los latinos y los samnitas. Los primeros se radicaron al norte y parte del centro de Italia, los segundos sobre el curso inferior del valle del Tíber y los últimos en las colinas y valles del sur de la península.

Más tarde los valles de Apulia y las llanuras vénetas resultaron ocupadas por clanes ilíricos, fundamentalmente los yapíges. Los etruscos bajaron desde el norte, rechazando y expulsando hacia las montañas a los clanes itálicos. Mientras tanto los griegos, por vía marítima, conquistaron la parte meridional italiana. Los últimos en llegar, quedándose en el sector septentrional fueron los celtas, a los cuales los romanos denominarían luego “galos”.

3. El origen de la *Urbs*

Posiblemente pudieron aparecer en la costa occidental de la Italia central allá por el siglo VIII a J.C. iniciando una continua expansión, que los llevó a conformar una liga tan poderosa como numerosa. Se aliaron con fenicios y cartagineses para contener a los griegos y por tierra intentaron ocupar la fértil Campania, habiendo en consecuencia muy probablemente ocupado y dominado a Roma, si es que ya existía. Sin embargo los samnitas pusieron un límite a esa expansión.

Es aquí donde entra en escena el Lacio, único lugar por el cual los itálicos conservaban el acceso al mar, que se disputaban con los volscos, una tribu montañosa que habitaba en las estribaciones de los Apeninos que separaban al Lacio de la Campania.

Resulta indudable que las primeras poblaciones latinas no se constituyeron en la llanura, sino sobre las colinas, defendidas por sus quebradas y por el río que corría a sus espaldas. Posiblemente hubo dos conglomerados, el uno propiamente latino sobre el Palatino, y el otro de estirpe samnita en el Quirinal. Posiblemente el primero hubiera estado constituido por dos ciudades vecinas, Alba y Lavinium, ubicadas frente a la zona del Tíber en la que existía un vado que permitía cruzarlo fácilmente.

Y, en algún momento de la Historia que no se puede precisar, las aldeas sabinas y latinas se unieron, transformándose en una comunidad relativamente poderosa. Los historiadores han fijado diversas fechas para este acontecimiento, 814, 753, 751, 748 y 729, sin que pueda precisarse con exactitud si alguno de estos años –o tal vez ninguno- es el correcto.

Aquí aparece la leyenda, que hace descender a esta comunidad del héroe troyano Eneas, uno de cuyos descendientes llamado Rómulo¹²⁵ habría sido el primero de siete reyes, bajo cuyo mandato se destruyó la ciudad madre, Alba Longa, y se unificó el Lacio bajo el dominio romano.

Tal, someramente, la versión de este autor.

¹²⁵ Menciona a Remo como hermano de Rómulo, pero afirma que éste último era el mayor. ¿Entonces no habrían sido gemelos?

CAPÍTULO UNDÉCIMO

PENSAMIENTO DE FUSTEL DE COULANGES

1. Reseña biográfica

Numa Denys Fustel de Coulanges nació en París, el 18 de marzo de 1830 y falleció en Massy el 12 de septiembre de 1889. Vino al mundo en el seno de una familia bretona instalada en París. Su padre era teniente de navío, y murió poco después de su nacimiento, por lo que es acogido por su abuelo. Gracias a la amistad de éste con el provisor, es admitido en el *Lycée Charlemagne* de París.

Lee con avidez la obra de Francois Guizot sobre la "*Civilisation en France*", que tendrá una fuerte influencia sobre su porvenir como historiador. Medianamente dotado como alumno, es admitido en la Escuela Normal Superior de Ulm. Durante una etapa ideológicamente problemática, frecuenta con asiduidad la biblioteca de la Escuela.

Defiende en 1858 una tesis sobre el historiador griego Polibio, y otra sobre los Vestas, en un momento en que las cuestiones tocantes a los orígenes indoeuropeos eran muy discutidas. En 1860 es nombrado profesor de Historia en la universidad de Estrasburgo, donde va dando forma a los apuntes que terminarán constituyendo la materia de "*La cité Antique*", su obra máxima. Obligado a abandonar Estrasburgo por la anexión de Alsacia y Lorena por Alemania en 1870, es nombrado *Maître de Conférences* ese mismo año en la Escuela Normal Superior, donde será director en 1883. En 1875 obtiene una cátedra en la Sorbona, y es elegido miembro de la *Académie des Sciences Morales et Politiques*.

Curiosamente, aunque sigue interesándose en algunas cuestiones relativas a la Edad Antigua, en particular las de la propiedad y su transmisión, Fustel de Coulanges va a reorientarse hacia la historia medieval, por un lado para mostrar lo poco que tenían que ver las instituciones francesas con el derecho germánico, en un momento en que Francia y Alemania están en pleno conflicto, y asimismo para asentar algunas de sus intuiciones metodológicas.

Proyecta una obra que cubriría el periodo que va desde el fin del Imperio Romano hasta la Revolución Francesa, y así en primer lugar publica un primer trabajo en dos volúmenes, *“Histoire des institutions politiques de l'ancienne France”*, seguido en 1885 por las *“Recherches sur quelques problèmes d'histoire”* y por las *“Nouvelles recherches sur quelques problèmes d'histoire”* (1891), editadas por Camille Jullian tras su muerte.

El resto de su obra, compuesta en gran parte de artículos reunidos en distintos volúmenes, será igualmente publicada después de su fallecimiento por sus discípulos, principalmente el mencionado Camille Jullian. Su influencia es importante, sobre todo por la interpretación del papel fundamental que las religiones juegan en la estructuración de las sociedades. El sociólogo Émile Durkheim dedicará su tesis universitaria a la memoria de Fustel de Coulanges.

2. La ciudad antigua

Así como varias *fratrias* se unieron en una tribu, de igual modo varias tribus pudieron algún día haberse asociado, sin renunciar a sus cultos especiales y particulares, que cada una de ellas pudo haber seguido practicando. De este modo, y aún cuando el conglomerado pasó a constituir una ciudad, el culto resultó el lazo común, en la medida que abarcó a todos sus integrantes, los que no por ello renunciaron a sus creencias particulares. Culto público y culto privado, urbe y grupos familiares que confluieron a integrar aquella.

La ciudad primitiva era una confederación, obligada al menos durante sus primeras décadas o centurias a respetar la independencia religiosa y civil de las tribus que la integraban. Y este proceso –nos dice Fustel- es común a la constitución de las urbes de la Antigüedad, tanto en Grecia cuanto en Roma. La religión, el culto común, es el lazo aglutinante según este autor.

Y desde esta óptica pasa luego a referirse a Roma, conforme la leyenda, que tenía una urbanización sobre el Palatino y un Asilo vecino, en el cual moraban quienes esperaban ser admitidos en la urbe pero que aún no lo habían logrado. “No tenemos derecho a rechazar testimonios tan abundantes”,

expresa cuando menciona las múltiples versiones acerca de la fundación que se hallan en los escritores clásicos.

3. La fundación de Roma

Sigue aquí literalmente la leyenda, en cuanto ésta refiere lo del foso donde cada uno de los compañeros de Rómulo arrojó un puñado de tierra y las cosas más valiosas. Esta excavación, a la que otorga un profundo significado religioso es el *mundus*, palabra que deriva del culto a los dioses manes. Y expone que resultaría inverosímil que toda esta ceremonia hubiese sido ideada en ese momento, probablemente era el modo en que se creaban las ciudades de la antigüedad. Tanto las griegas cuanto las etruscas.

El fundador, desde esta óptica, era el que celebraba la ceremonia religiosa, sin la cual la urbe no podía comenzar a ser. Así como Roma veneraba a Rómulo por investir esa calidad, Atenas lo hacía con Cecrops y Teseo, Tenedos a Tenos, Abdera a Timesios, Tera a Teras, Delos a Anios, Cirene a Battos, Mileto a Neleo, Amfípolis a Hagnon, Etna a Hierón de Siracusa. Y de igual modo Eneas fundó a Lavinio, de donde procederían los albanos que dieron origen a Roma.

La religión, y el acto concreto fundacional, son entonces los elementos insoslayables para este autor, a la hora de describir el origen de Roma..

CAPÍTULO DÉCIMO SEGUNDO

REFLEXIONES DE INDRO MONTANELLI

1. Reseña biográfica

Montanelli se licenció en Derecho en la Universidad de Florencia, con una tesis sobre la reforma electoral del fascismo en la que sostenía que no era más que la abolición de las elecciones. Frecuentó también un grupo en Grenoble, de Ciencias Políticas y Sociales. Debutó como periodista en *"Il Selvaggio"* de Maccari, un pequeño periódico de 500 ejemplares. En 1932 entró en *"L'Universale"*, que tiraba unos 1.500 ejemplares. En 1934 es invitado a colaborar en *"Il Popolo d'Italia"*, tras ser cerrado por el régimen *"L'Universale"*.

Su actividad periodística empieza de forma efectiva con su trabajo como reportero de calle para *"Paris Soir"* en 1934, especializándose en la crónica negra. Fue luego enviado como corresponsal a Noruega y de allí a Canadá, como corresponsal de la agencia *"United Press"*, aunque seguía colaborando con *"Paris Soir"*. Con su agencia de noticias fue como vice-corresponsal a Abisinia, pero regresó pronto a América. Posteriormente fue voluntario, fascinado por los ideales fascistas, como comandante de un batallón de Ascari, pero viendo la incapacidad, la desorganización del ejército y la abundancia de medallas sin valor ninguno, comenzó a dudar del régimen.

Se involucró a continuación en la guerra civil española, participando en favor del bando republicano. Su nueva posición contraria al fascismo lo llevó a las primeras serias disidencias con él. Rechazó el carnet del partido, por lo que para evitar lo peor, viajó y enseñó primero en la Universidad de Tartu en Estonia y luego se desempeñó como Director del Instituto Italiano de Cultura de Tallin. De vuelta en Italia, su ruptura con el partido fascista se hizo efectiva en una manifestación; recibe el apoyo del *"Corriere Della Sera"*, que lo contrata.

Hace luego de reportero por toda Europa, realizando una serie de relatos sobre la invasión alemana a Noruega, Finlandia y más tarde a Rusia. De nuevo en Italia, se afilió a *Giustizia e Libertá*, un partido clandestino, pero descubierto por los alemanes es encarcelado y condenado a muerte. De esta experiencia sacó inspiración para uno de sus *"Incontri"*, pequeños retratos de

personajes, en concreto su relato *"El general Dalla Rovere"*. . Salió de San Vittore por intercesión del cardenal de Milán, Ildefonso Schuster, ayuda que sólo conocería muchos años después gracias a uno de sus lectores.

Se refugió en Suiza hasta el final de la guerra. Después de terminar ésta, su actividad de reportero lo llevó a Budapest, durante la invasión rusa con tanques de 1956, y que le inspiró la trama de una obra teatral, luego hecha película con su dirección artística, *"Los sueños mueren al alba"*, en 1960. Allí vive la revolución y asiste al derribo de la estatua de Stalin. Señala en sus crónicas que estos revolucionarios eran jóvenes comunistas anti-stalinistas y no "reaccionario burgueses" como pretendían los soviéticos y la izquierda internacional. Escribe también destacados reportajes sobre la Primavera de Praga de 1968.

Con el *Corriere della Sera*, bajo la dirección de Piero Ottone, Montanelli dijo haberse convertido en una especie de extrañío, y dimitió antes de ser despedido, ya que la línea editorial, conformista y servil con los modelos políticos dominantes, era más de lo que dijo podía asumir, por lo que terminó fundando su propio periódico, *Il Giornale*". Lo siguieron muchos colegas que, como él, no veían bien la nueva dirección del *Corriere*. El propio Ottone reconoció con pena que Montanelli se estaba llevando "la vajilla de plata de la familia", en referencia a los grandes periodistas que se fueron con él.

Con *"Il Giornale"*, que ya desde el principio concibió como un periódico de opinión, Montanelli tuvo la oportunidad de expresar con mayor fuerza sus posiciones, siempre poco conformistas y frecuentemente originales; a modo de interlocutor exterior a la política, orientado al debate sobre cuestiones de principios y partidario de una derecha idealista, se introdujo en el debate político, contribuyendo a la creación de la figura del analista político de procedencia periodística.

Fue víctima, en 1977, de un atentado de las Brigadas Rojas, que le dispararon cuatro tiros, alcanzándole dos en las piernas, cuando se dirigía como todas las mañanas al periódico. Los terroristas justificaron el atentado por considerar a Montanelli un "esclavo de las multinacionales". Montanelli recibió pocos telegramas de pesar e, incluso, el *"Corriere"* le dedicó un simple suelto

en donde sin nombrarlo directamente informa de que un periodista ha sido tiroteado: ("*Milano [...] un giornalista é stato colpito [...]*").

"*Il Giornale*" tuvo un público fiel durante años, sin embargo siempre limitado en relación con otros diarios. Las crisis económicas no tardaron en hacerse notar, hasta obligarle a aceptar la entrada como editor de Silvio Berlusconi, con quien estuvo asociado hasta comienzos de la década de 1990, cuando la entrada en política del editor provocó las primeras disidencias entre los dos, llevando a Montanelli a abandonar el diario que había fundado. Decide fundar un nuevo periódico, "*La Voce*", junto con cuarenta periodistas de su redacción anterior.

Este diario se convirtió en una voz principal de la oposición al gobierno de Berlusconi, invocando la defensa de la libertad de expresión. La nueva empresa, sin embargo, no tuvo una larga vida, por no obtener un suficiente volumen de ventas; como él mismo tuvo que decir, "*La Voce*" proponía un fenómeno demasiado ambicioso; la página cultural resultó particularmente exitosa y fue la parte más leída.

Volvió, finalmente a trabajar para el "*Corriere*", aceptando una colaboración que le permitió permanecer en contacto con sus verdaderos editores, como gustaba de llamar a los lectores. Creó la sección denominada "*Stanza di Montanelli*" (Habitación de Montanelli), precisamente una especie de diálogo con los lectores.

Murió el 22 de julio de 2001 en una clínica de Milán. Al día siguiente, el "*Corriere*" publicaba en primera página su carta de adiós a los lectores, en su perfecto estilo conciso y esencial, en la que les agradecía el afecto y la fidelidad con que le habían seguido a lo largo de tantos años.

2. Origen de Roma

En su "*Historia de Roma*" realiza una crónica, escrita en un estilo sumamente ameno, que va desde la fundación de la ciudad hasta su caída en el año 476 d J.C.

Con ironía se refiere a la emigración de Eneas a Italia desde Troya, y a la narración fantástica y mítica de la leyenda, sobre el origen de Rómulo y Remo y la participación que les cupo en la fundación de la ciudad¹²⁶.

Pero a continuación nos dice que esto es tan sólo una fábula, aunque quizás como toda fábula contenga algo de verdad. Lo cierto es que, según refiere, Italia debió haber estado poblada desde unos treinta mil años antes del nacimiento de Roma, conforme revelan los hallazgos arqueológicos y etnológicos.

Los primeros habitantes debieron haber sido los ligures al norte, y los sículos al sur, hasta el advenimiento –procedentes de los Alpes- de las tribus indoeuropeas, suceso que fija en aproximadamente el año 2000 a J.C. Los mismos comenzaron a descender hacia la región meridional y de vivir en palafitos comenzaron a hacerlo sobre tierra firme. De estas tribus derivan sabinos y latinos., establecidos finalmente a horcajadas del Tiber.

Fundaron ciudades, la más importante de las cuales resultó Alba Longa, al pie de los montes Albanos, probablemente en la zona del actual Castel Gandolfo. Allí estaban cuando desembarcaron los etruscos y comenzaron a su vez a expandirse. Fue quizás entonces cuando se resolvió crear un puesto de guardia y defensa en contra de los mismos, el cual habría sido lo que luego se convertiría en la ciudad de Roma. Y, tal vez, entre los pioneros que la levantaron había dos que pudieron haberse llamado Rómulo y Remo.

Finaliza el capítulo respectivo haciendo una fugaz referencia al rapto de las sabinas, al cual compara con el rapto de Helena por Paris, que dio inicio a la guerra de Troya.

¹²⁶ Léase por ejemplo el párrafo que dedica a la posesión de Rea Silvia por Marte, a la cual tilda de tener “*muchas ganas de marido*” y de “*resignarse muy mal al hecho de no poder casarse*”, por su calidad de vestal.

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

LO QUE ENSEÑA CARLOS MAYNZ

1. Fuente

Me baso en la obra “*Curso de Derecho Romano*” del autor, profesor de Derecho en la Universidad de Lieja, que va precedido de una introducción conteniendo la historia de la legislación y las instituciones políticas de Roma. Traducido al español, con la colaboración de varios profesores más, por Antonio José Pou y Ordinas, Doctor en Derecho Civil y Canónico y catedrático e Derecho Romano en la Universidad de Zaragoza y de Economía Política y Estadística en la de Barcelona.

Se trata de la segunda edición, que vio la luz en Barcelona en el año 1892. Concretamente utilizo el ejemplar número 378, tomo I. El mismo, luego de referirse a las diversas fuentes y hallazgos arqueológicos que sirven como base al estudio, comienza con la descripción histórica de lo que denomina “primera época”, que va de los años 753 al 450 a J.C. Dicho de otra manera, desde la fundación de Roma hasta las XII Tablas.

2. Origen de Roma

Afirma que la ciudad se habría formado por la fusión de dos tribus, una de origen osco o latino, la otra de proveniencia sabina. Esta conjunción emprendió la conquista de los territorios próximos, también dominados por los latinos los cuales, al ser vencidos, resultaron admitidos en el Estado Romano, pero sin que se les concedieran derechos políticos. Se les dejó una parte de sus tierras originarias, pasando el resto al dominio de Roma.

Con el transcurso del tiempo, y ya consolidados estos dos pueblos triunfantes, conformaron una federación y acabaron por confundirse en una sola nación. Sin embargo la diferencia de origen se mantuvo, a través de las dos tribus que la conformaron, los *ramnes*, latinos comandados por Rómulo, y los *títios* o *titienses*, sabinos conducidos por Tito Tacio.

Más tarde a ambas vino a anexarse una tercera tribu, la de los *luceres*, probablemente de origen etrusco.

La constitución romana fue, en un principio, de naturaleza democrática, con un jefe —el rey— de carácter electivo y un consejo representativo, el Senado. Pero encerraba a su vez otros elementos que bien pronto la convirtieron en aristocrática: los patricios, los clientes y la plebe.

Con lo cual cesa la narración, en el aspecto que nos interesa.

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

EL LIBRO DE EMANUELE CIACERI

1. La crítica histórica moderna

Según el autor, su libro es fruto de dos cursos de lecciones sobre Derecho Romano dictadas en la Universidad de Nápoles, y lo realizó para uso e los jóvenes estudiantes. Como obra producida durante la época del fascismo¹²⁷ habla de la Italia Imperial resurgida, como ámbito propicio para acogerla.

Comienza refiriéndose a este tema, dentro del cual marca que los nuevos estudios y descubrimientos han revelado inconsistencias y errores en la narración clásica. Como aquél en el cual incurre Tito Livio¹²⁸ cuando menciona a Tarquino el Soberbio como hijo del Antiguo, cuando en realidad y de acuerdo a lo demostrado por Lorenzo Valla, no fue así.

Se adentra luego en la mención de fuentes y referencias contemporáneas a su época. Cito únicamente a modo de ejemplo, las obras de Sallier y Pouilly de la Real Academia de Francia, Giambattista Vico, los críticos metafísicos, los críticos modernos, Luigi de Beaufort, Giorgio Nebhur, Jules Michelet, Teodoro Mommsen, André Piganiol, León Homo, Pietro Bonfante, entre otros. Obviamente no faltan las referencias a los clásicos, Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio fundamentalmente.

Analiza los cánticos populares, las leyendas, los monumentos históricos, la tradición, las reconstrucciones, hipótesis, conjeturas e inducciones realizadas por arqueólogos e historiadores, la mitología, los fastos, los antiguos escritos romanos, la etimología de las palabras...

El pensamiento histórico y crítico, concluye, ha afirmado que la de la fundación de Roma y la época monárquica no es más que una leyenda que no concuerda con la realidad. Al punto que se ha dicho, por ejemplo que los siete reyes no fueron tales, sino simplemente una alusión a las primitivas siete colinas, el *Septimontium*, que conformaron la ciudad.

¹²⁷ No se debe olvidar que esa corriente ideológica ponía precisamente el acento en rescatar la antigua gloria de Roma, como directa antecesora de la Italia de ese momento. La palabra *fascismo* deriva directamente del *fascio littorio*, esto es del haz de varas que portaban los lictores romanos.

¹²⁸ Al que por otra parte elogia cálidamente.

Pero sienta su propia conclusión, al terminar el primer capítulo. Por más que la crítica histórica tiene derecho a cuestionar todo lo que considere fabuloso, ello no puede ser desechado *a priori*. Porque la narración tradicional de un hecho no puede reputarse falsa, tan sólo porque no pueda demostrarse que es verdadera.

2. Los primitivos habitantes del Lacio

Si bien establecer quienes habitaron el Lacio antes de que surgiera Roma es dificultoso ya que las narraciones que al respecto nos llegaron son fragmentarias y difusas, se puede afirmar que en la zona moraban los ligures, los umbríos y los siculi.

Hubo sucesivas migraciones, tanto por tierra como por mar. Por la primera de estas vías llegaron a la península pueblos de la zona del Danubio, aunque en número más bien escaso de modo que no lograron alterar fundamentalmente la genealogía de los habitantes originarios que podríamos llamar indígenas. Por vía marítima, con destino a la isla de Sicilia y a la costa oriental italiana se produjeron las invasiones más importantes en el periodo inmediatamente anterior a los tiempos históricos.

Alrededor de la mitad del segundo milenio antes de Cristo llegaron los indoeuropeos, quienes introdujeron el bronce, la costumbre de incinerar a los muertos y difundieron su lengua por toda la región. Provenían del centro de Asia, o quizás de Rusia meridional, y penetraron en Italia atravesando los Alpes. Vivían en palafitos¹²⁹, y conformaron el núcleo de los que luego fueron denominados italiotas, o pueblos itálicos.

Entretanto las razas del Mediterráneo, llegadas por vía marítima desde el sur, comenzaron a avanzar hacia el norte. De esta estirpe son, amén de los griegos, los siculi y los sicani de proveniencia tal vez ibérica. Los ligures, radicados desde tiempos muy antiguos en la parte central y meridional de Italia, fueron posiblemente una rama de ellos. Todas estas naciones, tal vez ibéricas, vivían originariamente en la zona del Ródano adonde habrían llegado cruzando

¹²⁹ Construcciones lacustres.

los Pirineos. Posiblemente ellos, que finalmente se radicaron en los Montes Albanos, hayan sido los fundadores de Alba Longa.

Existe entonces sin duda, porque así lo han confirmado los hallazgos arqueológicos y antropológicos, un parentesco entre los primitivos pobladores de lo que hoy es España, Francia e Italia, todos los cuales a su vez habían llegado a Europa provenientes del África. Dicho de otra manera, entre ligures, iberos y sicanos. A su vez también confluyeron y se mezclaron con los anteriores los elimi, un pueblo oriental quizás venido de Troya.

Entretanto los umbríos ocuparon en un principio la zona de Etruria, al igual que los pelasgos venidos de Tesalia con los cuales se mezclaron. Por su parte los ligures habrían dado origen a la raza sabina, y los siculi una vez expulsados del Lacio migraron hacia el sur para ubicarse finalmente en Sicilia. Como se lleva dicho, para completar el panorama, los indoeuropeos, primitivos italiotas, habían dado origen a la estirpe de los latinos.

Tales habrían sido los indígenas, los primitivos pobladores de la zona del Lacio, allá por la era prehistórica.

3. Origen de Roma

Alrededor del primer milenio antes de Cristo, el Lacio todavía estaba habitado por la gran familia liguro-sicula, sabinos incluidos, que se consideraban a sí mismos los pobladores autóctonos y se autodenominaban latinos, en honor al primer rey, precisamente de ese nombre. Son los que se conocen como latinos priscos, es decir antiguos.

Vecinos a ellos estaban los umbríos, mientras los iapiges moraban en las estribaciones de los Apeninos, algo más próximos al Lacio que los vénetos, sus hermanos de raza. Al norte se encontraban los etruscos.

Estos primitivos latinos tenían su afincamiento principal en la zona de los Montes Albanos, que circundaban los lagos Albano y Nemi. Su capital era Alba Longa, verosíblemente ubicada en el actual emplazamiento de Castelgandolfo. Conformaban una confederación, fundamentalmente con fines religiosos, de la cual el rey de Alba era el sumo sacerdote, el *rex sacrorum*.

Se extiende luego el autor en la narración de la leyenda de Eneas, concluyendo con que la lista de reyes albanos fue dibujada para hacer coincidir a Rómulo como el último descendiente del héroe troyano. El argumento es el siguiente, suponiendo que la destrucción de Troya tuvo lugar alrededor del 1184 a J.C. y que supuestamente Roma fue fundada alrededor del 750 también a J.C. ambos eventos resultan separados por aproximadamente 430 años, lo cual hace imposible que Rómulo pudiera haber sido hijo o nieto de Eneas. Había que llenar este espacio de tiempo y para eso se inventó, a medida, la lista de los sucesivos monarcas, comenzando por el mismo Eneas, continuando con su hijo Ascanio fundador de Alba Longa, al cual sucedieron otros trece reyes siendo el último Amulio, cuyo derrocamiento coincide entonces con el inicio del reinado de Rómulo.¹³⁰

Ahora bien, Roma no fue una colonia albana y la corroboración de este extremo estaría en el hecho del rapto de las sabinas¹³¹, lo cual estaría demostrando que ninguna otra ciudad de los alrededores quería emparentarse con los romanos, al punto que éstos debieron tomar mujeres por la fuerza para asegurarse su descendencia y la perpetuación de la ciudad. Sus primeros habitantes fueron sin duda pastores, y no colonos venidos desde Alba.

Alba continuó siendo, sin embargo, la urbe más importante hasta que, tiempo después y ya en tiempos de Tulio Hostilio, Roma la destruyó trasladando sus originales pobladores a su seno donde fueron admitidos como ciudadanos.

Sin embargo, y pese a lo expuesto en los tres párrafos precedentes, el autor realiza a continuación la afirmación de que lo allí expuesto es una leyenda introducida posteriormente por los historiadores griegos. De la cual cabe inferir, no obstante, algo de verdad. Los sabinos formaron parte de la nueva urbe desde sus mismos inicios, a esto alude el rapto de sus mujeres, conjuntamente con los latinos ya que unos y otros pertenecían al mismo grupo étnico. Originalmente los primeros moraban sobre el Quirinal, los segundos

¹³⁰ Como se advierte, al margen de la acertada crítica histórica, el autor respeta los lineamientos generales de la leyenda, dando por cierta no solamente la identidad de Eneas como fundador de la stirpe, sino también la existencia del mismo Rómulo, como primer rey romano.

¹³¹ Otro mito que se tiene por cierto.

sobre el Palatino, y la fusión de ambos, acelerada a partir de la admisión del sabino Appio Claudio y su numerosa clientela en la urbanización latina, dio origen a lo que se denominó la Roma *Quadrata*.

En cuanto al nombre de Roma, pese a lo que digan las leyendas¹³², deriva de *rumon*, palabra que significa río. Roma vendría a ser así la ciudad del río, hecho confirmado por la circunstancia de que una de las puertas de la urbe que daba al río se llamase precisamente “puerta romana” o “puerta romanula”. Por otra parte, la voz *rumon* (río como se ha dicho), no puede ser separada ni de la *ficus ruminalis*¹³³, ni tampoco de la *diva Rumina*¹³⁴, lo que contribuye a sostener esta hipótesis.

No parece verosímil en cambio, que las voces Roma, o Ruma como también se la designó, deriven de Rómulo, éste es un nombre de una persona, no de un pueblo. Posiblemente epónimo de la *gens* romana de los Romilii, muy posiblemente de origen etrusco, que tenía sus campos de labor sobre la margen derecha del Tíber, muy próximos al emplazamiento de la ciudad de Veyes. T. Romilio apodado Vaticano e integrante de esa familia, fue cónsul en el 454 a J.C., habiendo luego integrado el cuerpo de los decenviros.

Sin embargo no resulta claro porqué la tradición atribuye el nombre de Rómulo, y no eventualmente Romo como habría sido la forma original de escribirlo, al fundador de la ciudad. En el siglo IV a J. C. los historiadores griegos se referían todavía a él llamándolo Romo, y pareciera que Rómulo recién comenzó a popularizarse en el siglo III a J.C. a partir de los escritos de un siracusano llamado Callia, que vivió en tiempos de Agatocles.

Pero volvamos por unos momentos a los Romilios, para exponer que en la presunta época de la fundación los etruscos no tenían tanto dominio sobre el Lacio como para dar a la ciudad el nombre de un grupo familiar de esa raza, máxime en tanto y en cuanto los latinos ya se habían establecido previamente sobre el Palatino, y los primeros indicios de su penetración en la

¹³² Según una de las cuales Roma toma el nombre de una de las mujeres que integraban el séquito de Eneas.

¹³³ La higuera junto a cuyo tronco halló según la leyenda a los gemelos el pastor Fáustulo.

¹³⁴ La loba capitolina.

zona no van mucho más allá del principio del siglo VII a J.C. De allí una tajante afirmación: *Roma no tuvo orígenes etruscos*.

Pareciera una incoherencia pensar que si la estirpe Romulia hubiese dado a Roma nada menos que su fundador, la misma pese a lo antiquísimo de sus orígenes, haya tenido una participación más bien oscura en los orígenes de la vida de la nueva urbe, al punto que sólo se recuerde al mencionado T. Romilio como cónsul en el año 454, porque lo primero que uno reflexiona es que de una familia ignota no pudo descender el padre de la ciudad. Reflexión que nos lleva a otra, si Rómulo hubiera integrado esa *gens*, entonces la misma habría sido mucho más mencionada por la tradición.

Sin embargo, hay otra explicación posible para esto, que también surge de la tradición legendaria porque sea cual hubiere sido su grupo familiar, Rómulo fue engendrado por el dios Marte y la vestal Rea Silvia. Motivo por el cual sus parientes mortales carecían de importancia, los Romilios pudieron perfectamente quedar entonces como los vecinos del río, que dedicaban su existencia a traficar sobre él y trabajar en sus orillas.

Agreguemos algo más, porque más arriba se ha dicho que el Tíber recibió antiguamente el apelativo de *rumon*. Pero antes de eso los ligures lo habían bautizado Albula. De donde tanto las voces *rumon*, como Roma, Rómulo o Romo, pudieron perfectamente tener un origen etrusco o más bien pre etrusco, si bien resultaron luego latinizadas. Todo sirve para apuntalar el mismo argumento que el autor ya nos ha anticipado: El origen de Roma no fue etrusco.

Ahora, en cuanto a la fecha de estos sucesos, particularmente el año de la fundación, cita diversas versiones: El año 748 según Fabio Pittore, el 758 conforme Pisón, o el 728 de acuerdo a Cincio Alimento, el 752 para Catón, Pomponio Attico calculaba que debió haber sido en el 734 o 754, para mencionar algunas entre ellas. El día fue fijado el 21 de abril por coincidir con la fiesta de la Parilia.

La ciudad primitiva debió levantarse sobre el Palatino, lugar donde se construyeron más tarde imponentes monumentos para conmemorar los orígenes. Allí debió haber tenido lugar el establecimiento de los primeros

habitantes, si bien no conformaron todavía la urbe hasta que no se demarcaron sus límites. Lo cual no pudo suceder trazando un surco con el arado a la manera etrusca como la tradición narra. No solamente porque este pueblo no fue el que dio origen a Roma sino también porque, posiblemente, ni siquiera había llegado todavía a esos lugares.

En cuanto a la denominada Roma Quadrata, la misma sólo se concibe si pensamos en una línea trazada al pie del Palatino, que lo comprendiese íntegramente. Y que luego se fue extendiendo gradualmente hasta comprender siete colinas, es decir el territorio denominado *Septimontium*. Esa zona comprendía el emplazamiento de los montes Palatino, Velia, Fagutal, Cermal, Subura, Celio, Oppio y Cispio. Que como se ve no habrían sido siete sino ocho, pero que retornan a ser siete si tenemos en cuenta que la Subura no era un monte sino una planicie. De allí la fiesta del *Septimontium* que se celebraba anualmente.

Y aquí termina la parte que nos interesa. No nos importa ya la narración de cómo se fue expandiendo la ciudad luego, ni la extensión abarcada por la muralla serviana que data de fines de la época monárquica.

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

REFLEXIÓN FINAL

Doy por terminada esta breve recorrida por la doctrina existente acerca del origen de Roma. Podrá reprochárseme, y acepto la crítica, que el elenco de fuentes consultadas es quizás muy exiguo. Pero, luego de muchas lecturas y estudios, he optado por tomar lo que me pareció más novedoso o representativo.

Por otra parte, ya a esta altura, estoy absolutamente convencido que le mención de una docena de autores más no haría variar demasiado lo que se lleva expuesto dado que, al margen de quienes optan por reproducir la leyenda como si fuese verdad histórica, los demás estudiosos suministran versiones diferentes, pero que en el fondo se parecen. Todo es cuestión de compatibilizarlas, nadie puede ser dueño de la verdad absoluta, pero tal vez todos tengan algo de razón.

Ahora bien, luego de este periplo histórico y científico, ¿qué nos queda? –Quizás una conclusión que vendría a complementar aquellas reflexiones que hice en torno al mito fundacional. Dicho de otra manera, lo que vendría a ser esta nueva, perdonésemela la redundancia, reflexión final. En consecuencia, y de acuerdo a ello, siento aquí mis conclusiones.

1) Para comenzar, la zona donde se erigió en un principio la urbe distaba de encontrarse desierta. Había allí pobladores desde mucho antes. ¿Cuánto tiempo? Imposible precisarlo, ¿un milenio? ¿quizás diez?

2) Esto es coherente con la ubicación del lugar, próximo a un vado por el cual era factible a las caravanas, que llevaban sobre todo sal, atravesar el Tíber. No es casual que por allí mismo discurriese el trazado, siglos después, de la denominada *vía salaria*.

3) No voy a entrar en disquisiciones acerca de cuál era el origen étnico de esos primitivos pobladores o de dónde provenían, ya que carezco de conocimientos arqueológicos, científicos o lingüísticos para hacerlo. Ahora

bien, en virtud de todas las fuentes consultadas¹³⁵, llego a la conclusión que la zona estaba –para la época que me interesa- habitada por pueblos itálicos: Latinos y sabinos fundamentalmente, así como sus parientes próximos los umbríos, oscos, volscos, ecuos... El catalizador de la unión de todos estos pueblos en lo que vendría luego a ser la *urbs*, es el desplazamiento de los etruscos hacia el sur.

4) Hay, indudablemente, algún tipo de alianza entre los itálicos, amenazados por el poder de Etruria cuyo avance había que detener. Esa alianza forzosamente debió haber sido por alguien, no existe ejército sin general, ni movimiento popular sin líder. ¿Rómulo? Llamémoslo de cualquier manera, pero evidentemente el personaje legendario alude a él.

5) Lo cual nos deja afuera a Remo, según la versión legendaria el hermano gemelo de Rómulo, o tal vez no. Me tienta y seduce, aunque confieso no le hallo mayores fundamentos comprobables, la idea de que Remo pudo haber sido el jefe de un asentamiento latino en el Aventino, así como Rómulo lo habría sido en el del Palatino.

6) Si eso hubiese sido cierto, no habríamos de entender la voz “gemelos” de modo literal, sino figurado: Dos hombres jóvenes y guerreros lo que los haría muy parecidos, provenientes de la misma etnia, que compiten por el liderazgo. Esta competencia finalizaría con la muerte de Remo, y el sometimiento del Aventino al Palatino.

7) Llegaría entonces otra confrontación, la del líder latino, Rómulo, y el sabino asentado en el Quirinal, Tito Tacio. La cual también acabaría con el fallecimiento de este último, y el liderazgo absoluto de la alianza en las manos del primero.

8) ¿Habrá sido así? Cuadraría con la mitología pero sin embargo esta coalición debió de distar de ser suficiente, en esos tiempos, para conformar una ciudad unida. La forzaron las circunstancias y se mantuvo merced,

¹³⁵ Aquí, con la mayor honestidad, debo hacer una puntualización. Esta obra, con lo modesta que es, no podría haber sido escrita veinte años atrás, por la sencilla razón de que por entonces Internet no tenía la amplia difusión de hoy. Aclaremos, en la *web* hay un verdadero cúmulo de información, mucha de la cual es apócrifa y poco confiable, hay artículos de veracidad dudosa, o directamente con contenidos falsos o imaginarios pero, si se busca con detenimiento, es factible hallar material invaluable, que no puede encontrarse en formato papel en mi Argentina de hoy. Indagar en él es lo que he procurado hacer, valiéndome asimismo de mi biblioteca particular, armada pacientemente durante cuatro décadas.

posiblemente, a un lenguaje común, costumbres comunes, una religión común y –fundamentalmente– un enemigo común.

9) En cuanto a la ciudad de Roma en sí misma, me inclino por la versión que ubica su nacimiento a la vera del Tíber, en las inmediaciones del vado por donde se lo cruzaba. La ciudad del río, *Rumon*, es el germen de la futura Roma la cual, entonces, no toma su nombre de Rómulo.

10) Ahora bien, si la urbe nace junto al río y luego se expande, de allí podríamos inferir una versión diametralmente opuesta a la de la leyenda. Roma no se funda en el Palatino y luego se derrama hacia abajo por sus laderas, sino que sucede a la inversa, *Rumon* asciende por ellas hasta ocupar el monte entero, dominando o conquistando los villorios allí establecidos. Lo cual nos lleva a admitir (y conciliar) las versiones acerca de si existió o no la *Roma Quadrata*.

11) En un principio esta liga latino-sabina debió ocupar el *Septimontium* que no vendría a ser sinónimo de las siete colinas¹³⁶. Habría que tomar la denominación en sentido literal, siete montes, es decir siete elevaciones o picos sobre la llanura. Pero algunas de las colinas tenían dos o aún tres de ellos, motivo por el cual su ámbito era mucho más reducido del que conformaría luego la planta de la ciudad.

12) Evidentemente el Palatino jugará un rol protagónico, como asentamiento de los latinos. Enfrentado a él estará el Quirinal, con su población sabina. Ambas etnias luchan juntas y repelen a los etruscos, muchos de los cuales optan por quedarse sin volver a su país de origen. De allí que latinos, sabinos y etruscos concluyan a conformar la primitiva *urbs*.

13) Después de un respiro de un par de siglos, los etruscos volverán a invadir la margen opuesta del Tíber, esta vez con éxito, será lo que el mito denomine la época de los reyes de Etruria. Bajo los mismos Roma se conformará definitivamente como ciudad, lo cual de ningún modo implica que su origen sea etrusco, ya hemos visto que preexistía, así fuera de modo políticamente inconexo.

¹³⁶ Palatino, Esquilino, Celio, Quirinal, Viminal, Capitolio y Esquilino.

14) Motivo por el cual no encuentro razones como para calificar al primer Tarquino como el verdadero fundador de Roma. La *urbs*, aunque de modo embrionario e inconexo, ya existía.

15) Me atrevería a avanzar más sobre lo expuesto en el apartado anterior. Si Tarquino hubiera realmente creado la ciudad, no hubiese pasado de ser un opresor extranjero. En cuyo caso el real primer gobernante autóctono, el primer “Rómulo”, hubiera sido el que lo expulsó es decir Junio Bruto. ¡Menuda complicación! Porque en ese caso Marco Bruto y Julio César hubiesen tenido el mismo ancestro común.

16) En fin... parafraseando a uno de los autores que he mencionado en esta narración, evidentemente Roma no se hizo en un día, como los historiadores antiguos nos pretenden hacer creer. Por ello es que he titulado a este libro como “el nacimiento” y no “la fundación” de Roma, aunque – pensándolo bien- un nacimiento es también un acontecimiento súbito, motivo por el cual quizás fuera más adecuado hablar de “el origen” o quizás de “la formación”, de la ciudad.

17) Pero, dejémoslo así... Fue el título que imaginé cuando comencé a escribir, y no voy a cambiarlo. Además, un nacimiento implica nueve meses de gestación, con lo cual puedo darme por satisfecho. La urbe no surgió de la nada, apareció como embrión, se desarrolló, nació con éxito, y llegó a ser la dueña del mundo.

Por algo, aún la recordamos.

CÓRDOBA, ARGENTINA. Enero de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

AMUNÁTEGUI PERELLÓ, CARLOS FELIPE. **Rómulo y la primera organización de Roma**. En Revista General de Derecho Romano Iustel. Sumario Nº 16. 2011. En www.iustel.com.ar.

ARANGIO RUIZ, VICENTE. **Historia del Derecho Romano**. Trad. De la 2ª edición italiana por Francisco de Pelsmaeker e Ivañez. Madrid. Reus. 1943.

AULO GELIO. **Noches Áticas**. Buenos Aires. Ediciones Jurídicas Europa América. 1959.

BLEICKEN, JOCHEN. **Roma e Italia**. En libro **Roma. El Mundo Romano**. Obra dirigida por Golo Mann y Alfred Heuss. Tomo I. Madrid. Espasa Calpe. 1985.

CARAFFA, Paolo. **I contesti archeologici dell' età romulea e della prima età regia**. En **Roma. Romolo, Remo e la fondazione della città**, de A. Carandini y R. Cappelli.

CAYO CORNELIO TÁCITO. **Los Anales**. Buenos Aires. Editorial Albatros 1944.

CAYO CRISPO SUETONIO. **Vidas de los Doce Césares**. En el libro **Biógrafos y panegiristas latinos**. Madrid. Editorial Aguilar. 1969.

CIACERI, EMANUELE. **Le origini de Roma**. Città di Castello. Napoli. Societa Anonima Editrici Dante Alighieri. 1937.

DALL' OSSO, INNOCENZO. **Il Rex Sacrorum**. En el diario L' Amico dei Monumenti. Anno II. Nº I y II.

DALL' OSSO, INNOCENZO. **Il quadro sulle origine di Roma**. Obra publicada en libro antiguo, cuyos datos no poseo.

DALL'OSSO, INNOCENZO. **Roma non é stata fondata da Romolo e Remo**. En diario *La patria degli italiani*, publicado en Buenos Aires el 9 de junio de 1923. Reseña de Francesco Gaeta.

DALL'OSSO, INNOCENZO. **La culla di Roma sul Monte Mario**. En diario *La patria degli italiani*, publicado en Buenos Aires, no consta la fecha. Reseña de G. V. Sampieri. DALLÓSSO, INNOCENZO. **Nuove vedute sulla**

topografía del Foro. Publicación del diario *Il Messagero*, correspondiente al 17 de agosto de 1926.

DALL'OSSO, INNOCENZO. **Una nuova visione di Roma primitiva.** En Revista *Nuova Antologia*. Período noviembre – diciembre del año 1923.

DALL'OSSO, INNOCENZO. **L'Urbs Quadrata sul Palatino e la vera Roma sul Tevere.** En revista *Nuova Antologia*. Período marzo – abril del año 1924.

DE REYNOLD, GONZAGUE. **La formación de Europa.** Madrid. Pegaso. 1950.

DUBUY, GEORGES. **Atlas histórico mundial.** Barcelona. Editorial Debate. 1987.

DUGGAN, ALFRED. **Los fundadores de Roma.** Buenos Aires. Editorial de Ediciones Selectas. 1961.

FILIPPI, MARÍA CRISTINA. **Un análisis crítico de la reforma agraria de los hermanos Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco.** Córdoba. Educc. Colección Thesys 14. 2009.

FUSTEL de COULANGES, NUMA. **La ciudad antigua.** Buenos Aires. Editorial Albatros. 1942.

GHIRARDI, JUAN CARLOS. **Derecho Romano.** Buenos Aires. Ed. La Ley. 2005.

GHIRARDI, JUAN CARLOS. **Rómulo ¿Héroe o asesino?** Córdoba. Ed. Ciencia, Derecho y Sociedad. Serie Obras Literarias. 2002.

GHIRARDI, JUAN C. Y ALBA CRESPO, JUAN J. **Manual de Derecho Romano.** Córdoba. Eudecor. 2000.

GHIRARDI, JUAN CARLOS. **Regulación jurídica del trabajo en Roma.** En Revista del Colegio de Abogados de Córdoba. N° 23, pág. 77 y s.s.

HERÓDOTO. **Historia.** Madrid. Editorial Gredos. 1979.

HOMERO. **La Ilíada.** 2º edición. Buenos Aires. Colección Literaria Sopena. 1958.

HOMERO. **La Odisea.** 2º edición. Buenos Aires. Colección Literaria Sopena. 1958.

HOMO, LEÓN. **Las instituciones políticas romanas**. Barcelona. Editorial Cervantes. 1928.

HOMO, LEÓN. **Nueva Historia de Roma**. Barcelona. Editorial Iberia S.A. 1987.

MAYNZ, CARLOS. **Curso de Derecho Romano**. 2º Edición. Barcelona. Jaime Molinas Editor. 1892.

MICHELET, JULES. **La República Romana**. En el libro **Historia de Roma**, escrito en colaboración con Víctor Duruy. Buenos Aires. Argonauta. 1945.

MOMMSEN, TEODORO. **Historia de Roma**. 2º Edición. Madrid. Aguilar. 1955.

MONTANELLI, INDRO. **Historia de Roma**. Barcelona. Editorial Plaza & Janes. 1959.

PIGANIOL, ANDRÉ. **Historia de Roma**. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 1976.

PLUTARCO. **Vidas Paralelas. Rómulo**. Buenos Aires. Joaquín Gil Editor. 1944.

POPILIO, EMMA. **El rebelde. La fundación de Roma**. Barcelona. Edhasa. 2011.

PUBLIO OVIDIO NASO. **La metamorfosis**. Madrid. Librería La Viuda de Hernando. 1887.

REYNOLD, GONZAGUE de. **La formación de Europa. El Imperio Romano**. Madrid. Ediciones Pegaso. 1950.

ROSTOVZEFF, MICHAEL. **Roma. De los orígenes a la última crisis**. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1977.

TITO LIVIO. **Los orígenes de Roma**. Madrid. Akal. Serie Clásica. 1989.

VIRGILIO, **La Eneida**. Barcelona. Editorial Bruguera. Colección Obras Inmortales. 1975.

WALKER, JOSEPH M. **Los Etruscos**. Madrid. Edimat Libros S.A. 1999.



MoreBooks!
publishing



yes i want morebooks!

Buy your books fast and straightforward online - at one of world's fastest growing online book stores! Environmentally sound due to Print-on-Demand technologies.

Buy your books online at

www.get-morebooks.com

¡Compre sus libros rápido y directo en internet, en una de las librerías en línea con mayor crecimiento en el mundo! Producción que protege el medio ambiente a través de las tecnologías de impresión bajo demanda.

Compre sus libros online en

www.morebooks.es



VDM Verlagsservicegesellschaft mbH

Heinrich-Böcking-Str. 6-8
D - 66121 Saarbrücken

Telefon: +49 681 3720 174
Telefax: +49 681 3720 1749

info@vdm-vsg.de
www.vdm-vsg.de

